



ALEXANDRA MULINO

La revolución intelectual



MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA



ESTUDIOS

La Revolución Intelectual



Alexandra Mulino

La Revolución Intelectual



1.^a edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2025

La Revolución Intelectual

© Alexandra Mulino

Imagen de portada:

Provincetown (1916)

Marsden Hartley.

Óleo sobre tablero compuesto

61 x 50,8 cms.

Colección Alfred Stieglitz

Instituto de Arte de Chicago

Diseño de portada

Ennio Tucci

Diseño, diagramación y concepto gráfico

Sonia Velásquez

© Monte Ávila Editores Latinoamericana, C. A., 2025

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, urb. El Silencio
municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.

Teléfono: (58 212) 485 0444

www.monteavilaeditores.gob.ve

Hecho el Depósito de Ley

Depósito Legal: DC2025000840

ISBN: 978-980-01-2578-6

ÍNDICE

PRÓLOGO	
¿QUÉ ES UNA REVOLUCIÓN INTELECTUAL?	13
Alí Ramón Rojas Olaya	
NOTAS PRELIMINARES	21
I. JOSÉ FIL FORTOUL: PROPUESTAS Y BASES PARA UNA SOCIOLOGÍA VENEZOLANA DE FINES DEL SIGLO XIX	31
El problema del «determinismo racial»	32
Caracterización de los elementos orgánicos y físicos que han constituido la historia de Venezuela	40
<i>La raza</i>	40
<i>El medio físico</i>	44
II. LA NOCIÓN DE «RAZA MESTIZA» EN LA TESIS SOCIOLOGICA DE JOSÉ GIL FORTOUL	47
<i>Historia Constitucional de Venezuela</i> , de José Gil Fortoul: lectura sintomática de los prefacios de su primera (1906) y segunda (1930) edición	48
<i>Prefacio del año 1907</i>	49
<i>Prefacio del año 1930</i>	53

«Don Quijote y Bolívar», de Miguel de Unamuno (a propósito de la primera edición de la Historia Constitucional de Venezuela, de José Gil Fortoul)	56
Simón Bolívar: síntesis étnico-social (I)	60
La noción de raza mestiza en la propuesta sociohistórica de José Gil Fortoul	65
A modo de reflexión final	70
III. LAS MIRADAS SOCIOLOGICAS RELATIVISTA DE JOSÉ GIL FORTOUL Y DETERMINISTA DE JESÚS MUÑOZ TÉBAR	
Breve exposición lógica del ensayo «Sociedades humanas. Estudio etnológico», de Jesús Muñoz Tébar	73
<i>La horda como unidad social y teórica: superación del dualismo razas superior e inferior</i>	78
<i>La concepción evolucionista multilínea y los factores determinantes en la propuesta sociológica de Jesús Muñoz Tébar</i>	80
Algunas consideraciones generales al estudio de la sociología venezolana de José Gil Fortoul	84
El problema de las razas en el proyecto teórico-social de José Gil Fortoul	86
Algunas semejanzas y diferencias teórico-ideológicas sustanciales entre las ópticas sociológicas de Jesús Muñoz Tébar y José Gil Fortoul	88
Algunas pinceladas sobre el maestro Adolfo Ernst, según José Gil Fortoul	91

IV. LOS PROCESOS DE CONQUISTA Y COLONIZACIÓN HISPÁNICA EN VENEZUELA: PERSPECTIVAS HISTÓRICA Y SOCIOLÓGICA DE JOSÉ GIL FORTOUL	97
Mirada generacional, consciencia histórica	97
« <i>Los conquistadores</i> »	104
« <i>Los indios</i> »	113
« <i>Los pardos</i> »	125
Simón Bolívar: síntesis étnico-social (II)	130
V. PENSAMIENTO SOCIAL Y EXPRESIONES GENERACIONALES: JOSÉ GIL FORTOUL, LISANDRO ALVARADO, ADOLFO ERNST Y RAFAEL VILLAVICENCIO	137
La revista <i>El Cojo Ilustrado</i> en la correspondencia de José Gil Fortoul a Lisandro Alvarado	139
Algunos comentarios de corte generacional	145
Maestros de la generación decisiva: Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio	151
Rafael Villavicencio: Ensayos socio-filosóficos publicados en <i>El Cojo Ilustrado</i> . Notas puntuales	153
Adolfo Ernst: Juicios puntuales sobre el maestro	166
Los métodos expositivo y comparativo presentes en algunos trabajos históricos y antropológicos de Adolfo Ernst publicados en <i>El Cojo Ilustrado</i> . Apuntes generales	171
«Movimiento Social. Venezuela», de José Gil Fortoul	176
«Observaciones sobre la Revolución de 1810 en Venezuela», de Lisandro Alvarado. Lectura lombrosiana de los hechos	182

VI. COMENTARIOS DE CARÁCTER SOCIOLOGICO Y GENERACIONAL: CARTAS DE JOSÉ GIL FORTOUL A LISANDRO ALVARADO	195
Revisión crítica de la correspondencia de José Gil Fortoul a Lisandro Alvarado	202
<i>Misivas que aluden el problema generacional</i>	203
<i>Cartas de carácter histórico-social</i>	207
<i>Correspondencias sociofilosóficas</i>	217
<i>Notas patrias, no chovinistas</i>	221
VII. ÓPTICA SOCIOLOGICA Y SENTIR GENERACIONAL EN LA NOVELÍSTICA DE JOSÉ GIL FORTOUL:	
<i>¿IDILIO? Y PASIONES</i>	225
<i>¿Idilio?</i>	226
<i>Pasiones</i>	232
FUENTES CONSULTADAS	243

*A Omar Hurtado Rayugsen, Cronista de la ciudad
de Caracas y Presidente del Centro Nacional
de Estudios Históricos, CNEH.*

*A Raúl Casal, Viceministro de Fomento
para la Economía Cultural.*

*A Ali Rojas Olaya, Presidente del Centro Rodrigueano de
Investigación Social para la Latinoamericanidad, CRISOL.*



PRÓLOGO

¿QUÉ ES UNA REVOLUCIÓN INTELECTUAL?

EL INTELECTO es la facultad humana relacionada con el pensamiento, la razón, el conocimiento y la comprensión. Es la capacidad de analizar, abstraer, aprender, resolver problemas y generar ideas complejas. A diferencia de la inteligencia (que puede incluir habilidades prácticas o emocionales), el intelecto se enfoca en el razonamiento lógico, la reflexión, la crítica y el manejo de conceptos abstractos.

Para Simón Rodríguez, la creación intelectual no es simplemente un ejercicio individual o artístico, sino un proceso revolucionario, pedagógico y social vinculado a la cocreación de una América Latina y el Caribe, libre, independiente, crítica y soberana. Su visión de la creación se resume en la frase clave: “o inventamos o erramos”. Esta máxima refleja su convicción de que América Latina y el Caribe debían crear sus propios modelos (educativos, políticos, culturales) en lugar de copiar esquemas estadounidenses o europeos.

Andrés Bello es el rector fundador de la Universidad de Chile, creada por ley del 19 de noviembre de 1842, e instalada el 17 de septiembre de 1843 con el discurso en el que dice:

El programa de la Universidad es enteramente chileno. Si toma prestadas a la Europa las deducciones de la ciencia es para aplicarlas a Chile. Todas las sendas en que se propone dirigir las investigaciones de sus miembros, el estudio de sus alumnos, convergen a un centro: la Patria.

Esta alocución fue publicada en 1846 en la revista *Anales* de la Universidad de Chile, la publicación periódica más antigua en idioma español de América. En este discurso, Andrés Bello, pregunta:

¿Estaremos todavía condenados a repetir servilmente las lecciones de la ciencia europea, sin atrevernos a discutir las, a ilustrarlas con aplicaciones locales a darles una estampa de nacionalidad? [Su respuesta es contundente] Si no fuésemos capaces de hacerlo, no haríamos sino traicionar el espíritu de la misma ciencia que nos prescribe el examen, la observación atenta y prolija, la discusión libre, la convicción concienzuda. [Después insiste con otra interrogante] La historia chilena, ¿dónde podría escribirse mejor que en Chile? Pocas ciencias hay que, para enseñarse de un modo conveniente, no necesiten adaptarse a nosotros, a nuestra naturaleza física y nuestras circunstancias sociales.

En junio de 1884, José Martí escribe el artículo *Una Escuela de Artes y Oficios en Honduras*, en el que plantea:

Allí, como en todas partes, el problema está en sembrar. La Escuela de Artes y Oficios es invención muy buena. La enseñanza de la agricultura es aún más urgente; pero no en escuelas técnicas, sino en estaciones de cultivo; donde no se describan las partes del arado sino delante de él y manejándolo; y no se

explique en fórmula sobre la pizarra la composición de los terrenos, sino en las capas mismas de tierra; y no se entibie la atención de los alumnos con meras reglas técnicas de cultivo, rígidas como las letras de plomo con que se han impreso, sino que se les entretenga con las curiosidades, deseos, sorpresas y experiencias, que son sabroso pago y animado premio de los que se dedican por sí mismos a la agricultura. Quien quiera pueblo ha de habituar a los hombres a crear. Y quien crea se respeta y se ve como una fuerza de la naturaleza, a la que atentar o privar de su albedrío fuera ilícito. Una semilla que se siembra no es sólo la semilla de una planta, sino la semilla de la dignidad. La independencia de los pueblos y su buen gobierno vienen sólo cuando sus habitantes deben su subsistencia a un trabajo que no está a la merced de un regalador de puestos públicos, que los quita como los da y tiene siempre en susto, cuando no contra él armados en guerra, a los que viven de él. Esa es gente libre en el nombre; pero, en lo interior, ya antes de morir, enteramente muerta. La gente de peso y previsión de esos países nuestros ha de trabajar sin descanso por el establecimiento inmediato de estaciones prácticas de agricultura y de un cuerpo de maestros viajeros que vayan por los campos enseñando a los labriegos y aldeanos las cosas de alma, gobierno y tierra que necesitan saber.

El 21 de enero de 1882, José Martí publicó en el periódico caraqueño *La opinión nacional* un artículo en el que compara las escuelas de Nueva York con las de Caracas:

La verdad es que, salvo la belleza externa de los edificios, el orden de los colegios, y la riqueza, variedad y bondad de los textos en nada es superior, y en muchos aspectos es inferior

a la que en Caracas podemos dar a nuestros hijos, la educación primaria que se recibe en las escuelas de Nueva York.

Este hecho es importante, no solo porque José Martí impartió clases en dos colegios caraqueños: el Santa María y el Villegas, sino que en este último formó a Lisandro Alvarado y a José Gil Fortoul en Literatura y Oratoria en 1881.

Bajo estas concepciones rodrigueana, bellista y martiana, José Gil Fortoul acuña la frase que le da título a este importante legado de nuestra socióloga y educadora victoriana Alexandra Mulino, *Premio Nacional de Historia*. Tal troquel, todo un acto de gratitud, data de marzo de 1931 en carta escrita a Vicente Lecuna sobre Adolfo Ernst. En este documento epistolar, Fortoul dice: “Ernst fue un verdadero civilizador. De su cátedra fluyeron, como de manantial inagotable, ideas que en poco tiempo transformaron la inteligencia venezolana”. Agrega que “será justo señalar con insistencia que la cátedra de Ernst fue donde se inició la más fecunda revolución intelectual; añade Fortoul:

Usted sabe que no exagero, y que si exagerase un poco lo haría, sin embargo, por gratitud. Porque no iba yo a olvidar que oyendo al maestro y estudiando con él Historia Natural, empecé a convertirme en abanderado, en este país, de lo que entonces por necesidad del combate, llamábamos materialismo y que ahora modestamente llamamos método científico.

Esta revolución intelectual nacida no para excitar el ego intelectual sino para desplegarla tal y como la piensa Simón Rodríguez,

...el único medio de establecer la buena inteligencia, es hacer que todos piensen en el bien común y que este bien común

es la republica. Sin conocimientos el hombre no sale de la esfera de los brutos y sin conocimientos sociales, es esclavo.

Una revolución intelectual es una transformación profunda y radical en la forma en que una sociedad (o la humanidad en conjunto) comprende el mundo, el conocimiento, los valores o la existencia misma. No implica violencia física, sino un cambio en la epistemología, las ideas fundamentales, los marcos conceptuales y los métodos de pensamiento.

En su cátedra, Adolfo Ernst cuestionó dogmas, desafió verdades aceptadas incuestionablemente (religiosas, filosóficas, científicas y culturales), propuso un nuevo modelo explicativo radicalmente diferente que reorganizó el conocimiento. Su impacto afectó no solo a las ciencias sociales, sino a la ciencia en general, al arte, la política y la ética. En esencia, Ernst desplegó una revolución intelectual como un motor invisible que redefinió lo que significaba ser humano en su época.

Los aportes de José Gil Fortoul, Jesús Muñoz Tébar, Lisandro Alvarado, Adolf Ernst y Rafael Villavicencio fueron fundamentales en la construcción del pensamiento venezolano durante los siglos XIX y XX, abarcando historia, sociología, etnografía y ciencia. José Gil Fortoul cuestionó las teorías raciales europeas que menospreciaban a las sociedades mestizas, proponiendo que la mezcla étnica en Venezuela era un elemento definitorio de su identidad, no un obstáculo para el progreso. En *Historia Constitucional de Venezuela* (1907-1909) analizó la evolución política del país desde una perspectiva sociológica, vinculando instituciones con el contexto social. Como ministro de Instrucción Pública (1911-12), modernizó los planes de estudio incorporando ciencias sociales y enfoques empíricos.

Jesús Muñoz Tébar promovió la secularización del derecho venezolano, separando la legislación de la doctrina religiosa

y adaptándola a principios científicos. Como ministro de Hacienda y Relaciones Exteriores, durante el gobierno de Antonio Guzmán Blanco, impulsó códigos civiles y comerciales que sentaron las bases del Estado moderno. Introdujo el estudio del derecho comparado y la economía política en la Universidad Central, rompiendo con la tradición escolástica colonial.

Lisandro Alvarado recopiló mitos, lenguas y costumbres de pueblos originarios (wayuu, yanomami, entre otros), documentando teogonías y cosmogonías prehispánicas que habían sido transmitidas oralmente. Publicó *Glosario de voces indígenas en Venezuela* (1921), un referente para el estudio de préstamos lingüísticos entre el castellano y lenguas originarias. Tradujo obras de Darwin y Haeckel, difundiendo teorías evolucionistas y fortaleciendo el pensamiento científico criollo.

Rafael Villavicencio aplicó la teoría evolutiva al estudio de enfermedades tropicales, destacando en su tratado *Filosofía de la evolución* (1893). Implantó métodos experimentales en la enseñanza de las ciencias naturales en la Universidad Central, sustituyendo el modelo memorístico colonial. Editó la *Revista Científica* (1876-1880), primera publicación venezolana dedicada a difundir avances científicos internacionales.

El mayor logro de la Dra. Mulino es haber derrotado al *Alzheimer* intelectual venezolanista, al rescatar de las más triste oscuridad el pensamiento de hombres como José Gil Fortoul, Jesús Muñoz Tébar, Lisandro Alvarado, Rafael Villavicencio y Adolfo Ernst porque todavía tienen mucho que aportar a estos tiempos. Estos pensadores rechazaron la herencia escolástica española y promovieron modelos basados en razón, ciencia y observación. Sus estudios sobre mestizaje, lenguas autóctonas y evolución social definieron una visión propia de la nación.

Aún pululan en cargos decisores en nuestras universidades dómines entrampados en las modas epistémicas de turno como el currículo por competencias, en vez de estar atentos de los que nos alerta Simón Rodríguez: “La sabiduría de Europa y la prosperidad de los Estados Unidos son dos enemigos de la libertad de pensar en América”.

ALÍ RAMÓN ROJAS OLAYA
Caracas, 28 de junio de 2025



NOTAS PRELIMINARES¹

DEL PENSAMIENTO SOCIOLÓGICO de José Gil Fortoul, me interesa rescatar la deslegitimación teórico-ideológica que elaboró contra la clasificación hegemónica colonialista hispana de las razas en superior e inferior, al considerar y oponer a este dualismo racial la noción de mestizo como raza directora de la guerra de Independencia, y a Simón Bolívar como tipo ideal de esa síntesis étnica y social venezolana:

En estos términos metodológicos, las corrientes socioantropológicas racistas, como, por ejemplo, la tesis defendida por George Vacher de Lapouge, pierden consistencia teórica. Sobre los resultados técnicos de la craneología, Vacher de Lapouge promovió la segregación racial, diferenciando cráneos

¹ Este libro es posible gracias al esfuerzo editorial del prestigioso equipo del sello editorial Monte Ávila Editores. De igual manera, por el sumo interés de los participantes del Seminario *Problemas Venezolanos* donde hemos podido debatir cada uno de los asuntos que conforman el texto. Por tal razón, agradezco a la UCV, el Celarg, el Centro Simón Bolívar, el Cedes y el CIM por las respectivas invitaciones hechas en distintos tiempos.

dolicocéfalos de los braquicéfalos, fortaleciendo, así, el dualismo raza superior/raza inferior. En consecuencia, Gil Fortoul, al admitir el mestizaje étnico-social de Bolívar, como representante o tipo ideal del carácter nacional, demostró que las virtudes morales y el desarrollo cognitivo no son exclusivos de alguna raza o nación en particular².

En consecuencia, este manuscrito trata de una investigación venezolanista de carácter teórico social. Asumo —sin seguir un patrón cronológico— determinado tiempo histórico a fin de comprender el trasfondo sociológico de algunas propuestas expuestas, en libros y ensayos, por científicos sociales, naturales y filósofos, predominantemente, nacionales. Para ello, acepto la noción de generación, definida por José Ortega y Gasset, sin hacerme cargo de su substrato político-ideológico, es decir, no me adhiero a su visión del mundo, simplemente acepto la racionalidad técnico-metodológica del método histórico de las generaciones.

Del proceso histórico social venezolano realizo un corte sincrónico a finales del siglo XIX, con la pretensión última de comprender cómo se asimiló el positivismo en la producción intelectual nacional.

El objetivo señalado es harto difícil, por tal razón selecciono algunos autores, no al azar, sino ubicándolos por generaciones, desde una perspectiva vital, como propone Ortega y Gasset, por «zonas de fechas», así evito la concepción cuantitativa de los grupos etarios. Cabe destacar que en este trabajo el lector tropezará con la noción de epónimo generacional, esto puede causar controversia en vista de que podría cuestionarse el por qué cierto autor es seleccionado como

² Véase *infra*, cap. IV.

representante generacional de un determinado período histórico-social; al respecto, debo dejar claro que la elección de un personaje no significa que haya sido el más sobresaliente de una generación, solapada con otras generaciones. Lo que muestra es que su producción literaria, teórica, ideológica, representa el espíritu de determinado grupo generacional, ni siquiera la consciencia de todos los miembros de una zona de fechas, aunque permite entrever lo que se había debatido en un momento histórico en relación con otros personajes; es decir, son aproximaciones a un tiempo histórico-social por la vía del tiempo generacional³. Por otra parte, debo aclarar que para comprender la visión generacional de una zona de fechas, incluyendo la mirada del epónimo escogido, ha sido necesario examinar fuentes hemerográficas como *El Cojo Ilustrado*, un epistolario de José Gil Fortoul a Lisandro Alvarado, dos novelas, *¿Idilio?* y *Pasiones*, de José Gil Fortoul, y algunos libros de primeras ediciones, entre otros, *Primer libro venezolano de literatura, ciencia y bellas artes*, de 1895. Nótese que apelo a fuentes no convencionales, justamente, por las características de la época. A finales del siglo XIX, a pocas décadas de haberse fundado la República, la inteligencia que intentó vulnerar la cultura política impuesta por caudillos y montoneros, prácticamente, les toco investigar los nuevos fundamentos del Estado nacional sobre la base de fuentes dispersas —en casi su totalidad los archivos del país estaban deteriorados y en franco desorden, en algunos casos incautados⁴—; a pesar de este escenario desolador estos se vieron empujados a caracterizar

³ Carmen Leccardi, *Sociologie del tempo*, Laterza, 2009.

⁴ José Leonardo Sequera, «El pensamiento pedagógico venezolano en el *Primer libro venezolano de literatura, ciencia y bellas artes* de 1895», en Janicce Martínez y Alexandra Mulino (comps.), *Cuatro miradas. A propósito del Primer libro venezolano de literatura, ciencia y bellas*

y denunciar hechos a través del periódico; a apelar a la ficción para describir, acusar y proponer sus ideas; a entregar artículos y ensayos políticos, culturales y científico-sociales a revistas de circulación nacional; a publicar libros, muchas veces, a sus expensas; en fin, por todo esto no me encuentro ante proyectos sistemáticos, sino dispersos en notas de prensa, cartas, ensayos, etcétera, de este modo, la tarea es titánica, así que tan solo aspiro, como mucho, revelar puntos que contribuyan, modestamente, a la elaboración de una sociología nacional. Otro detalle, el *corpus* conceptual manejado en esta pesquisa responde a la *weltanschauung*⁵ de la época.

En líneas generales, intento precisar que la lógica racional del método histórico de las generaciones comprende y reconstruye la estructura vital de una época en franca ruptura con las concepciones positivistas y psicologistas. En consecuencia, el nivel técnico de este método responde a estructuras valorativas y normativas de su propia racionalidad o, a decir de Imre Lakatos, núcleo firme y no a las pretensiones subjetivas del investigador social, o a la propia axiología del método científico. Por tanto, la aproximación intelectual del hombre a su realidad es vital, crea lazos éticos, políticos, ideológicos, culturales, morales con el otro; en última instancia, existenciales, expresados en la dinámica de las relaciones sociales de una determinada época. Las dimensiones vital (biográfica) y social (de clase/generacional), por tanto, están en íntima correspondencia con la historia; así, el individuo transforma su consciencia a ser social; la consciencia en su paso de *ser en sí* a *ser para sí*, en su relación teórica y práctica con la realidad,

artes de 1895, Fondo Editorial de Humanidades, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2014.

⁵ Cosmovisión o visión del mundo.

forja horizontes; aunque, como muy bien lo planteó Ortega y Gasset, al cambiar el horizonte, el mundo, cambia también la estructura orgánica de la vida. El hombre en su permanente interacción pasivo-activa con lo real concreto transforma el presente y forja mundos. A través del método histórico de las generaciones, el investigador social indaga y comprende la estructura objetiva de la vida. Es decir, por medio de la noción de generación es posible escudriñar el drama vital, desvelando su estructura primaria: la relación entre el hombre y el mundo. En consecuencia, el concepto de generación asoma el problema del presente histórico; permite la comprensión histórica de un período, localizando la racionalidad de varios «hoy», superpuestos, solapados, de diversas unidades vitales en un tiempo histórico: propone comprender el drama vital en zonas de fechas y no en un sentido cronológico, matemático-positivista, historiográfico.

Tal como lo sugirió Ortega y Gasset, asumir la noción de generación lleva al investigador social a replantearse el problema del presente histórico. En la dinámica histórica encontramos períodos delimitados por cronologías; el estudio de esos cortes sincrónicos, a partir del método histórico de las generaciones, supone hallar varios «hoy» en un mismo período de la historia: «Un mismo hecho acontecido a dos generaciones diferentes es una realidad vital y, por tanto, histórica, completamente distinta»⁶.

Para Ortega y Gasset, los hechos históricos descansan sobre bases estructurales y no psicológicas, por tanto, la historia es la «reconstrucción de la estructura de ese drama que

⁶ José Ortega y Gasset, «En torno a Galileo», *Obras completas*, t. VI (1941/1955), Taurus, Madrid, 2006, p. 409.

se dispara entre el hombre y el mundo»⁷. Trata entonces su propuesta sobre el estudio de la estructura objetiva de la vida, la estructura vital.

Ahora bien, la vida, la relación entre el hombre y el mundo, debe comprenderse como actualidad histórica, como «hoy»; en consecuencia, el examen sincrónico de una convivencia actual debe analizarse como unidad en un tiempo histórico.

La unidad en un tiempo histórico es un «hoy» (entre otros «hoy»), que puede estudiarse en una misma época, es decir, es posible efectuar varios cortes sincrónicos, o selección de unidades de tiempo en un mismo período histórico. Por lo tanto, el método histórico de las generaciones «permite ver esa vida desde dentro de ella, en su actualidad. La historia es convertir virtualmente en presente lo que ya pasó»⁸.

Respecto de lo planteado, Ortega y Gasset explicó que un «hoy» debe abordarse distinguiendo en las relaciones generacionales los contemporáneos de los coetáneos; «el conjunto de los que son coetáneos en un círculo de actual convivencia es una generación»⁹. Tener la misma edad y compartir algún contacto vital define la noción de generación, por ende, para el autor, la comunidad de fechas, en un espacio histórico común, son las características de una generación. Este dejó claro que la comunidad de fechas, o zona de fechas, trata de las acciones de coetáneos y contemporáneos en un mismo espacio histórico, es decir, los que nacen en un mismo año y los que nacen dentro de una zona de fechas, solapadas sus acciones con otros grupos generacionales:

⁷ *Ibid.*, p. 32.

⁸ *Ibid.*, p. 48.

⁹ *Ibid.*, p. 46.

Lo decisivo en la vida de las generaciones no es que se suceden, sino que se solapan o empalman. Siempre hay dos generaciones actuando al mismo tiempo, con plenitud de actuación, sobre los mismos temas y en torno a las mismas cosas, pero con distinto índice de edad y, por ello, con distinto sentido¹⁰.

Para Ortega y Gasset, la vida del hombre, desde una perspectiva histórica, se divide en cinco edades de a quince años: niñez, juventud, iniciación, predominio y vejez. Si bien apuntó que el lapso histórico de importancia para el tema de las generaciones son las de iniciación y predominio, a la vez explicó que de cada una de estas etapas vitales, muy especialmente en la de iniciación, es necesario hallar la generación decisiva; el epónimo de la generación decisiva.

En la estructura orgánica de la vida, dimensión, entre otras, de la realidad social, conviven generaciones de hombres de diversas edades y con dramas vitales diversos; quiere decir que apreciamos varios «hoy» o presentes de acuerdo con la edad vital de estos grupos. No se trata de la fecha de nacimiento, sino de lo que representa esa data en determinado momento histórico. Trató de comprender el drama de la historia desde la óptica propia de la zona de fechas: «La edad, pues, no es una fecha, sino una “zona de fechas” y tienen la misma edad, vital e históricamente, no solo los que nacen en un mismo año, sino los que nacen dentro de una zona de fechas»¹¹.

En este caso, la concepción genealógica no tiene cabida, no trata de seriar el origen y la ascendencia de los sujetos, sino de entender los encuentros y las divergencias cronológicas

¹⁰ *Ibid.*, p. 61.

¹¹ *Ibid.*, p. 396.

y vitales entre sujetos y grupos: «La noción de generación consiste en “tener la misma edad y tener algún contacto vital”»¹². De este concepto, el aspecto central es el de «tener algún contacto vital», relación que delimita y concibe el espacio de las interacciones sociales.

A fin de caracterizar una «trayectoria vital», Ortega estableció que:

... la vida del hombre se divide en cinco edades de a quince años: niñez, juventud, iniciación, predominio y vejez. El trozo verdaderamente histórico es el de las dos edades maduras: la de iniciación y la de predominio. Yo diría, pues, que una generación histórica vive quince años de gestión y quince de gestación¹³.

De lo citado, el problema técnico que surge lo resume el autor en la siguiente interrogante: «¿Cómo distribuimos concretamente en grupos de quince años los años del tiempo histórico?»¹⁴.

En primer lugar, el filósofo de la historia o el historiador de las ideas debe delimitar la generación decisiva en el ámbito histórico de su interés; una vez demarcado, se indaga por el personaje relevante de esa generación, su epónimo, pesqui-sando en qué fecha cumplió treinta años. Por ejemplo, Ortega precisó examinar:

... el período que va de 1600 a 1650. Se trata de aislar en ese período la generación decisiva. Para esto busca la figura que con mayor evidencia representa los caracteres sustantivos

¹² *Ibid.*, p. 393.

¹³ *Ibid.*, p. 404.

¹⁴ *Ibid.*, p. 405.

del período. En nuestro caso, no parece discutible que ese hombre es Descartes [...] Anotamos la fecha en que Descartes cumplió los treinta años: 1626. Esa será la fecha de la generación de Descartes —punto de partida para fijar a uno y otro lado las demás, sin más que añadir o restar grupos de quince años—¹⁵.

Trata, básicamente, de comprender la interacción dinámica entre las generaciones de iniciación (treinta años a cuarenta y cinco años) y de predominio (cuarenta y cinco años a sesenta años), sus conocimientos implícitos e intuitivos sobre la crisis histórica vivenciados tanto por contemporáneos (distantes quince años) como por coetáneos (de la misma edad) en ambas generaciones; muy especialmente, trata de concebir la apreciación histórica que tenga del cambio social, la generación de iniciación.

En el caso de esta investigación, asumo a José Gil Fortoul como epónimo de su generación. Este intelectual venezolano nació en el año de 1861, por tanto, cumplió treinta años en 1891, fecha de su generación. Es decir, en líneas generales, la generación cuyos nacimientos sucedieron entre los años 1854 y 1868, pertenecieron a la generación decisiva representada por el referido jurista y sociólogo larense. Al tomar en consideración opiniones de algunos jóvenes sobresalientes de la época, tales como Luis López Méndez, Lisandro Alvarado y Gonzalo Picón Febres, considero que la generación nacida a mediados de las décadas del cincuenta y sesenta del siglo XIX, fue portavoz de la «Revolución Intelectual» que había aspirado a refundar el Estado nacional sobre bases racionales y modernas, en detrimento de la cultura política personalista propia de montoneros y caudillos.

¹⁵ *Ibid.*, p. 406.

Otro detalle metodológico importante es que el método histórico de las generaciones me permite ordenar y aprehender la dinámica social venezolana de un tiempo histórico, a partir del tiempo generacional, si bien no constriñe ni interviene en mi estudio reconstructivo de ciertos textos, artículos, epístolas, etcétera, bajo pesquisa. Lo fundamental de estos apuntes consiste en descubrir los modelos, matrices, concepciones teórico-sociales que sostienen metodológicamente, como lógica de la investigación, los escritos seleccionados de autores, básicamente, venezolanos.

Por lo tanto, ¿cuál es la pretensión de este trabajo que presento a la consideración crítica del lector? Mi objetivo consiste en mostrar los paradigmas teórico sociales asumidos y debatidos a finales del siglo XIX por algunos intelectuales propios, incluyendo a Adolfo Ernst, alemán de nacimiento y venezolano por adopción, que posibiliten entrever elementos para la elaboración de una sociología general venezolana que relativice las lecturas hegemónicas macrosociales clásicas (el estructural-funcionalismo y el marxismo ortodoxo) e historiográficas que aún leen y determinan la memoria social y cultural de la nación. Apenas es una muestra de la complejidad del tema.

I
JOSÉ GIL FORTOUL:
PROPUESTAS Y BASES PARA UNA
SOCIOLOGÍA VENEZOLANA DE FINES DEL SIGLO XIX

JOSÉ GIL FORTOUL, en permanente debate con las conjeturas propuestas por Comte, Spencer, Lyell, Darwin, monogenistas, poligenistas, Buckle, Locke, Turgot, Condolle, Bagehot, Romanes, Lubbock, entre otros, concluyó que el desarrollo histórico social ha respondido a diversas líneas evolutivas de desarrollo, desmitificando con esto la ideología del determinismo racial. Como consecuencia, sostuvo que los acontecimientos de 1810, 1811, 1821 y 1854, en Venezuela, elevaron a la raza mestiza a la condición de raza directora: el mestizaje creó una raza natural definida, sincrética y única, como resultante de la síntesis étnica y social.

Otro aspecto importante señalado por el autor es el tema de la adaptación al medio físico. Los evolucionistas ortodoxos describieron dos tipos de evolución: la consciente y la inconsciente; la primera evolución, característica de las naciones civilizadas y blancas; la segunda, propia de las sociedades primitivas y de las razas inferiores. Este demostró que todas las razas luchan por su adaptación al medio; por ejemplo, los blancos europeos arribados a climas tropicales e intertropicales terminaron adaptándose muy bien al medio. En consecuencia, es

potestad de todas las razas no solo su adaptación al medio, sino también el dominio de la naturaleza.

EL PROBLEMA DEL «DETERMINISMO RACIAL»

José Gil Fortoul, en algún recinto de la Universidad Central de Venezuela, entre los meses de octubre y noviembre del año 1898, afirmó:

En los tiempos que vivimos ahora, apenas hay ya quien crea que la evolución vital, ora individual o bien colectiva, se verifique siguiendo líneas rectas y elevándose a cada paso en lo que no há mucho se llamaba perfeccionamiento y que pudiéramos mejor llamar con Simmel diferenciación social. Ni los tres estados sucesivos, teológico, metafísico y positivo, de la crítica comtiana; ni el evolucionismo sistemático de Spencer, que amplió y universalizó la geología de Lyell y la biología de Darwin; ni menos aún el dogma político del progreso universal, que en la política puramente ideológica sucedió al dogma providencial del catolicismo, lograrían hoy explicar por modo satisfactorio los cambios de carácter y dirección que observamos así en las huellas de una existencia individual como en los movimientos y en la historia de las sociedades, de las naciones y Estados, y de las razas¹.

Siguiendo la exposición del autor, cobra significado su advertencia teórica cuando refirió la imposibilidad de hallar relación de «causa-efecto» entre «la legislación, la moral

¹ José Gil Fortoul, *El hombre y la historia y otros ensayos*, 3.^a ed., Editorial Cecilio Acosta, Caracas, 1941, p. 140.

religiosa y las costumbres»², máxime considerando las costumbres como fenómeno social relativo a las características «físicas y orgánicas» de «pueblos y razas», y no como explicación causal de la realidad. La prueba histórica de la hipótesis de trabajo propuesta por este la tomó de la crónica escrita por Oviedo y Baños, durante la conquista de Venezuela; refirió el susodicho cronista el acto de canibalismo perpetrado por conquistadores españoles en contra de los indígenas:

«Hallándose Alfínger tan crecido de caudal como falto de gente», en su exploración de la provincia de Tamalameque, «despachó al capitán Bascona con veinticinco hombres a buscar gente a Coro». Extraviáronse, y consumidos todos los bastimentos, ya medios muertos de hambre, «fueron matando uno por uno los indios que les habían quedado de servicio, y sin despreciar los intestinos ni otra parte alguna de sus cuerpos, se los comieron todos...». Encontraron en el río Chama a unos indios que, compadecidos, se apresuraron a socorrerlos con una canoa «cargada de maíz, yucas, batatas, y otras raíces». «Apenas llegaron los indios a socorrerlos piadosos, cuando recibiendo el bastimento que trajeron, pareciéndoles era poco para saciar las ganas que tenían, embistieron con ellos para matarlos y comérselos; pero como su mucha flaqueza no pudieron sujetarlos, viendo que se les escapaban de las manos acogiéndose al refugio de su canoa para ponerse a salvo, por no perder la ocasión y que se les fuesen todos, dejaron ir a los tres, y pegando con el otro todos juntos, le quitaron la vida, haciéndolo luego cuartos, que guardaron asados, satisfaciendo por entonces su apetito

² *Ibid.*, p. 8. A propósito de la crítica a la obra del sociólogo venezolano J. Muñoz Tébar, *El personalismo y el legalismo*.

con las asaduras, pies y manos, que comieron con tanto gusto como si fueran de un carnero»³.

Si hubiera relación causal entre, por ejemplo, la «moral religiosa» y las «costumbres», difícil sería comprender la «execrable abominación entre cristianos»⁴. Por ende, el autor expuso que en parte la historia universal confirmó la teoría de Thomas Henry Buckle, «de que la cultura moral no se desarrolla siempre en razón directa de la cultura intelectual»⁵.

Ahora bien, la importancia de lo descrito más que teórica es de carácter ético e ideológico. El autor, con lo planteado, no reveló hipótesis de envergadura teórico-metodológica, si bien asumió posición ideológica y ética y, en última instancia, teórica, respecto del problema del «determinismo racial» en boga a partir del año 1859: «La idea del desarrollo progresivo del salvajismo a la civilización ...»⁶, fundó la base racional de las interpretaciones históricas de los hechos entre los siglos XVIII y XIX; a pesar de los diversos matices teóricos «las doctrinas evolucionistas sostienen que los organismos complejos se han desarrollado de formas extremadamente simples»⁷.

Las consecuencias teóricas, con implicaciones ideológicas etnocéntricas, resultante de tales premisas lógicas del pensamiento evolucionista, pueden resumirse en algunas interrogantes: ¿Por qué ciertas sociedades no alcanzaron el desarrollo? ¿Por qué algunas comunidades humanas quedaron rezagadas del continuo «naturaleza-cultura»? ¿Por qué grupos sociales aún permanecen en el «estado de naturaleza»? ¿Por

³ J. Gil Fortoul, *op. cit.*, pp. 10-11.

⁴ *Ibid.*, p. 11.

⁵ *Ibid.*, pp. 11-12.

⁶ Robert H. Lowie, *Historia de la etnología*, FCE, México, 1974, p. 32.

⁷ *Idem.*

qué las sociedades occidentales pasaron de formas simples a complejas en el desarrollo histórico social? ¿Por qué en un mismo período histórico se encuentran sociedades y grupos de hombres con distintos niveles de desarrollo tecnológico?

Desde los debates *monogenistas* y *poligenistas* propios del siglo XVIII, pasando por las tesis sociobiologicistas del XIX, estas preguntas estuvieron atravesadas por la lógica del binomio raza-cultura. La noción de raza terminó siendo el trasfondo racional de las discusiones, fueren teológicas, culturalistas o biologicistas.

El pensamiento de la Ilustración no desdeñó la noción de raza, al contrario, intentó explicar sus diferencias evolutivas asumiendo como condicionantes de la misma el medio cultural, es decir, las circunstancias en que desarrollaron su estar los grupos humanos. El medio consistió en el punto neurálgico reflexivo, puesto que el hombre como especie está dotado de razón, por tanto, el progreso le es inherente, forma parte de su condición ontológica, de su propia existencia, independientemente de sus diferencias fenotípicas. Así, sea como fuere el nivel del desarrollo de las costumbres de los grupos humanos, le es posible alcanzar la cumbre de la civilización. De esta manera, las preocupaciones comprensivas de la realidad histórico-social del pensamiento ilustrado oscilaron entre el pensamiento pedagógico y la teoría del conocimiento.

El tema de la prehistoria y de las razas «primitivas» o «salvajes», en comparación constante con Occidente, como ideal a seguir, en su perfección filosófico-tecnológica, fue abordado desde diversos ángulos: cultural e histórico. Así, los estudios realizados fueron de carácter evolucionista, apegados a la ideología del progreso; investigaciones etnográficas sincrónico-comparativas, durante ese período, no marcaron pautas explicativas sobre la evolución social. En consecuencia,

la visión etnográfica evolucionista unilineal describía y clasificaba las costumbres de acuerdo a la racionalidad histórica universal⁸. Al respecto, José Gil Fortoul, ante la lógica expositiva de la Ilustración, básicamente, siguiendo las propuestas filosóficas e históricas de John Locke y Anne Robert Jacques Turgot, opone el siguiente concepto de etnología, en el cual:

Nos revela que cada grupo de pueblos tiene, además de ciertos caracteres antropológicos, un conjunto de caracteres morales e intelectuales y un sistema especial (religioso, o metafísico, o científico), de considerar los grandes problemas del universo y de la vida, que le distinguen claramente de otros grupos de pueblos, pertenecientes o a otra raza natural o a otra época de la civilización⁹.

Esta definición considerada por el sociólogo venezolano rompe con las tesis de la «unidad psíquica» del hombre, el progreso y la civilización de grupos culturales alejados de la escala clasificatoria etnocéntrica. En consecuencia, las costumbres son particulares e inherentes a las visiones del mundo de los distintos contextos sociales y culturales, e independientes del esquema unilineal de la historia.

El relativismo cultural defendido por Gil Fortoul descansa sobre el concepto sociológico de socialización. En consecuencia, la distinción nocional entre barbarie y civilización pierde legitimidad; el autor asimiló la noción de civilización a la semántica del concepto de socialización, despojándolo de su contenido ideológico. Así, el par nocional barbarie-

⁸ Marvin Harris, *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1978, p. 15.

⁹ J. Gil Fortoul, *op. cit.*, p. 19.

civilización desaparece de esta nueva propuesta socioetnológica: «... desde el punto de vista sociológico, el concepto de raza puede fundarse en las evidentes diferencias que se observan en la manera de civilizarse las agrupaciones étnicas»¹⁰. Por consiguiente, en la propuesta sociológica de Gil Fortoul carece de sentido teórico la tesis de las razas en evolución; considerando que debe explicarse los variados procesos de civilización o socialización de los pueblos:

... aun suponiendo con Locke que el hombre ha sido el mismo, en cuanto a dotes naturales, en todos los tiempos, o con Turgot, que las capacidades primitivas obran de un modo idéntico en los pueblos salvajes y en los civilizados, y aun admitiendo sin discusión el postulado de que todos los grupos de pueblos, cualquiera que sea su raza, son civilizables, la historia universal demuestra que los diversos grupos de pueblos se civilizan por modos muy diferentes y que la evolución social no sigue en todos ellos la misma trayectoria ni se verifica con igual rapidez¹¹.

Al respecto, Gil Fortoul preguntó: «¿De dónde provienen esas diferencias, y por qué en unos grupos de pueblos la evolución social es infinitamente más rápida que en otros?»¹². Este dejó claro que no comulgó con la tesis del continuo naturaleza-cultura, ni con la conjetura de la unidad primordial del género humano. Si bien la racionalidad de la pregunta formulada arriba no evitó valorizar las tesis de la craneología y la del índice cefálico, la cuestión revela que a pesar de las

¹⁰ *Ibid.*, p. 20.

¹¹ *Ibid.*, p. 20-21.

¹² *Ibid.*, p. 20.

críticas a la ideología del progreso y el determinismo cultural, el autor no rompió con la noción de raza, asimilando el concepto de socialización —diverso al de enculturación, propio del proyecto ilustrado— a la hipótesis de la «herencia colectiva o social»¹³.

En relación con el tema de la herencia, el autor planteó la dificultad de adherirse o a la escuela fundada por Weissmann o a la propuesta por Darwin. El primero defendió la hipótesis de que tan solo se heredan los caracteres congénitos y el segundo, tanto los congénitos como los adquiridos por el individuo a lo largo de su vida. Por otra parte, consideró complejo admitir del todo la tesis de Buckle sobre la acumulación y difusión de los conocimientos en cada medio, «... sin que estas mismas acumulación y difusión no preparen hereditariamente a los individuos a asimilarse con mayor facilidad los conocimientos acumulados y acrecerlos con rapidez acelerada»¹⁴. Por supuesto, si hubiese admitido la tesis de Buckle terminaría aceptando la hipótesis de la «unidad psíquica» legitimada por los filósofos sociales de la Ilustración. No obstante, también influenciado por los principios de la selección natural y de la herencia, replicó la tesis de Buckle, incluyendo la de Stuart Mill:

Aun suponiendo verificable la hipótesis de la unidad primordial del género humano, ¿cómo negar las diferencias radicales de organización cerebral existentes entre los grupos étnicos menos semejantes; por ejemplo, entre el blanco de la Europa central y el negro del África interior?¹⁵.

¹³ *Idem.*

¹⁴ *Ibid.*, p. 21.

¹⁵ *Ibid.* p. 22.

Esta pregunta es bastante ambigua. Podría considerarse que Gil Fortoul, al cuestionarse por la imposibilidad de «negar las diferencias radicales de organización cerebral» entre grupos étnicos disímiles, aceptó sin más las tesis del determinismo racial más ortodoxo; aunque lo que intentó fue recrear las respuestas de los filósofos apegados a los principios de la selección natural y de la herencia. En este caso, citó y explicó las conjeturas de A. de Candolle, W. Bagehot y G. J. Romanes, concluyendo, siempre en términos parciales, que «... la acumulación más o menos grande de conocimientos en cada medio étnico, y la mayor o menor propensión hereditaria en los individuos a asimilárselos y a acrecerlos, son hoy distintivos de lo que pudiéramos llamar *razas sociales*»¹⁶.

Obsérvese que la «acumulación más o menos grande de conocimientos» se efectúa «en cada medio étnico», considerando que el acopio de experiencias es esencial a las características culturales del contexto, quebrando así la visión etnográfica evolucionista unilineal a favor de los estudios etnográficos *in situ*. De esta manera, los grados de costumbres adquiridos por los pueblos, bien sea por tradición oral o a través de obras escritas, determinan «la mayor o menor propensión hereditaria en los individuos a asimilárselos y a acrecerlos». Ello no significa que se encuentren pueblos más desarrollados que otros, más cultivados que otros. Lo que deja en claro el autor es que la noción de raza social limita la influencia teórica, y las consecuencias ideológicas de la noción de raza natural en los estudios etnológicos, etnográficos y sociológicos; precisamente, señaló que «las condiciones de raza y de medio son en todas partes condiciones esenciales de los actos de la vida social; la repetición constante de los mismos

¹⁶ *Ibid.*, p. 23.

actos origina costumbres, y las costumbres forman la trama de la historia»¹⁷.

Por consiguiente, terminó añadiendo, que la caracterización del estado social de un pueblo debe comprender el análisis de los elementos orgánicos y físicos que lo han conformado.

CARACTERIZACIÓN DE LOS ELEMENTOS ORGÁNICOS Y FÍSICOS QUE HAN CONSTITUIDO LA HISTORIA DE VENEZUELA

La raza

José Gil Fortoul caracterizó la conquista de América como el encuentro de dos razas naturales bien definidas, la raza española y la raza americana. Ahora bien, a pesar de su apego teórico a la noción de raza, privilegió la noción de raza social en detrimento de la de raza natural. La consecuencia de esta elección racional puede recogerse en la crítica ideológica que realizó a una de las tantas interpretaciones eurocéntricas del mencionado hecho histórico:

La creencia de que la población de las cordilleras pertenecía a una raza radicalmente distinta de la de los otros indios, proviene del postulado superficial de que existe una relación necesaria entre la identidad o diferencia de raza y los distintos grados de civilización¹⁸.

Justamente, por ser un postulado carece de prueba empírica, y como no trata de proposición científica, ubíquese en

¹⁷ *Ibid.*, p. 24.

¹⁸ *Ibid.*, p. 25.

el terreno de la ideología; por ello, Gil Fortoul manifestó que la etnografía comprueba lo contrario. Reforzó su afirmación mencionando la observación escrita por el arqueólogo John Lubbock: «... razas diferentes en etapas análogas de civilización presentan a menudo más puntos de semejanza entre sí, que no la misma raza en distintos períodos de su historia»¹⁹.

Siguiendo el argumento lógico planteado por Gil Fortoul, cobran significación ideológica las distinciones entre razas natural y social. Durante el proceso de conquista en América existieron grupos de indígenas desigualmente civilizados; por ejemplo, incomparables el desarrollo civilizatorio de los incas en Perú, los aztecas en México, respecto del estado social de los aborígenes venezolanos; si bien afirmó que estos últimos mostraron el mismo arrojo y valentía en la guerra que la propia raza española. Por tanto, las tribus más aguerridas y avanzadas de Venezuela: Caracas y Aragua, desaparecieron todas en la guerra de la conquista, no por su pretendida inferioridad cognitiva, sino por sus desventajas tecnológicas, de tácticas y estratégicas bélicas: «... érales imposible resistir indefinidamente a las grandes ventajas de los conquistadores: el caballo y las armas de fuego y el perro cazador»²⁰. Por tanto, no trató del enfrentamiento entre dos razas, una superior y la otra inferior, sino de razas civilizadas en líneas evolutivas diferentes. Una vez superada la fase de la conquista, durante la colonización, la raza española clasificó según convenciones etnocéntrica a las comunidades sometidas. Por supuesto, el indígena fue reducido a condición servil. Luego, los españoles trajeron en calidad de fuerzas de trabajo

¹⁹ John Lubbock, *Los orígenes de la civilización*, Editorial Alta Fulla, Barcelona (Esp.), 1987, p. 10.

²⁰ J. Gil Fortoul, *op. cit.*, p. 25.

esclavo a «negros» africanos. El objetivo fundamental tanto de la Corona como la del colono español consistió en inmovilizar a los grupos sociales, tratándolos como castas, a fin de evitar la estratificación y movilidad social.

El fenómeno del mestizaje fue común en toda la América Meridional. En las provincias y capitanías generales hubo menos vigilancia sexual —a diferencia de los virreinos—, obligando a las autoridades coloniales a aumentar el espectro de razas y sub-razas como resultado de los «cruzamientos». Si bien es cierto que muchos pardos fueron elevados a la categoría de blancos, el poder político y económico continuó en manos de blancos nacidos en Europa y sus descendientes.

En relación con lo expuesto, es de suma importancia resaltar que Gil Fortoul centró sus reflexiones en torno al mestizaje como fenómeno social. Para las autoridades españolas no representó problema, en vista de que la población estuvo censada de acuerdo a cánones racistas. Mas esa realidad no solo creó nuevos patrones étnicos, sino también culturales. Por supuesto, los funcionarios del régimen colonial vigilaron los intereses de la metrópoli, así que la diversidad étnica y socio-cultural no representó grandes problemas, para estos tan solo significó el aumento de la población «salvaje». Sin embargo, señaló el autor, que en el caso venezolano las fechas de 1810, 1811, 1821 y 1854 representaron hitos no solo históricos, sino de comprensión socioantropológica de esa nueva realidad:

Fue solo al iniciarse en 1810 la revolución de la Independencia cuando todas las clases sociales comprendieron la necesidad de unirse contra el enemigo común para fundar la nueva patria. No hubo ya distinción de derechos civiles entre blancos, criollos e indios, y desde 1811 empezó el movimiento a favor de la libertad de los esclavos. Muchos patriotas de la

independencia, empezando por Bolívar, libertaron a sus esclavos para enroloslos como soldados en la guerra contra España: en el Congreso de Cúcuta de 1821 se decretó la manumisión de los hijos de esclavos, y se crearon fondos especiales para la gradual emancipación de todos; por último, el Congreso de 1854 decretó la abolición completa de la esclavitud...²¹.

¿Cuáles fueron las repercusiones sociopolíticas de las «uniones de blancos con indios, negros y mestizos», una vez vencido el dominio español? Descorrido el velo ideológico impuesto por el poder colonial, el autor enfatizó que las preocupaciones por el color de la piel dejaron de tener «influencia notable en la vida social, y menos aún en la vida política donde no era raro ver los más altos puestos de gobierno ocupados por gente de color»²². En suma, «la inmensa mayoría de la población se compone de mestizos, que es la clase social directora»²³.

Después de 1830, ¿cómo debe concebirse la venezolanidad? ¿Durante la creación de la República, el venezolano continuó siendo criollo, pardo, zambo, mulato, indio, entre otras distinciones raciales, según su procedencia social? Refiere Gil Fortoul que «el venezolano de hoy no es el español, ni el indio, ni el negro»²⁴. El mestizaje crea una raza natural definida, con carácter nacional determinado por la herencia social recibida, que es sincrética, única, respecto de las generaciones pasadas que las transmitieron; inclusive, ellos, los otros, los que arribaron a Tierra Firme, primero los conquistadores, luego los esclavos, hasta los que estaban, transmutaron sus esencias durante el encuentro, permaneciendo ese nuevo

²¹ *Ibid.*, p. 29.

²² *Ibid.*, p. 31.

²³ *Ibid.*, p. 32.

²⁴ *Ibid.*, p. 33.

ser semioculto hasta su revelación durante la gesta independentista y la etapa republicana.

El autor, a fin de evitar el determinismo racial, tuvo especial cuidado en caracterizar la venezolanidad a partir de la noción de raza social, describiendo los caracteres adquiridos de las razas naturales precedentes, incluyendo las nuevas influencias recibidas en la conformación del carácter nacional por «el espíritu inglés, francés, alemán e italiano»²⁵.

Gil Fortoul, como buen científico social, no juzgó el fenómeno desde posturas morales, solo pretendió explicar la historia nacional sin prejuicios; recalcando que «sería incurrir en un error evidente atribuir a la raza sola todas las influencias que han determinado el carácter especial del hombre suramericano y los aspectos particulares de su historia»²⁶.

El medio físico

José Gil Fortoul señaló que el hombre evoluciona por dos vías: una inconsciente y la otra plenamente consciente o intelectual. Las características de la primera evolución es independiente de la voluntad humana, por tanto, incluyen el desarrollo evolutivo de los grupos humanos, la sociedad, la nación, la raza y la especie, determinados todos por leyes naturales; mientras que en la segunda forma de evolución, el hombre somete y cambia el medio natural que lo rodea.

Por otra parte, afirmó que estas líneas evolutivas coexisten en todas las etapas del desarrollo histórico social, si bien, la evolución inconsciente predomina más en las etapas inferiores y la consciente, en las civilizaciones avanzadas.

²⁵ *Ibid.*, p. 34.

²⁶ *Idem.*

En las comunidades inferiores aún la raza y el medio conforman los caracteres de los grupos humanos; mientras que en las sociedades civilizadas, el hombre influye sobre el medio modificándolo.

Según el autor, «el estado social de Venezuela, lo mismo durante el régimen colonial que durante el régimen republicano»²⁷, prueban o verifican las hipótesis expuestas.

Explicó que durante la conquista, las tribus de Caracas y Aragua con un desarrollo civilizatorio importante fueron exterminadas, reduciendo a mano de obra servil al resto de los indígenas con menos capacidades defensivas. Extenuados los grupos originarios, fueron relevados de sus tareas más rudas por esclavos del África subsahariana, ya durante el proceso de colonización. Mas la racionalidad de ambos procesos históricos anuló la influencia creativa del hombre sobre el medio; la raza española vinculó a la raza conquistada al medio físico en términos instrumentales, atrofiando procesos evolutivos endógenos.

Luego describió la influencia del medio físico en la conformación de los caracteres y las costumbres de la raza mestiza; es decir, estipuló la relación intrínseca entre el medio ambiente y la cosmovisión, por ejemplo, «mezcla de indio, blanco y negro, el llanero debe su carácter y costumbres, más que a las razas madres, a las condiciones de la naturaleza que lo rodea»²⁸. Este razonamiento lo hizo extensivo a la raza blanca, por ejemplo: «La adaptación del hombre al medio físico, y la modificación de este por el hombre, son las condiciones esenciales de vida y de progreso lo mismo en Europa que en América»²⁹. Mas también explicó que la raza blanca fuera de

²⁷ *Ibid.*, p. 42.

²⁸ *Ibid.*, p. 44.

²⁹ *Ibid.*, p. 51.

su ambiente natural, después de un largo proceso adaptativo, tanto físico como cultural, logró habitar en climas tropicales e intertropicales.

Ahora bien, este comentario sobre el medio ambiente sostenido por el autor, intentó, básicamente, desmontar el mito de que las zonas cálidas tan solo son propicias para sus razas nativas inferiores. Por ello, asumiendo el concepto de adaptación confirió sentido lógico a los dos tipos evolutivos mencionados: el consciente o intelectual y el inconsciente; en fin, el hombre, sea cual fuere su raza, lucha por lograr su adaptación a cualquier medio orgánico, social y físico. A lo largo de los siglos, el hombre ha buscado modificar siempre el medio ambiente a su favor; en última instancia, la lucha consistió en la adaptación permanente de las razas a los distintos medios que conforman el mundo.

En suma, las razas evolucionan a ciegas según las leyes naturales y, a su vez, con clara consciencia adaptativa en feroz lucha contra la naturaleza de la que forman parte y deben dominar.

II

LA NOCIÓN DE «RAZA MESTIZA» EN LA TESIS SOCIOLOGICA DE JOSÉ GIL FORTOUL

EN LA SOCIOLOGÍA PROPUESTA por José Gil Fortoul, las distinciones entre razas superior e inferior desaparecen, demostrando que el desarrollo material de los pueblos no guarda relación alguna con sus actitudes morales. Por ejemplo, bajo la racionalidad de los métodos expositivo y comparativo —a través de las crónicas escritas durante las fases de conquista y colonización— advirtió que la conducta moral de los conquistadores españoles no guardó relación ni con su desarrollo bélico ni con el intelectual; de igual modo, examinó la conducta de naciones más civilizadas que la española, como, verbigracia, la inglesa, dejando ver que durante sus incursiones colonialistas en África cometieron brutalidades similares.

Así, el autor dedujo que el mestizaje venezolano no es más que la resultante de una síntesis étnica y social; otorgando mayor peso a la herencia social. Por ello, terminó conjeturando que el pensamiento y las acciones de Simón Bolívar, en términos metodológicos, como tipo ideal, son el mejor ejemplo del carácter nacional como resultante del mestizaje, como raza social definida.

HISTORIA CONSTITUCIONAL DE VENEZUELA, DE JOSÉ GIL
FORTOUL: LECTURA SINTOMÁTICA DE LOS PREFACIOS
DE SU PRIMERA (1906) Y SEGUNDA (1930) EDICIÓN¹

La lectura sintomática de los prefacios escritos a las ediciones de los años 1906 y 1930 de la *Historia Constitucional de Venezuela*, de José Gil Fortoul, pretende mostrar, en términos comparativos, las inflexiones de carácter metodológico en el pensamiento del referido autor, con las debidas consecuencias teóricas e ideológicas, en su interpretación de los hechos sociohistóricos.

Examinar las rupturas teóricas en sus explicaciones sociohistóricas es de suma importancia ideológica, ya que en esa época la noción de raza fundamentó la lógica de la concepción evolucionista unilineal. Por tanto, los científicos sociales de ese período consideraban explicar la evolución social, moral, jurídica y cultural de los pueblos por fases; en consecuencia, según fuere el desarrollo de la sociedad seleccionada como objeto de estudio, así estos investigadores procedían a clasificar las razas en superiores o inferiores.

En relación con lo expuesto, es necesario considerar que para el año de 1907, primera impresión de la referida *Historia constitucional*, Venezuela como República recién contaba con setenta y siete años de fundada. Buena parte de su historiografía, básicamente, sobre hechos militares, había sido escrita según pautas románticas o descriptivas. Al respecto, la inteligencia nacional, de finales del siglo XIX, en búsqueda

¹ Para la elaboración de este artículo de investigación, consideré la *Historia constitucional de Venezuela*, del año 1907, editada en Berlín, por Carl Heymann, si bien el prefacio de la segunda edición del año 1930 lo estudié en la reimpresión del año 1977, col. Biblioteca Simón Bolívar, t. IX, Editorial Cumbre, México.

de explicaciones científicas de estos acontecimientos socio-históricos, legitimaron sus investigaciones de acuerdo con las premisas del evolucionismo etapista.

Es notorio que la visión eurocéntrica de la historia atravesó las conclusiones científicas de estas pesquisas, considerando así la fase prehispánica atrasada y semibárbara respecto de los ideales ibérico, anglosajón y grecolatino. Por ello, el sumo interés en reconstruir los prefacios a la obra del sociólogo e historiador larense. En primer término, su enfoque metodológico marcó un hito en el pensamiento teórico social venezolano; en segundo lugar, sus posibles rupturas teórico-metodológicas revalorizaron la tan debatida, y temida, noción de raza mestiza a lo largo y ancho del continente latinoamericano durante ese tiempo.

Prefacio del año 1907²

Vale la pena destacar que si bien la primera edición de la *Historia Constitucional de Venezuela* fue editada en Berlín, en 1907, su prefacio fue escrito por José Gil Fortoul, en la misma ciudad durante el mes de mayo, pero del año 1906.

En este introito, tres aspectos fundamentales caracterizaron su lógica racional de investigación: en primer lugar, José Gil Fortoul rompió con las lecturas románticas y descriptivas de los acontecimientos históricos nacionales; por tanto, lo primero que redefinió fue la propia noción de hecho social, es decir, si la mirada del investigador pertenece a la concepción romántica o positivista de la historia, este procedería de

² José Gil Fortoul, *Historia Constitucional de Venezuela: La Colonia - La Independencia - La Gran Colombia* [sic], t. primero, Berlín, Carl Heymann Editor, 1907.

inmediato a seleccionar hechos acordes con la racionalidad del método o de la visión del mundo que asumiere. Por ende, el autor en cuestión resaltó la importancia de otras fuentes primarias que revalorizaron acontecimientos subestimados por la historiografía y la teoría social de esa época:

Yo buscaré inspiración en otras fuentes y caminaré por otra senda. Me fijaré más en las obras de la inteligencia y en los trabajos de la paz [...] Es verdad que la obra de la inteligencia, recogida en leyes, escritos y discursos, fue a menudo archivada en olvidadas bibliotecas; pero allí perduró como foco de una aspiración constante a la paz y al progreso [...] Leyes y trabajos fueron al cabo los depositarios de la tradición civilizadora. Propónese su autor un fin especial y diferente del que han perseguido hasta ahora los historiadores nacionales³.

Por otra parte, el autor enfatizó el estudio de los rasgos psicológicos de personajes históricos en estudio, mas siempre otorgándole peso al medio social como entorno causal de las acciones individuales o colectivas. A diferencia de las concepciones psicologista o biologicista, este se decantó por el análisis sociológico presentado por Taine y antropológico, en el sentido expuesto por Enrico Ferri, miembro de la escuela positivista italiana fundada por Cesare Lombroso. A propósito de los sucesos ocurridos el 24 de enero de 1848 en Caracas, bajo el gobierno de Monagas, asunto otrora examinado por Lisandro Alvarado, José Gil Fortoul, en carta escrita en Francia, el 29 de agosto de 1893, le hizo una serie de recomendaciones metodológicas que legitiman lo expuesto:

³ *Ibid.*, p. IX.

La monografía debe escribirse, a mi entender, armonizando dos estudios: el histórico y el psicológico, doble este último, puesto que es necesario estudiar psicológicamente a los actores principales —Monagas, Sanavria y los representantes, y del mismo modo la turba que presencié los hechos o tomó parte en ellos [...]. Agrupar todos los detalles a la manera de Taine en los «Orígenes de la Francia contemporánea»; analizar el espíritu de los hombres, a la manera de Lombroso; insistir sobre las manifestaciones populares para descubrir la tendencia moral de las turbas; comparar la tendencia que traía el Gobierno (con qué objetos?) con la tendencia que traían los representantes (con qué objetos?)»⁴.

Lo mismo refirió en el prefacio de 1907: «Señalar errores pasados y presentes, injusticias, aberraciones, crímenes, accesos de locura individual y colectiva, es tarea [...] indispensable...»⁵.

Por último, dejó en claro el método de aproximación a los hechos históricos que conforman su *Historia Constitucional* del año 1907. Este, sin lugar a dudas, es el punto más importante. José Gil Fortoul organizó y clasificó hechos y personajes según la lógica del evolucionismo unilineal. Si bien su aproximación a autores antipositivistas enriqueció esta perspectiva ortodoxa del evolucionismo clásico, las consecuencias teóricas e ideológicas se pueden evidenciar en la interpretación de los sucesos sociohistóricos desde las nociones de raza inferior, raza superior y civilización como proceso; aunque, como se dijo, en líneas anteriores, el evolucionismo

⁴ Aníbal Lisandro Alvarado (comp.), *Epistolario de Gil Fortoul a Lisandro Alvarado*, Imprenta del Estado Lara, Barquisimeto, MCMLVI (1956), pp. 196-197.

⁵ J. Gil Fortoul, *op. cit.*, p. X.

etapista que profesó, lo acompañó con otras miradas teóricas que lo fueron llevando a lecturas relativistas de lo social; véase a continuación:

... estos indios no representan el estado y evolución social de aquellas tribus relativamente superiores, y ya desaparecidas en su carácter de nación —caribes, cumanagotos, caracas, teques, araguas, caquetíos, jirajaras, etc.—, que cuando llegaron los conquistadores parecían abocadas a la civilización [...] y la historia de la República ha sido materia de pocos libros, si interesantes siempre y en ocasiones realmente notables, desprovistos a menudo de aquel espíritu filosófico que procura ahondar en las causas y motivos de los sucesos humanos, descubrir las leyes de la evolución nacional y trazarla como un todo [...] Veamos, pues, los esfuerzos que el pueblo venezolano ha hecho por civilizarse...⁶.

Ahora bien, no obstante en el párrafo anterior Gil Fortoul dejó claras evidencias del uso positivo que hizo de la noción de raza, es también clave percatarse de la temprana influencia que ejercieron filósofos y científico sociales antievolucionistas en el pensamiento de Gil. Por supuesto, en esta etapa del año de 1907, su perspectiva sociohistórica fue evolucionista unilineal, mas cuando este escribió: «ahondar en las causas y motivos de los sucesos humanos», comenzó a percatarse de la importancia histórica de la noción de «situación» por la vía de la etnografía comparada, quebrando, tiempo después, la dualidad raza inferior/raza superior.

⁶ *Ibid.*, pp. VII, VIII-XI.

Cabe señalar que en su obra *El hombre y la historia*⁷, publicada en el año 1896, filósofos e historiadores de la talla de W. Bagehot, H. T. Buckle, G. Marcano, J. Lubbock, entre otros, influyeron en el proceso de relativización histórica de sus tesis sociológicas.

Prefacio del año 1930

En este escrito, José Gil Fortoul expresó: «Al cabo de veintitrés años releo la presente *Historia*. Veo sus defectos y vacíos. Voy a corregirlos y llenarlos. ¿Acertaré?»⁸.

Es decir, en términos de autocrítica, el autor de este segundo prefacio descubre «defectos y vacíos» que evidencian su indiscutible desarrollo intelectual; si bien, al igual que en el prefacio de 1907, este continuó considerando a la historia esencialmente como ciencia:

... estudio que allega materiales minuciosos para clasificarlos, y luego describir y compendiar, apuntar hipótesis, hacer conjeturas momentáneas, señalar causas, asentar conclusiones, formular leyes de evolución, sistematizar, revivir el pasado —ambiente, hombres, sucesos—, explicar el presente y echar una que otra ojeada al porvenir⁹.

Llama la atención cómo, a pesar del tiempo intelectual transcurrido, este aún legitime la formulación de leyes

⁷ En este caso, estudio de la obra de José Gil Fortoul, *El hombre y la historia*, la 3.^a ed., del año 1941.

⁸ J. Gil Fortoul, *Historia Constitucional de Venezuela: La Colonia - La Independencia*, reimpresión, vol. I, t. IX, col. Biblioteca Simón Bolívar, Editorial Cumbre, México, 1977.

⁹ *Ibid.*, p. 25.

de evolución. ¿Continúa el pensador barquisimetano anclado a la óptica evolucionista unilineal de la historia?

Después de la citada definición de la historia como ciencia, este intelectual se formuló preguntas de relevancia teórica que, de alguna manera, marcó un punto de inflexión respecto de sus elucubraciones del año 1907: en relación a los procedimientos científicos que caracterizan a toda ciencia social, este se interrogó: «¿Se pretende con todo eso haber descubierto y escrito la verdad? [a lo que responde] A veces se acierta; otras veces se llega a una verdad que pudiera llamarse, según algunos sabios, provisional, o según otros, verdad cómoda»¹⁰.

Este problema de la verdad planteado por el autor, terminó vulnerando la visión teleológica inherente a las leyes de la evolución; por ende, como consecuencia lógica, expuso:

... la historia no se acaba nunca de escribir, y también porque, en esto como en todo, hay modas: el criterio, el método, la preparación, los puntos de vista, van sucesivamente cambiando tanto que los mismos hechos y los mismos personajes suelen aparecer con aspecto y fisonomía diferentes, según fuere la época y el historiador¹¹.

Muy a pesar de que Gil Fortoul, con esta declaración rozó con el solipsismo metodológico, relativizó al mismo tiempo el punto de vista del método, deslegitimando la pretensión etapista y universal del evolucionismo y sus leyes. Por consiguiente, criticó las investigaciones históricas ancladas a las escuelas pro y antihispánicas. Le opuso el examen de los hechos históricos sopesando factores múltiples causales en

¹⁰ *Idem.*

¹¹ *Idem.*

situación, incluyendo el estudio de la acción social individual y colectiva.

La consecuencia lógica más importante de esta reflexión teórico-metodológica encuéntrase en la actualización de la noción de raza mestiza; la semántica de esta noción se amplía considerando «aspectos orgánico, social, político, moral e intelectual»¹². Así, el autor se desvinculó de las tesis racistas fundadas por O. Ammon y G. Vacher de Lapouge, sostenidas por todas las clasificaciones colonialistas de raza. Para Gil Fortoul la mezcla de caracteres adquiridos conformó un nuevo tipo de hombre venezolano representado en su grandeza por el genio de Simón Bolívar: «Quien más se acercó a este tipo de hombre nuevo fue el Libertador, en los períodos fecundos de su genio [...]. Por haber heredado los mejores caracteres de sus mezclados ascendientes...»¹³. Primero, aceptó a la raza mestiza como nuevo tipo de hombre síntesis de aspectos sociales, culturales y orgánicos (a diferencia de otros autores, como el caso de Arguedas, quien consideró al mestizo inferior, «cholo», respecto del hombre blanco). Segundo, no fundamentó la noción de mestizo sobre bases orgánicas sino socioculturales, liquidando la ideología de la «limpieza de sangre» herencia del coloniaje español.

En suma, en el prefacio del año de 1907, a pesar de algunos elementos antievolucionistas en sus reflexiones, el autor aupó la visión del evolucionismo unilineal. Mientras que en el prefacio de 1930, por una parte, el autor relativizó las interpretaciones y explicaciones históricas según el punto de vista del método; por otro lado, aceptó enfoques evolucionistas pero de carácter multilineal, normalizando la noción de situación en los estudios de campo.

¹² *Ibid.*, p. 27.

¹³ *Idem.*

«DON QUIJOTE Y BOLÍVAR», DE MIGUEL DE UNAMUNO
(A PROPÓSITO DE LA PRIMERA EDICIÓN DE LA
HISTORIA CONSTITUCIONAL DE VENEZUELA,
DE JOSÉ GIL FORTOUL)

El 14 de enero de 1907, desde la ciudad de Berlín, José Gil Fortoul escribió misiva a su amigo Lisandro Alvarado; entre otros tópicos le refirió:

El crítico español D. Miguel de Unamuno, que es de los pocos, en su tierra, que estudia las cosas de nuestra América, ha escrito sobre mi primer tomo dos artículos titulados «Bolívar y D. Quijote» y la «Ciudad y la patria» [...]. Se publicarán en *La Nación* de Buenos Aires, y los verá usted reproducidos en Caracas, en *El Cojo* o en *El Constitucional*, dentro de unos meses»¹⁴.

En *El Cojo Ilustrado*, n.º 370, del 15 de mayo de 1907, apareció publicado uno de los artículos de Miguel de Unamuno mencionados por Gil Fortoul a Alvarado: «Don Quijote y Bolívar».

El otrora rector de la Universidad de Salamanca leyó con interés la *Historia Constitucional de Venezuela*, «el primero de cuyos cinco tomos acaba de publicarse en Berlín [...] Porque es ciertamente una obra que merece ser leída y conocida por todo americano»¹⁵.

El aspecto de la obra de Gil Fortoul que destacó el pensador vizcaíno trató de la dimensión biográfica del Libertador:

¹⁴ A. Lisandro Alvarado, *op. cit.*, p. 244.

¹⁵ Miguel de Unamuno, «Don Quijote y Bolívar», en *El Cojo Ilustrado*, n.º 370, Caracas, 15 de mayo de 1907, pp. 303-304.

«Mucho hay que aprender en la *Historia Constitucional de Venezuela* del señor Gil Fortoul, pero yo, siguiendo mis predilecciones, he de fijarme ante todo en la figura del Libertador, tal como el historiador venezolano nos la presenta»¹⁶.

Antes de proseguir con el referido artículo de Unamuno, es necesario detenerse en las siguientes advertencias teórico-ideológicas.

Tal como se explicó someramente, en el primer punto de este manuscrito, la racionalidad metodológica que sostiene la estructura teórico-ideológica de la primera edición de la *Historia Constitucional de Venezuela*, del venezolano José Gil Fortoul, se inscribe en la lógica evolucionista unilineal del devenir histórico; por tanto, a pesar de haber asomado algunas premisas antipositivistas, el autor quedó anclado a la noción positiva de raza; es decir, este reflexionó su trabajo considerando razas superiores e inferiores, aunque en términos relativos. De esta manera, legitimó todo el problema de la herencia tanto en términos de caracteres congénitos como adquiridos. Por ello, Miguel de Unamuno efectuó lectura ideológica del texto del mentado escritor, europeizando a Simón Bolívar.

A fin de probar lo referido, y a pesar de lo extenso, resulta vital transcribir la siguiente descripción física que hace el intelectual larense del Libertador:

Estatura de cinco pies y seis pulgadas; cabeza de regular volumen, deprimida en las sienes, prominente en las partes anterior y superior, abultada en la posterior; enorme desarrollo de la frente; rostro de óvalo largo, anguloso, agudo en la barba, pómulos salientes, mejillas hundidas; pobladas y bien arqueadas las cejas; profundas las cuencas de los ojos,

¹⁶ *Ibid.*, p. 304.

y éstos negros, grandes y muy vivos, cuyas miradas brillaban como si surgiesen de recónditos focos, orejas grandes; pero bien cortadas; nariz recta no aguileña, y finamente delineada; no agraciada la boca, y los labios carnosos; dientes blancos, uniformes y bellísimos, que cuidaba con esmero; bigotes rubios que afeitó por primera vez en 1825; cabellos negros, en-sortijados y sedosos, que llevó largos hasta 1821 y cortos cuando empezaron a encanecer, y acostumbró un tiempo dividirlos en una mecha enroscada sobre la parte alta de la frente y guedejas sobre las sienes, peinadas hacia delante; tez blanca, tostada pronto por el sol tropical, y áspera al cabo de tantos años de viajes y campañas; el pecho angosto, delgado el cuerpo y sobre todo las piernas; manos y pies pequeños: no obstante su estatura mediana, era de continente airoso, y aunque de andar inquieto y rápido, cruzaba con frecuencia los brazos y tomaba actitudes esculturales en los momentos solemnes. En suma, tipo de vascongado (de que descendía por la línea paterna), aunque tenía también acaso su parte de sangre mestiza, como la generalidad de los hidalgos coloniales¹⁷.

Si bien el autor de la *Historia Constitucional* refirió el mestizaje de Bolívar, en realidad lo señaló como posibilidad, como probabilidad: «acaso su parte de sangre mestiza». Esta hipótesis certificó de facto la ascendencia española del Libertador. No por casualidad, líneas más adelante, subrayó: «si su organismo era sobre todo español...»¹⁸.

En efecto, Unamuno en su artículo soslayó por completo la frase referida al mestizaje del Libertador:

¹⁷ J. Gil Fortoul, *Historia Constitucional...*, *ibid.*, Carl Heymann Editor, Belín, 1907.

¹⁸ *Ibid.*, p. 330.

... Me permitiréis, benévolos lectores americanos, que como vasco que soy por todos treinta y dos costados me detenga en la vasconía del Libertador: Después de describirlo físicamente (páginas 329 á 330) agrega el señor Gil Fortoul: «En suma, tipo de vascongado, de que descendía por línea paterna...»¹⁹.

Obsérvese la ausencia de la frase siguiente a esta última: «aunque tenía también acaso su parte de sangre mestiza, como la generalidad de los hidalgos coloniales».

No sorprende su desliz voluntario. Al contrario, el trasfondo teórico-metodológico del texto de Gil Fortoul facilitó la justificación que hiciere este de los caracteres congénitos del ilustre y grande caraqueño.

Más adelante, en su obra, Gil Fortoul subsumió los caracteres adquiridos de Simón Bolívar a su procedencia racial: «Si su organismo era sobre todo español, los ímpetus de su alma también lo fueron a menudo»²⁰. Miguel de Unamuno, aprovechando la relación intrínseca asomada por el sociólogo venezolano, emparentó los caracteres adquiridos de Bolívar con la representación social del Quijote; léase bien, el personaje de Cervantes encarnó el alma hispánica. Así, el genio y las hazañas de Bolívar también se tornaron arquetipo de la raza ibérica: «... considerar una gloria de la raza las glorias de las independencias americanas»²¹.

Cabe preguntarse: en el escrito de Unamuno, ¿dónde se expresa la venezolanidad del Libertador?

¹⁹ M. de Unamuno, *op. cit.*, p. 304.

²⁰ J. Gil Fortoul, *op. cit.*, p. 330.

²¹ M. de Unamuno, *op. cit.*, p. 305.

SIMÓN BOLÍVAR: SÍNTESIS ÉTNICO-SOCIAL (I)

Considero relevante subrayar del capítulo VI: «La juventud de Bolívar», en la edición del año de 1907, la siguiente premisa teórico-ideológica sostenida por José Gil Fortoul, a propósito del regreso del joven Simón Bolívar, en 1802, al poblado de San Mateo una vez que ha contraído matrimonio con María Teresa Rodríguez del Toro y Alaiza: «¿Hubiera podido Bolívar, dado su carácter inquieto y su congénita afición á la aventura, resignarse á la apacible existencia del agricultor, perdido en oscuro rincón de una colonia?»²².

De este párrafo cabe aislar la proposición neurálgica que dice: «carácter inquieto y [...] congénita afición a la aventura»; es decir, el rasgo de la personalidad impaciente del futuro Libertador se debió a su dotación genética española, guerrera y apasionada, prestos a la acción. Nótese que esta conclusión se deduce, lógicamente, de la premisa arriba expuesta; léase, los caracteres congénitos de Bolívar determinaron sus futuras acciones personales, militares y políticas. No por casualidad la estructura racional del artículo escrito por Miguel de Unamuno responde al referido enunciado; por ello, el entonces rector de la Universidad de Salamanca, emparentó el alma de Bolívar con la de Don Quijote.

Siguiendo el orden racional de este examen, fue pertinente para Gil Fortoul describir los orígenes solamente ibéricos de Bolívar, asomando, en breves líneas, la posibilidad de su mestizaje, obviado luego a lo largo de su estudio. Así, respecto de sus ascendientes nos informó que por cinco generaciones su sangre vasca se mezcló con la de los conquistadores:

²² J. Gil Fortoul, *op. cit.*, p. 205.

Desde el último tercio del siglo XVI la familia Bolívar ocupaba la más alta situación social, así por los importantes servicios que prestaba á la Colonia como por sus tradiciones nobiliarias y sus grandes riquezas. En 1588 llegó a Caracas un D. Simón de Bolívar, vizcaíno de abolengo ilustre, según las viejas crónicas de las provincias vascongadas [...] Su hijo, llamado también Simón, se hizo sacerdote, después de viudo, fue comisario de Santo Oficio en Valencia y visitador del obispado. En la tercera y cuarta generaciones figuran D. Antonio y D. Luis, alcaldes de Caracas. En la quinta, D. Juan de Bolívar y Villegas, poblador de la Villa de San Luis del Cura (1718) y justicia mayor de los valles de Aragua. Su hijo D. Juan Vicente le sucedió en sus cargos y llegó a Coronel de milicias. Casado con D.^a María de la Concepción Palacio y Blanco, tuvo cuatro hijo: Simón, que nació en Caracas el 24 de julio de 1783, Juan Vicente, Juana y María Antonia²³.

Según lo descrito por el autor, los caracteres congénitos de Bolívar definieron su personalidad desde la más tierna niñez: «Era el muchacho travieso, desobediente, voluble, burlón y poco amigo de libros»²⁴. Por ende, estas características psico-genéticas decidieron, de alguna manera, el rumbo de su vida.

Al respecto, el maestro vizcaíno, en su artículo «Don Quijote y Bolívar», asemejó ambas existencias en tres aspectos fundamentales, que respondieron, lógicamente, a la metodología asumida por el escritor venezolano: A) la vida amorosa de Bolívar; B) sus impulsos guerreros, y C) su angustia existencial.

Del punto (A) expresó Unamuno: «Si a Don Quijote le lanzó a su locura caballeresca aquel amor tímido y contenido

²³ *Ibid.*, p. 199.

²⁴ *Idem.*

hacia Aldonza Lorenzo, según yo creo, ¿no determinaron acaso la carrera de Bolívar la muerte de su mujer María Teresa, y el dolor que le causó?»²⁵. En efecto, José Gil Fortoul después de narrar la niñez de Bolívar (y la influencia de sus maestros, muy especialmente la de Simón Rodríguez), de inmediato describió el carácter apasionado del joven Bolívar, desfogado en el amor prematuro que profesó por la madrileña María Teresa, y su trágico desenlace:

En 1828 decía en Bucaramanga á sus amigos: si no hubiera enviudado, quizás mi vida habría sido otra: no sería el general Bolívar ni el Libertador; aunque convengo en que mi genio no era para ser alcalde de San Mateo... sin la muerte de mi mujer no habría hecho mi segundo viaje á Europa, y es de creer que en Caracas ó San Mateo no me habrían nacido las ideas que me ocurrieron en mis viajes...²⁶.

Continuando con el estudio, en el aparte (B) Unamuno narró:

Y ¿no es acaso quijotesco aquello que cuentan dijo Bolívar á raíz del terremoto de caracas en 26 de marzo de 1812 cuando atribuyéndolo un fraile á azote de Dios irritado por haberse desconocido á Fernando VII, el ungido del Señor, el futuro Libertador, que se hallaba en la turba entre las ruinas, desenvainando la espada y obligando á bajar de la mesa que le servía de pulpito al fraile predicador, gritó: «¡Si se opone la naturaleza lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca!»²⁷.

²⁵ M. de Unamuno, *op. cit.*, p. 304.

²⁶ J. Gil Fortoul, *op. cit.*, p. 205.

²⁷ M. de Unamuno, *op. cit.*, p. 304.

Así, entre otras anécdotas por el estilo, relatadas por Gil Fortoul y asumidas como quijotescas por Unamuno.

De la nota (c), e inspirado en el énfasis que hizo Gil Fortoul en los caracteres adquiridos a lo largo de la vida de Bolívar, básicamente, a través del influjo ejercido por sus maestros, amigos, lecturas y viajes, exaltó las cavilaciones filosóficas y metafísicas de este, al igual que hiciera el personaje Don Quijote: «Y ¿no están llenos los últimos años del Libertador de tristes reflexiones en que el héroe parece repetir con Don Quijote “no sé lo que conquisto á fuerza de mis trabajos”?»²⁸.

Nótese cómo el sociólogo venezolano tejió la vida de Bolívar sobre la base de sus caracteres congénitos; quiero decir, según la teoría de la herencia decimonónica, el tipo innato excitable de este, propio de la raza española, conformaron su genio aguerrido y vehemente, según Unamuno, representando por la figura de Don Quijote de la Mancha.

En suma, tal como se expuso, en el primer punto de este artículo, la visión evolucionista unilineal de la historia fundamentó la lógica de la investigación normalizada por José Gil Fortoul.

Ahora bien, el capítulo VI: «La juventud del Libertador», del año 1930, de la *Historia Constitucional de Venezuela*, contiene rupturas teórico-metodológicas fundamentales que le dieron un giro al pensamiento sociológico de José Gil Fortoul. El autor, después de describir el linaje de Simón Bolívar, subrayó una tesis teórico-ideológica que terminó vulnerando la primacía de los caracteres congénitos sobre los caracteres adquiridos:

De esta progenie, en la que se mezclan al través de dos siglos los diversos componentes del hombre venezolano —el

²⁸ *Ibid.*, p. 305.

español, mezcla también de varias razas, el indio, el negro y el mestizo criollo—, surgió el Libertador, cerebro y corazón representativos de su tierra, de su tiempo y de la revolución de independencia... Entre sus ascendientes se cuenta una Marín de Narváez, de quien heredó la familia Bolívar las minas de Aroa. El padre de esta dice en su testamento (1675): «tengo una hija y por tal la reconozco nombrada Josefa, a la cual hube en una doncella principal, cuyo nombre callo por decencia, con la cual pudiera contraer matrimonio sin dispensación cuando la hube». (Lo que no significa, por supuesto, que fuese limpia de sangre indígena o mestiza)²⁹.

En este caso, Bolívar encarnó el tipo ideal «de su tierra, de su tiempo y de la revolución de independencia». El sociólogo barquisimetano dejó de darle prioridad a la carga genética al asumir la noción de mestizo; su nuevo enfoque socioantropológico vulneró el continuismo que va de la raza inferior a la raza superior; el mestizo fruto de procesos complejos de socialización, responde a la combinación del tiempo histórico, del medio y de los genes. Entiéndase, el autor, no desestimó los caracteres congénitos, pero los consideró como una variable más entre las múltiples aristas de la realidad. Al referirse a un escrito de Simón Rodríguez sobre «su defensa de Bolívar», Gil Fortoul, en nota de pie de página (21), refirió: «Parece que prevé la fórmula de Taine sobre la raza, el medio y el momento»³⁰.

La siguiente reflexión del autor, de este capítulo en estudio, dejó en claro la preeminencia de la época y del medio sociocultural. Como ejemplo refirió el caso de los padres de

²⁹ J. Gil Fortoul, *Historia Constitucional...*, vol. I, t. IX, Editorial Cumbre, México, 1977, p. 333.

³⁰ *Ibid.*, p. 342.

Bolívar, quienes actualizaron gestiones administrativas, iniciadas por el capitán Luis de Bolívar y Villegas, a fin de obtener el ansiado título nobiliario de marqués de San Luis; la madre de Bolívar, María Concepción Palacio y Blanco, una vez fallecido su esposo, el coronel Juan de Bolívar, hijo de don Luis, continuó reclamando el mentado título nobiliario para su hijo mayor; mas sus hijos Simón y Juan Vicente rechazaron tal pretensión:

... María Concepción Palacio y Blanco, más aficionada que su marido a distinciones nobiliarias, reclamó el título en 1792 para su primogénito; pero los hermanos Juan Vicente y Simón eran ya en esta época convencidos y audaces revolucionarios que no soñaban sino con declarar la Independencia y fundar la República³¹.

Obsérvese la importancia de las ideas en la conformación de los caracteres; hijos de la nobleza colonial, negaron los ideales monárquicos acariciados por sus antecesores. A su vez, el científico social larense señaló que la misma actitud fue asumida por otros mantuanos: los marqueses del Toro, los condes de Tovar, entre otros.

LA NOCIÓN DE RAZA MESTIZA EN LA PROPUESTA SOCIOHISTÓRICA DE JOSÉ GIL FORTOUL

José Gil Fortoul, en su libro: *El hombre y la historia*, publicado en el año de 1896, reconsideró la noción de raza natural, oponiéndole la noción de raza social. Sin desestimar, como

³¹ *Ibid.*, pp. 334-335.

bien lo expuse en puntos anteriores, los caracteres congénitos, este intentó abordar el hecho sociohistórico tomando en consideración las múltiples determinaciones de lo real concreto: el medio, el tiempo y la raza como síntesis étnico-social.

Por tal razón, el autor se distanció, en términos teórico-ideológicos, de científicos sociales de la talla de Gustavo Le Bon, entre otros. De este sociólogo y psicólogo social francés, el investigador venezolano refirió su error al atribuirle a la sola noción de raza natural el carácter del hombre suramericano, amén de desembocar en apreciaciones segregacionistas:

... G. Le Bon afirma en un libro científico, que todas las diferencias sociales y políticas que se observan hoy entre la América del Norte y la Meridional son efecto exclusivo de las diferencias naturales entre la raza inglesa y la española. «Todas las repúblicas suramericanas, dice, han adoptado la constitución política de los Estados Unidos, y viven, por consiguiente, bajo leyes idénticas. Sin embargo, por el solo hecho de ser diferente la raza y carecer de las cualidades fundamentales de la raza que puebla los Estados Unidos, todas esas repúblicas, sin una sola excepción, viven perpetuamente en la más sangrienta anarquía, y no obstante las asombrosas riquezas de su suelo, precipítanse las unas en pos de las otras en todo género de dilapidaciones, en la bancarrota y en el despotismo... Las causas de esto provienen todas de la constitución mental de una raza que no tiene energía, ni voluntad, ni moralidad. La falta de moralidad, sobre todo, deja atrás lo peor que conocemos de Europa»³².

José Gil Fortoul tildó de anticientífica la hipótesis sostenida por Le Bon; expuso que este intelectual francés, al

³² J. Gil Fortoul, *El hombre y la historia...*, *ibid.*, pp. 34-35.

obviar estudios de etnografía comparada, desestimó el medio, el tiempo y la cultura como elementos de análisis sociológico, psicológico y etnológico fundamentales. Las investigaciones bajo la racionalidad de la etnografía comparada demostraron la falsa relación intrínseca entre la raza y la moralidad. A fin de demostrarlo, el sociólogo larense escribió examen harto interesante que, a pesar de lo extenso, vale la pena copiarlo:

En los Estados Unidos predomina una raza que apenas tiene puntos de semejanza con la población suramericana, y sin embargo, la inmoralidad política y rentística adquiere allí a menudo proporciones exorbitantes, según confiesan los mismos escritores de raza inglesa. En cuanto a Francia, vivos están aún los recuerdos del proceso Wilson, diputado este y yerno del presidente de la república, y del proceso de Panamá, en que fueron reconocidos culpables de verdaderos delitos hombres como Fernando de Lesseps, llamado poco antes el *Gran Francés*. Por lo que hace a Alemania, los tribunales del imperio acaban de juzgar y condenar las dilapidaciones del barón de Hammerstein, editor de la *Gaceta de la Cruz*, miembro del Reichstag y leader del partido conservador. Y recientes están todavía los escándalos italianos del Banco romano y los escándalos españoles del concejo municipal de Madrid... ¿Para qué multiplicar los ejemplos? Lo dicho comprueba que las inmoralidades de ese género no son distintivos de ninguna raza, ni bastan para empañar toda la historia de todo un pueblo, ni son, por último, estigma especial de las repúblicas suramericanas. Para todas las razas y para todos los pueblos suelen correr períodos de crisis morales, análogos en sus manifestaciones a las crisis políticas y a las crisis económicas; puede una nación, en un momento dado de su historia, como ha sucedido a las veces en

Inglaterra, mostrarse inferior en cuanto a moralidad pública a las otras naciones coetáneas; pero nadie ni nada ha demostrado aún que la moralidad sea privilegio de ciertas razas o naciones [...] si no somos mejores, tampoco somos peores que los otros pueblos...³³.

Lo interesante de la crítica teórica efectuada a Le Bon radicó en que este destacó el pensamiento social heterodoxo propuesto por H. Taine, J. Lubbock, W. Bagehot, etcétera, incluyendo a los venezolanos G. Marcano y Baralt y Díaz, reorientando las conjeturas racistas de la antropología hegemónica de ese tiempo histórico.

La óptica multilineal defendida por Gil Fortoul lo llevó a redefinir dos nociones de sumo valor sociológico: la de raza y la de situación. De la primera noción este consideró que «desde el punto de vista sociológico, el concepto de raza puede fundarse en las evidentes diferencias que se observan en la manera de civilizarse las distintas agrupaciones étnicas»³⁴. En este caso, la palabra «civilizarse», ajena de toda connotación unilineal de la historia, debe leerse según el sentido de los procesos de «socialización». Bien adelantado a su tiempo, comprendió que las razas, hoy en día denominados «actores sociales», son delimitadas por los propios procesos de socialización, que a su vez responden a la racionalidad de las estructuras más o menos estratificadas del medio donde interactúan. En consecuencia, terminó deduciendo que «... un estudio sociológico, consiste menos en caracterizar ciertas o todas las costumbres existentes, que en determinar sus causas, y en averiguar por qué difieren de un medio étnico y físico a otro, y por qué y cómo se

³³ *Ibid.*, pp. 36-37.

³⁴ *Ibid.*, p. 20.

transforman en el mismo medio social, al propio tiempo que las leyes, unas veces, y casi siempre antes que estas»³⁵.

Estas elucubraciones sociológicas, le dieron peso a la noción de herencia social, clave que permitió reinterpretar la historia de Venezuela según la racionalidad de la raza mestiza. Por ello, el autor fue enfático al escribir que:

En la historia de la República, desde 1830, predomina el hombre de raza mezclada [...] es evidente que su origen tiene una importancia sociológica capital. El venezolano de hoy no es el español, ni el indio, ni el negro. Es imposible asegurar a qué familia humana pertenecemos, decía Bolívar. No pertenecemos, sin duda, a ninguna de las familias humanas anteriores a la época que iluminó el genio del Libertador: pertenecemos a la familia constituida por la fusión de tres elementos étnicos distintos; y nuestro carácter nacional, nuestra historia, nuestros ideales, y en suma, nuestro espíritu, es una resultante étnica y social...³⁶.

De esta cita se derivó la tesis básica de su sociología venezolana: «La inmensa mayoría de la población se compone de mestizos, que es la clase social directora»³⁷.

Para Gil Fortoul la revolución de la independencia iniciada en el año de 1810, desmontó la clasificación colonial de raza natural; a partir de ese momento, la separación étnica tajante entre blancos, criollos, negros, indios, mestizos, mulatos, pardos, etcétera, comenzó a difuminarse en aras de canalizar la lucha no entre razas, sino contra el imperio español: «... cuando todas las clases sociales comprendieron la necesidad de unirse contra

³⁵ *Ibid.*, p. 12.

³⁶ *Ibid.*, pp. 32-33.

³⁷ *Ibid.*, p. 32.

el enemigo común para fundar la nueva patria»³⁸. Por supuesto, el autor dejó en claro las contradicciones sociales evidentes después del año de 1810; no todos comprendieron y aceptaron las propuestas republicanas; la lucha entre venezolanos fue evidente; si bien describió que en el censo realizado en el año de 1891, «no contiene indicación alguna respecto de las razas, bien que, por la frecuencia de uniones de blancos con indios, negros y mestizos, las preocupaciones del color no tengan ya influencia notable en la vida social, y menos aún en la vida política...»³⁹.

Por lo expuesto, se evidencia la necesidad racional de José Gil Fortoul en diferenciar la antropología de la etnología. Recuérdesse que la antropología durante ese período concretaba sus estudios en el área de la antropología física, aupando las investigaciones craneométricas (diferencias entre cráneos braquicéfalos y dolicocefalos); por consiguiente, subestimando el trabajo de campo promovido por la etnología.

En última instancia, el sociólogo venezolano trató de echar las primeras bases teóricas y antropológicas, a fin de comprender el ser de la venezolanidad con método propio.

A MODO DE REFLEXIÓN FINAL

A finales del siglo XIX, la socioantropología fundada por O. Ammon y G. Vacher de Lapouge reforzaron la tesis de la raza superior. La técnica de la craneometría, según el índice cefálico, clasificó a los individuos o grupos humanos en dolicocefalos o braquicéfalos; en consecuencia, las personas con

³⁸ *Ibid.*, p. 28.

³⁹ *Ibid.*, p. 31.

un índice cefálico inferior a 0,70 pertenecían a la raza superior o raza germánica.

Las disciplinas sociológicas y antropológicas denominadas positivistas reprodujeron la racionalidad racista conforme la ideología eurocéntrica.

Ante este panorama científico social, José Gil Fortoul emprendió nuevas búsquedas teóricas e ideológicas, a fin de interpretar los hechos sociales e históricos venezolanos en «situación» o en su propio contexto sociocultural.

El mencionado autor inició lecturas que superaron con creces el positivismo y el evolucionismo unilineal dominante en el campo sociológico y antropológico. Inspirado en Simmel, Taine, Lubbock, entre otros relativistas, emprendió el estudio de su realidad sociocultural con método propio, proyectando las bases de una teoría social venezolana.

A mediados y finales del siglo XIX, en América Latina el debate centró su interés en el reconocimiento como raza superior o inferior del hombre mestizo. El sociólogo venezolano al considerar al mestizo como «la raza directora» quebró las pretensiones de superioridad o inferioridad de las razas. Tesis del todo revolucionaria en un tiempo histórico que intentó por todos los medios disciplinares justificar la ideología del hombre blanco europeo como prototipo de raza superior.

Resuelvo cerrar parcialmente este esquema reflexivo con cita sugerente del mismo autor:

Hoy, con una civilización más intensa y más expansiva, la cual acerca y pone en contacto a todos los pueblos de la tierra, tendiendo siempre a universalizar todas las ciencias, todas las artes y todos los inventos, la hipótesis de la solidaridad humana parece cada vez más plausible⁴⁰.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 164.



III

LAS MIRADAS SOCIOLÓGICAS RELATIVISTA DE JOSÉ GIL FORTOUL Y DETERMINISTA DE JESÚS MUÑOZ TÉBAR

EN ESTE PUNTO, confronto dos miradas sociológicas: la relativista de José Gil Fortoul y la determinista de Jesús Muñoz Tébar. Gil Fortoul abre el debate al desarrollar críticas interesantes a la concepción social propuesta por Muñoz Tébar; sin embargo, muestro cómo ambos autores coinciden en determinadas premisas teórico-culturales.

En el año de 1906, Jesús Muñoz Tébar escribió un ensayo sociológico denominado «Sociedades humanas. Estudio etnológico». La dirección de *El Cojo Ilustrado* publicó el mencionado artículo en dos partes, en los n.ºs 349, del 1.º de julio de 1906, y 350, del 15 de julio del mismo año. Este mismo autor editó también un libro titulado *El personalismo y el legalismo*, en el año de 1891. Respecto de este último título, el sociólogo venezolano José Gil Fortoul, comentó:

No obstante su entusiasmo exagerado por las costumbres norteamericanas, que, al menos en la vida política, revelan vicios análogos a los de las costumbres latinoamericanas, y a pesar de su fé en la supuesta virtud moralizadora de los partidos doctrinarios, la obra citada es quizá el esfuerzo más

notable que se ha hecho en Venezuela en los últimos años por plantear con imparcialidad los problemas políticos e indicar soluciones científicas¹.

La importancia teórica expuesta por Gil Fortoul a los escritos sociológicos de Muñoz Tébar motivó el examen crítico-comparativo que pretendo en este estudio exegetico, en su fase preliminar.

Es necesario acotar que entre mediados y finales del siglo XIX los maestros Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio introdujeron —en las cátedras que dirigieron en la Universidad Central de Venezuela— las principales tesis del pensamiento teórico social europeo, verbigracia: el positivismo científico, el evolucionismo, elementos de craneometría, el espiritismo y las concepciones antipositivistas, entre otras matrices teóricas y filosóficas. Si bien cabe destacar —muy especialmente de Ernst— que intentaron repensar la venezolanidad desde lecturas sociológicas y antropológicas deducidas a partir del estudio de fuentes primarias, incluyendo el trabajo de campo. Al respecto, Ernst no solo centró sus intereses en el campo de la botánica, sino también en los estudios de carácter etnográfico que lo llevaron a repensar en términos relativistas el ser de la venezolanidad en sus múltiples dimensiones ontológicas. Entonces, pareciera que las consecuencias teóricas de su mirada lo alejaron del positivismo científico, clasificación establecida por la historiografía oficial venezolana.

En lo tocante a Jesús Muñoz Tébar, catorce años mayor que José Gil Fortoul, laboró como ministro de Obras Públicas bajo el largo gobierno de Antonio Guzmán Blanco. De este militar, político e intelectual —dos veces rector de la Universidad

¹ J. Gil Fortoul, *El hombre y la historia...*, *ibid.*, p. 8.

Central de Venezuela— pesquisaré los fundamentos teóricos de su artículo «Sociedades humanas. Estudio etnológico». Ahora bien, respecto de Muñoz Tébar sostengo, de igual manera, su alejamiento del positivismo científico —aunque no en un sentido ideológico—, a pesar de su reconocimiento a la obra de Augusto Comte:

Augusto Comte, el más eminente del distinguido grupo de pensadores que brilló en la primera mitad del siglo XIX sobre las ruinas de las antiguas instituciones de Francia, es, sin duda alguna, quien debe ser considerado como fundador de la todavía embrionaria ciencia á que ha dado el nombre híbrido de sociología².

Sin embargo, líneas después señaló: «Desde los días del ilustre Comte hasta los nuestros, muchas esclarecidas inteligencias se han dado á la ardua labor de discutir, aceptar, modificar, esclarecer ó rechazar los principios proclamados por aquel sabio; y muchos, animados como él, en el propósito de fundar una nueva ciencia»³. Justamente, indagaremos los límites establecidos por Muñoz Tébar a la ciencia social fundada por Comte, mas siempre en comparación crítica con las proposiciones teóricas formuladas por Gil Fortoul.

² Jesús Muñoz Tébar, «Sociedades humanas. Estudio etnológico», en *El Cojo Ilustrado*, n.º 349, Caracas, 1.º de julio de 1906, p. 425.

³ *Idem*.

BREVE EXPOSICIÓN LÓGICA DEL ENSAYO «SOCIEDADES HUMANAS. ESTUDIO ETNOLÓGICO», DE JESÚS MUÑOZ TÉBAR⁴

¿Cuál es la materia de la nueva ciencia fundada por Augusto Comte? La pregunta neurálgica que atraviesa el artículo de Muñoz Tébar centró su atención en el objeto de la ciencia sociológica fundada por Augusto Comte. Este autor consideró que «el estudio de los fenómenos sociales», como objeto de la disciplina sociológica, en términos teóricos, es bastante ambiguo. Por ende, se interrogó: «Pero ¿será materia suficiente para establecer una nueva ciencia el solo estudio de este fenómeno?»⁵. Ahora bien, ante esta crítica teórica realizada por Muñoz Tébar, cabe la siguiente cuestión: ¿por qué este intelectual venezolano —calificado, además, de positivista— indagó de nuevo el objeto de la ciencia social legitimada en sus obras filosóficas y políticas por Comte?

Al respecto, Muñoz Tébar refirió: «Si una ley preside al desarrollo de la humana sociedad, se dijo, será evidente que el presente de ella es una consecuencia necesaria de su pasado»⁶.

En la afirmación precedente, propia de la ciencia positiva comtiana, encontró el intelectual venezolano el defecto teórico que obstaculizó la concreción del objeto de la disciplina sociológica.

La pretensión comtiana de descubrir leyes generales en el ámbito social, en el sentido de las ciencias naturales, obligó inquirir por las causas de su desarrollo histórico. Al respecto, Muñoz Tébar coincidió con el sociólogo francés

⁴ Desarrollé este punto tomando en consideración la primera parte de este artículo publicado en *El Cojo Ilustrado*, n.º 349, del 1.º de julio de 1906.

⁵ *Idem.*

⁶ *Idem.*

al establecer que el objeto de la sociología trata del estudio de los fenómenos sociales, pero con la salvedad de que para el autor venezolano solo existe un fenómeno social: «el gradual desarrollo de la horda por integraciones sucesivas hasta constituir el Estado»⁷. Así, la horda es la unidad social de las investigaciones sociológicas.

Ahora bien, si el investigador social aborda el estudio de la horda a partir del descubrimiento de leyes científicas, entonces debe aproximarse a su objeto a partir del planteamiento de sus orígenes. Por tal razón, Muñoz Tébar fue enfático con la siguiente crítica teórica:

Si, como lo quieren Comte y Spencer, debemos cultivar la ciencia social de modo idéntico al que empleamos en las demás ciencias positivas, los únicos materiales aceptables para emprender desde su origen el estudio de las sociedades humanas, es el de los hechos históricos, fehacientes, de los diversos pueblos que han llegado a la civilización. Sin embargo, Comte, Spencer y todos los sociologistas, fundan la mayor parte de sus conclusiones sobre hipótesis más ó menos arbitrarias, ó sobre analogías inaceptables; y sucede esto, porque al abordarse á esos hechos históricos originales, surge abrumadora la primera, insalvable dificultad⁸.

Muñoz Tébar sostuvo la hipótesis de que los pueblos antiguos aparecen en la historia sin la memoria de su origen. Como consecuencia, sobre la base de las investigaciones llevadas a cabo por Carlos Linneo —en el ámbito de las ciencias naturales—, Adolfo Bastian —en el campo de la etnografía—,

⁷ J. Muñoz Tébar, *op. cit.*, p. 425.

⁸ *Idem.*

Federico Ratzel —y sus estudios sobre las razas humanas—, en conjunto con los descubrimientos de la ciencia geológica, este arribó a importante conclusión: «La ciencia, no puede, por tanto, estudiar las leyes del desarrollo de la humanidad, sino las que presiden al desarrollo de las diversas sociedades humanas»⁹. De alguna manera, Muñoz Tébar, a propósito de esta última aseveración, amplió el espectro racional de la sociología al considerar en sus lucubraciones el propio objeto de la etnología: «... las razas humanas según el idioma y el carácter moral é intelectual de cada una de ellas»¹⁰.

*La horda como unidad social y teórica:
superación del dualismo razas superior e inferior*

Jesús Muñoz Tébar afirmó que el individuo y la familia por sí mismos no constituyen unidades sociales. Sin embargo, el individuo no conforma una horda, a diferencia de la familia que es la célula fundamental de la misma, es decir, la sumatoria de familias fundan hordas. Es notorio cómo el investigador social venezolano evitó el reduccionismo biologicista. Las influencias del pensamiento tanto de Federico Ratzel como el de Adolfo Bastian, entre otros, evitaron que este desembocara en el estudio de las razas humanas en términos físicos, según las concepciones teórico-ideológicas del evolucionismo unilineal y técnicas de la craneometría. Por tal razón, este autor no comulgó con la teoría de la evolución de Darwin: «... que llega a modificar los caracteres esenciales de una raza, de tal modo que puede constituirse una nueva, está fundada sobre ejemplos aislados de insignificantes variaciones consecutivas

⁹ *Idem.*

¹⁰ *Idem.*

que no pueden generalizarse»¹¹. De hecho, Muñoz Tébar rechazó, como tesis central de sus análisis sociohistóricos, la ley de la herencia.

Además, es de hacer notar que Muñoz Tébar tampoco pretendió debatir con las ideologías monogenistas y poligenistas, el asunto del origen de la humanidad trató para él de contenido de carácter especulativo e irracional por sus bases míticas, por ello, lo que le interesó indagar «... es si todos los individuos de ese género, sea cualquiera la especie, raza ó variedad á que pertenezcan, tienen la misma aptitud para alcanzar idéntico desarrollo social, ó sea, idéntico grado de civilización»¹². Por consiguiente, este intelectual rechazó la existencia de razas inferiores en términos cognitivos, ya que trató de atrasos de orden material y cultural superables por la vía de la educación. La influencia del difusionismo es evidente en el pensamiento del autor en cuestión. Nótese inclusive la mirada evolucionista multilineal de Muñoz Tébar al sostener que el problema radica en el rezago material y cultural de algunas hordas respecto de otras con mayor «civilización». En consecuencia, su propuesta socioantropológica no legitimó la racionalidad etapista de la historia; es decir, a través del método comparativo pudo demostrar la presencia de sociedades con diversos desarrollos técnicos y sociales, pero sin clasificar a sus miembros en razas superior o inferior. Muy al contrario, este aspiró, por la vía de la educación, la superación de las sociedades humanas que, por múltiples razones, permanecieron atrasadas, evidenciando su fundamentación en Ratzel, vale la pena transcribir algunas líneas significativas:

¹¹ *Ibid.*, p. 425.

¹² *Idem.*

Por vez primera se ha dado acceso á millones de seres de la raza negra, que se ha considerado como de las más inferiores, con todas las ventajas, derechos y deberes de la civilización, no habiendo ahora obstáculo alguno que les impida aprovecharse de todos los medios de cultura necesarios para una transformación¹³.

*La concepción evolucionista multilineal y los factores determinantes en la propuesta sociológica de Jesús Muñoz Tébar*¹⁴

En el primer punto de este sucinto artículo, se describió el objeto de la sociología, según Muñoz Tébar: «el gradual desarrollo de la horda por integraciones sucesivas hasta constituir el Estado»¹⁵.

Pareciera a simple vista que la lectura teórica realizada por el sociólogo venezolano fue de carácter unilineal, incurriendo en el mismo error que criticó en los tratados sociológicos y filosóficos escritos por Spencer y Comte; léase al respecto: «La unidad social es la horda; varias hordas forman la tribu; la integración de varias tribus constituye la nación; y la nación, asumiendo el último aspecto del proceso social, instituye el Estado»¹⁶.

Ahora bien, la influencia del pensamiento socioantropológico de Federico Ratzel llevó a Muñoz Tébar a rechazar las concepciones teóricas de la evolución y el retroceso: «Ambas

¹³ *Idem.*

¹⁴ En este punto trabajaré la segunda parte del ensayo de J. Muñoz Tébar, «Sociedades humanas. Estudio etnológico», publicado en *El Cojo Ilustrado*, n.º 350, del 15 de julio de 1906.

¹⁵ *Ibid.*, p. 425.

¹⁶ *Ibid.*, p. 463.

teorías, por lo absolutas, son defectuosas»¹⁷. El geógrafo alemán Ratzel fue una de las fuentes que determinó el pensamiento crítico de Muñoz Tébar, sus observaciones teórico-críticas sobre el evolucionismo unilineal y las concepciones universalistas, impactaron la mirada de este venezolano¹⁸.

La problemática teórico-ideológica sobre la naturaleza del Estado —pregunta clave en Muñoz Tébar— fue abordada, básicamente, por la sociología política de ese momento histórico, desde la teoría del evolucionismo unilineal reforzando, sin duda alguna, la visión eurocéntrica del desarrollo histórico social, asunto que este rechazó con contundencia por sus implicaciones ideológicas racistas. Por ende, en el caso de este ensayista, al plantearse el tema de la venezolanidad desde la visión del mundo de las ciencias sociales y humanas, terminó indagando el origen del Estado desde ópticas teóricas que pretendieron vulnerar el positivismo científico e ideológico. No por azar, Muñoz Tébar citó de Ratzel párrafo neurálgico que, en buena medida, otorgó piso a sus investigaciones sociales:

Los evolucionistas buscan en todas partes unos estados primitivos y una evolución. ¿No debemos tener por eso

¹⁷ *Ibid.*, p. 464.

¹⁸ Vale la pena destacar que cuando Jesús Muñoz Tébar publicó el ensayo en cuestión, la República de Venezuela recién cumplía setenta y seis años de fundada, las representaciones sociales de buena parte de sus connacionales giraban en torno de los procesos de conquista y colonización o de la guerra de Independencia; si bien muchos de sus pares universitarios —de mediados y finales del siglo XIX—, influenciados por la naciente ciencia social, la sociología, incluyendo todos los debates teóricos que esta nueva racionalidad había generado, legitimaron concepciones teórico sociales positivistas y relativistas que terminaron recreando un nuevo imaginario social apegado a los cánones de las ciencias sociales y humanas.

el derecho de mirar con cierta desconfianza, en el terreno científico, esta inquisición que de antemano sabe lo que se propone encontrar? La experiencia enseña que este procedimiento está muy expuesto al peligro de prejuzgar lo que la razón ha de decir. Quien está previamente convencido de una cosa, ve con desprecio cuanto contra ella resulta. Cuando un investigador evolucionista encuentra algún pueblo que, por alguno ó muchos conceptos, se halla detrás de su vecino, convierte este detrás en debajo; es decir, en un peldaño inferior de la escala por la cual la humanidad ha subido desde el estado primitivo á la cúspide de la civilización¹⁹.

A partir de la precedente reflexión teórica e ideológica, el científico social venezolano consideró el desarrollo multitieneal de las sociedades humanas; así, evitó la taxonomía racial y cultural de las teorías sociales hegemónicas. Este prefirió explicar el atraso social como consecuencia del aislamiento cultural y material de algunos pueblos respecto de otros: «Nosotros no vacilamos en afirmar que el único factor de estagnación social es el aislamiento, que directamente se opone al factor inicial y consecutivo del desarrollo de los pueblos, que es la cooperación»²⁰.

De esta manera, tal como se dijo al principio, Muñoz Tébar, al centrar el objeto general de la sociología clásica (el estudio de los fenómenos sociales) en el gradual desarrollo de la horda por integraciones sucesivas hasta constituir el Estado, terminó legitimando la mirada interdisciplinaria del investigador social: la etnología, la ética y la economía política aportaron conjeturas importantes en la búsqueda sociológica de Muñoz Tébar, por supuesto, opuestas a la visión científicista del positivismo.

¹⁹ J. Muñoz Tébar, *op. cit.*, p. 464.

²⁰ *Idem.*

Ahora bien, en la propuesta científico social de este escritor, precisamente, la economía y la moral fueron consideradas «factores determinantes» que incidieron en el proceso de las sociedades humanas. Al respecto, es de suma importancia resaltar que, a diferencia de las elucidaciones monogenistas y poligenistas, el planteamiento de Muñoz Tébar hace pie en la historia.

La proposición general determinista que estructuró el proyecto teórico social de Muñoz Tébar reza así: «El Estado alcanza el grado superior de civilización cuando el factor económico domina y el moral predomina»²¹. En efecto, el autor legitimó sus reflexiones socioantropológicas sobre la base de explicaciones superestructurales, a pesar de concederle importancia —no determinante— a la esfera económica. Tal consideración funda sus cimientos en la concepción idealista de la historia. Véase lo expuesto en el siguiente razonamiento crítico señalado por el intelectual en cuestión:

Puede desafiarse al sabio más despreocupado, seguro de que no podrá contestar el reto, á que formule un sistema de moral social, que sea practicable y subsistente, sobre las afirmaciones ó creencias siguientes:

- 1.^a Hemos nacido para vivir y procrearnos;
- 2.^a No sabemos si Dios existe; y si existe nos es absolutamente incomprensible;
- 3.^a Cuando morimos, muere con nuestro cuerpo nuestra alma.

La imposibilidad de fundar una civilización cualquiera sobre tales bases, demuestra la necesidad de los principios metafísicos...²².

²¹ *Ibid.*, p. 462.

²² *Idem.*

Siguiendo el razonamiento lógico arriba citado, nótese la ruptura teórico-epistemológica presente en el texto de este científico social respecto de la concepción materialista defendida por Adolfo Ernst. Este último conformó discipulado con líneas de investigación de carácter materialista. Puede suponerse, por lo tanto, que Muñoz Tébar perteneció a los grupos universitarios que adversaron —en términos teóricos, epistemológicos y políticos— a los herederos de la cátedra conformada y dirigida por el mentado sabio alemán. Como consecuencia, José Gil Fortoul —alumno y heredero indiscutible de las enseñanzas de Ernst— criticó el determinismo moral defendido por el referido sociólogo venezolano.

ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES AL ESTUDIO DE LA SOCIOLOGÍA VENEZOLANA DE JOSÉ GIL FORTOUL

José Gil Fortoul denunció que muchos científicos sociales, políticos y periodistas europeos presupusieron el estado social y político de la América intertropical describiendo las costumbres de sus pueblos. Por ende, desde las ópticas judeocristianas y racionalistas, estos pueblos quedaron relegados del movimiento progresivo de la historia universal.

Lo más grave para el sociólogo larense es que buena parte de los pensadores venezolanos legitimaron sus investigaciones sobre la base de observar y caracterizar las costumbres nacionales sin buscar sus causas naturales.

Las causas naturales para el autor son las causas etnográficas y físicas de la comunidad o nación en estudio. Debe considerarse estas causas naturales de relevancia ideológica, en vista de que procuraron «quebrar» las lecturas idealistas de la teoría y de la historia social.

Este autor, al enfatizar en las causas etnográficas y físicas, revalorizó el trabajo de campo, es decir, la observación *in situ*. De esta manera, la situación determinó el sentido de las costumbres.

Por esta razón teórica, Gil Fortoul defendió que:

... las costumbres son hechos que varían en el espacio y en el tiempo, conjuntos de sentimientos e ideas en acción que caracterizan cada estado social de cada pueblo; y comprobar que pueblos distintos, pertenecientes a razas diversas o a grupos de una misma raza, tienen, en un momento dado, costumbres diferentes, es simplemente comprobar un fenómeno, pero no determinar su causa²³.

En consecuencia, es imposible comprobar una relación constante de causa-efecto. Esta mirada relativista desmitificó la lectura determinista de Jesús Muñoz Tébar, con todas sus secuelas ideológicas. Verbigracia, Muñoz Tébar en su artículo «Sociedades humanas», citó que:

... los Estados Unidos fueron colonizados un siglo después que la América Española; pero el brillante y rápido progreso de aquéllos, muestra con claridad extraordinaria cuanto más depende la prosperidad de las naciones de las ventajas morales que de las físicas. Los Norteamericanos no tuvieron minas de oro en un territorio de mediana fertilidad, cubierto de impenetrables selvas; pero trajeron consigo inteligencia, industria, amor de libertad, hábitos de orden y pura y severa moralidad²⁴.

²³ J. Gil Fortoul, *El hombre y la historia...*, *ibid*.

²⁴ J. Muñoz Tébar, *op. cit.*, p. 461.

Tal como se escribió arriba, para Gil Fortoul no existió relación de causa y efecto entre la legislación, la moral religiosa y las costumbres. La elevada moral puritana anglosajona no evitó el exterminio de los pueblos originarios del Norte de América; la consigna cristiano-católica del imperio español no detuvo las injusticias de los repartimientos y las encomiendas durante las fases de conquista y colonización. ¿Se halla en correspondencia las acciones guerreras de estas civilizaciones con sus leyes y costumbres?

El evolucionismo multilineal y relativista de José Gil Fortoul cuestionó la interpretación causal entre la moral y las costumbres de los pueblos. Si bien los conquistadores ibéricos calificaron de bárbaros a las comunidades indígenas americanas, el padre De las Casas no dejó de reconocer que «los indios no son capaces de apoderarse del bien ajeno; no hacen daño a nadie, ni cometen violencias²⁵. Por consiguiente, las ideas deterministas, difusionistas y psicologistas no calaron en su propuesta teórica.

EL PROBLEMA DE LAS RAZAS EN EL PROYECTO TEÓRICO-SOCIAL DE JOSÉ GIL FORTOUL

En su propuesta teórico-social, José Gil Fortoul se distanció del discurso antropológico; enfatizó que la antropología sustituyó la clasificación antropofísica por la psicológica, pero sin superar el concepto de raza natural; por tanto, el fundamento último continuó siendo biologicista con todas sus consecuencias ideológicas; es decir, todas las razas naturales, con diversos grados de desarrollo cultural, son civilizables.

²⁵ J. Gil Fortoul, *op. cit.*, p. 10.

Ello significa que todas las razas naturales tienen la capacidad para alcanzar grados de civilización superiores, tal como lo propuso Jesús Muñoz Tébar en su plan sociológico: la horda como unidad social, la nación y el Estado de derecho como fase última del desarrollo histórico.

Por lo antes expuesto, el sociólogo larense desplazó la racionalidad antropológica por la etnológica:

... la etnología nos revela que cada grupo de pueblos tiene, además de ciertos caracteres antropológicos, un conjunto de caracteres morales e intelectuales y un sistema especial (religioso, o metafísico, o científico) de considerar los grandes problemas del universo y de la vida, que le distinguen claramente de otros grupos de pueblos, pertenecientes o a otra raza natural o a otra época de civilización²⁶.

Nótese el énfasis puesto por la etnología en el concepto de socialización. En efecto, Gil Fortoul en su propuesta sociológica reemplazó la noción de raza natural por la de raza social. Por tanto, el acento no recayó sobre el aspecto cognitivo de las razas, sino en sus diversas maneras de socializarse. El giro propuesto por el autor deslegitimó la óptica psicologista de la educación como palanca civilizatoria (Locke, entre otros). En su sociología, los elementos etnográficos y físicos posibilitaron observar diversos caminos civilizatorios de las agrupaciones étnicas, sin la pretensión última de alcanzar la fase positiva de la humanidad. Léase:

En suma, las condiciones de raza y de medio son en todas partes condiciones esenciales de los actos de la vida social;

²⁶ *Ibid.*, p. 19.

la repetición constante de los mismos actos origina costumbres, y las costumbres forman la trama de la historia. Sin recordar esta es imposible darse cuenta del estado social de un pueblo, y, al mismo tiempo, la historia es incomprensible si no se analizan previamente los elementos orgánicos y físicos que han contribuido a constituirla y a determinarla²⁷.

ALGUNAS SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS TEÓRICO-IDEOLÓGICAS
SUSTANCIALES ENTRE LAS ÓPTICAS SOCIOLOGICAS DE
JESÚS MUÑOZ TÉBAR Y JOSÉ GIL FORTOUL

A continuación apuntaré algunas proposiciones teóricas de Jesús Muñoz Tébar y José Gil Fortoul, a fin de establecer comparación crítica entre ambos intelectuales:

- a) «... la ciencia, no puede, por tanto, estudiar las leyes del desarrollo de la humanidad, sino las que presiden al desarrollo de las diversas sociedades humanas»²⁸.
- b) «... ni los tres estados sucesivos, teológico, metafísico y positivo, de la crítica comtiana; ni el evolucionismo sistemático de Spencer [...]; ni menos aún el dogma político del progreso universal [...] lograrían hoy explicar por modo satisfactorio los cambios de carácter y dirección que observamos así en las huellas de una existencia individual como en los movimientos y en la historia de las sociedades, de las naciones y Estados, y de las razas»²⁹.

²⁷ *Ibid.*, p. 24.

²⁸ J. Muñoz Tébar, *op. cit.*, n.º 349, 1.º de julio de 1906, p. 428.

²⁹ J. Gil Fortoul, *op. cit.*, p. 140.

- c) «... lo que importa averiguar es si todos los individuos de ese género, sea cualquiera la especie, raza ó variedad á que pertenezcan, tienen la misma aptitud para alcanzar idéntico desarrollo social, ó sea, idéntico grado de civilización»³⁰.
- d) «... el concepto de raza puede fundarse en las evidentes diferencias que se observan en la manera de civilizarse las distintas agrupaciones étnicas»³¹.

Obsérvese las similitudes teóricas entre las proposiciones (a) y (b), descritas por Muñoz Tébar y Gil Fortoul. Ambos autores, a pesar de partir de concepciones epistemológicas diversas, intentaron alejarse de las tesis universalistas planteadas por Comte, Spencer, Turgot, entre otros.

El concepto de situación cobró relevancia en el estudio socioantropológico de ambos autores. Observar *in situ* la dinámica social de los pueblos, incluyendo la pesquisa pormenorizada de las fuentes primarias, vulneró las interpretaciones positivas y evolucionista unilineal del desarrollo histórico social.

La defensa de las mencionadas tesis impactó en el concepto de raza. Estos sociólogos, al considerar y defender diversas vías de civilización, se desmarcaron del discurso racista propio de la óptica eurocéntrica. Por ejemplo, la sociología de Comte descansó sobre la lógica de la raza superior, así los estadios teológico y metafísico son suplantados por la etapa positiva de la historia, es decir, por la racionalidad del hombre ario: «la piel blanca, los ojos azules, los cabellos rubios y la alta talla»³².

³⁰ J. Muñoz Tébar, *op. cit.*, p. 428.

³¹ J. Gil Fortoul, *op. cit.*, p. 20.

³² *Ibid.*, p. 143.

En suma, ambos consideraron las reflexiones de la etnología a diferencia de la óptica antropológica de otrora. Los conceptos de situación, educación, socialización, costumbres, cultura, razas natural y social consolidaron sus miradas sociológicas.

Mientras que las diferencias teórico-ideológicas sustanciales destacan en las proposiciones (c) y (d).

Jesús Muñoz Tébar —a pesar de su óptica evolucionista multilínea— asumió el determinismo social. Los factores determinantes (morales y económicos) explican el movimiento social «en los diferentes rumbos que puede seguir». Por ello —más cercano a Locke—, con independencia de los rasgos antropofísicos de las diversas razas, este apostó por la capacidad cognitiva de los hombres para civilizarse.

Gil Fortoul, al oponer al concepto de raza natural el de raza social, superó la tesis psicologista —y, en última instancia, biologicista— defendida por el referido sociólogo determinista. Su relativismo social se apoyó sobre el concepto de socialización. Las causas etnográficas y físicas explican los diversos modos de socializarse de los pueblos, evitando, por consiguiente, el concepto de civilización, cuya carga semántica refiere a la etapa superior de la razón, representado por el Estado moderno.

Estas similitudes y diferencias teórico-ideológicas clave justifican la posibilidad de referir, como último punto, la influencia del pensamiento de Adolfo Ernst en el estudiantado de entonces sobre la base de un escrito elaborado por José Gil Fortoul, su más destacado discípulo³³. Este sabio profesor alemán difundió y estudió el problema del método científico, con

³³ Adolfo Ernst, Discurso pronunciado por José Gil Fortoul en la Universidad Central de Venezuela, el 6 de octubre de 1932, durante el acto conmemorativo del centenario del maestro.

todas sus implicaciones epistemológicas, en contraposición de las lecturas románticas e idealistas de lo social y de la historia defendidas por algunos doctores, de la vieja Universidad Central de Venezuela, verbigracia, tanto por el más reaccionario de todos, el catedrático Julio Calcaño, como por el dos veces rector, Jesús Muñoz Tébar; por ende, cabe la hipótesis de que las clases del maestro Ernst conformaron discipulado y líneas de investigación que diferenciaron grupos y cátedras en el recinto académico de la Universidad.

ALGUNAS PINCELADAS SOBRE EL MAESTRO ADOLFO ERNST,
SEGÚN JOSÉ GIL FORTOUL

Por su valor histórico vale la pena transcribir íntegros dos calcos hechos por José Gil Fortoul al pie de su discurso: la primera, carta redactada por José Gil Fortoul al entonces ilustre director de la Academia Nacional de la Historia, doctor Vicente Lecuna; la segunda, misiva escrita por el director de la Academia Nacional de la Historia, Vicente Lecuna, a José Gil Fortoul³⁴.

³⁴ Léase de J. Gil Fortoul, *El hombre y la historia...*, *ibid.*, en la sección subtitulada «Otros ensayos», las notas a pie de las pp. 193, 194 y 195.

Primera misiva

Caracas, marzo de 1931.

Al Doctor Vicente Lecuna.

Mi distinguido amigo: Ayer, durante una larga conversación en la Casa Natal del Libertador, evocando recuerdos históricos, hojeando manuscritos y comentando los geniales lienzos de Tito Salas, pronunciamos el nombre de nuestro inolvidable maestro, el doctor Adolfo Ernst, a quien debemos lo mejor de la preparación científica que nos ha guiado y guía en la vida.

¿Cuándo le tributaremos en la Universidad el homenaje que merece? ¿Por qué no colocamos allí su retrato, pintado por Tito? Nos congregaríamos sus discípulos y también los que al través de nuestra generación han recibido sus lecciones.

Ernst fué un verdadero civilizador. De su cátedra fluyeron, como de manantial inagotable, ideas que en poco tiempo transformaron la inteligencia venezolana.

Con lo que no pretendo, claro está, olvidar a maestros tan eminentes de aquellos tiempos, como José de Briceño, discípulo de Vargas, en la Cátedra de Anatomía; Rafael Villavicencio y Ángel Álamo en la de Historia; Jesús María Blanco Arnal, Aníbal Dominici y Manuel Clemente Urbaneja en la de Códigos Nacionales; Manuel María Urbaneja en la de Ciencias Exactas; Elías Rodríguez en la de Medicina Legal; Rafael Seijas en la de Derecho Internacional. Pero siempre será justo señalar con insistencia la cátedra de Ernst, donde se inició la más fecunda revolución intelectual.

Usted sabe que no exagero, y que si exagerase un poco lo haría sin embargo por gratitud. Porque no iba yo a olvidar

que oyendo al maestro y estudiando con él Historia Natural, empecé a convertirme en abanderado, en este país, de lo que entonces por necesidad del combate, llamábamos «materialismo» y que ahora modestamente llamamos «método científico».

Al volver a mi biblioteca recordé que hace cuarentitrés [sic] años comenté con justicia y cariño una obra de Ernst. Comentario que, por referirse al sabio, tal vez contenga todavía algo que pudiera ser de actualidad.

Su afectísimo,

J. Gil Fortoul

*

Segunda misiva

Caracas, 3 de junio de 1932.

Academia Nacional de la Historia

En sesión de ayer de este cuerpo fué Ud. nombrado para decir el discurso de orden en la celebración del centenario del Dr. Adolfo Ernst, el próximo 6 de octubre.

Al hacer esta designación tuvimos en cuenta la influencia ejercida por Ud. en la cultura general del país durante una generación, y que fué Ud. el discípulo más estimado del profesor Ernst y su continuador en el terreno filosófico, y especialmente en la propaganda de la enseñanza experimental.

Con sentimientos de consideración y alto aprecio, soy de Ud. su atto. S. S. y amigo,

Vicente Lecuna

Director

Tal como lo reseñó José Gil Fortoul, la *Alma Mater* venezolana, la Universidad Central, sufrió varias mutaciones esenciales: cuando tan solo fue un recinto religioso/colonial —el Seminario de Santa Rosa de Lima—, dogmas religiosos dominaron en sus cátedras; luego, como Universidad Real y Pontificia, instituida por Felipe V y el papa Inocencio XIII, la racionalidad del Derecho Canónico prevaleció sobre otras ciencias. Más tarde, el Libertador Simón Bolívar la erige como Universidad republicana y laica; bajo esta condición, José María Vargas y Juan Manuel Cajigal, sabios de alta talla moral e intelectual, fundaron cátedras modernas y actualizadas según cánones exigidos por las principales universidades del mundo occidental. Si bien en el campo de la medicina y de las ciencias ingenieriles intentaron —con todas sus limitaciones— renovar sus materias de estudio, en las Cátedras de Filosofía, Historia, Derecho y Ciencias Políticas predominó el pensamiento idealista —romántico y espiritualista— en las reflexiones y debates de sus doctos integrantes.

La llegada de Adolfo Ernst, en la Cátedra de Historia Natural, de la Universidad Central, en el año de 1861, marcó un punto de inflexión en la mirada tradicional de concebir los problemas sociales, históricos y naturales. Amigo personal de Carlos Darwin, fue excelente divulgador de las ideas que revolucionaron el mundo de las ciencias a partir del año de 1859 con la aparición de la obra el *Origen de las especies*. Por consiguiente, la cátedra regida por el maestro alemán alentó el estudio riguroso de los hechos, a partir de la lógica de la investigación científica. Fuera hechos religiosos, políticos, históricos, naturales, entre otros, este los sometía al escrutinio del método. Por ello, como era de esperarse, reaccionaron en su contra los idealistas. Gil Fortoul lo refiere con vivo color:

Bien preparado estaba Ernst para esta misión por su técnica en todas las ciencias naturales, especialmente en botánica y zoología, y en consecuencia por su método rigurosamente científico [...] Con semejante método, que es el único honesto y fecundo en la actividad mental, todo resulta necesariamente materia de estudio [...] Y como Ernst en su cátedra lo aplicaba siempre, fué fácil para entendimientos tradicionales dogmáticos propagar la leyenda de un profesor anti-religioso, materialista o ateo, tomando tales términos en su sentido vulgar y erróneo...³⁵.

Vale la pena apuntar que el profesor Ernst no fue un simple propagandista del método científico, al contrario, explicó, en discusión permanente, los nudos del materialismo epistemológico y el del materialismo metafísico, aunque su principal detractor, Julio Calcaño, lo calificó como a un extranjero entrometido y divulgador de doctrinas perniciosas para la juventud venezolana.

En relación con lo expuesto, Gil Fortoul no dejó de reconocer que el profesor Ernst —a pesar de las embestidas filosófico-ideológicas recibidas— fue un gran defensor del significado moderno de autonomía, al dejar sembrado en las conciencias de sus discípulos el alto concepto del ser universitario: «... vengo inspirado en el concepto que el más ilustre de mis maestros en estas aulas se formó y enseñó sobre la significación y propósitos de la nueva universidad: recinto y foco de tradición y de revolución, de tolerancia y discusión, de disciplina y libertad»³⁶.

³⁵ J. Gil Fortoul, *El hombre y la historia...*, *ibid.*, pp. 196-197.

³⁶ *Ibid.*, p. 93.



IV
LOS PROCESOS DE CONQUISTA
Y COLONIZACIÓN HISPÁNICA EN VENEZUELA:
PERSPECTIVAS HISTÓRICA Y SOCIOLÓGICA
DE JOSÉ GIL FORTOUL

SOBRE LA BASE DE LA NOCIÓN COLONIAL y moderna de raza, subrayo la crítica teórica e ideológica realizada por José Gil Fortoul a la concepción evolucionista unilineal de la historia, proponiendo un concepto de herencia social en contraposición al concepto de herencia biológica, a objeto de sustituir el dualismo raza superior/inferior por el de raza mestiza de carácter sociocultural.

MIRADA GENERACIONAL, CONSCIENCIA HISTÓRICA¹

Al estudiar, respectivamente, los prefacios escritos por José Gil Fortoul a las ediciones de los años 1906 y 1930 de su *Historia Constitucional de Venezuela*, hallé, claramente, delimitados tres aspectos de carácter técnico, ideológico

¹ Desarrollé las ideas fundamentales del presente capítulo, asumiendo las reflexiones sociológicas e históricas hechas por José Gil Fortoul en su libro: *Historia Constitucional de Venezuela*, t. I. Para ello trabajé con la 4.^a edición (1979), si bien la cotejé tanto con la 2.^a edición ampliada y corregida por José Gil Fortoul (1930), como con la 1.^a edición (1907).

y metodológico fundamentales para la comprensión histórico-sociológica de los procesos de conquista y colonización hispánica en Venezuela.

El autor, en los mencionados prefacios, expuso algunos problemas técnicos precisados durante el curso de su investigación:

A) El estudio del período indígena venezolano fue para el autor harto problemático. Por falta de investigaciones fundamentadas en craneología, lingüística y cerámica comparada, el sociólogo larense se vio obligado a recurrir a crónicas de la época redactadas desde ópticas eurocéntricas y, en muchas ocasiones, desde el puro imaginario religioso de la época:

... sobre la población indígena que conquistaron y destruyeron en su mayor parte los españoles, no se ha escrito aún suficiente número de monografías circunstanciadas; y un simple resumen o paráfrasis de las descripciones y fantasías de los primeros cronistas, apenas serviría solamente para aventurar una que otra conjetura más o menos ingeniosa².

B) Por otra parte advirtió que, ante las dificultades arriba planteadas, algunos estudiosos recurrieron a la observación directa de grupos indígenas supervivientes de la Guayana y la Guajira, si bien consideró que estas etnias ni contuvieron ni representaron el desarrollo evolutivo de las desaparecidas:

... porque estos indios no representan el estado y evolución social de aquellas tribus relativamente superiores, y ya

² J. Gil Fortoul, *Historia Constitucional de Venezuela. La Colonia - La Independencia*, 4.^a ed., col. Biblioteca Simón Bolívar, vol. I, t. IX, Editorial Cumbre, México, 1979, p. 21.

desaparecidas en su carácter de nación —caribes, cumanagotos, caracas, teques, araguas, caquetíos, jirajaras, etc.—, que cuando llegaron los conquistadores parecían abocadas a la civilización³.

c) En relación con el período de la colonia, Gil Fortuol destacó la escasez de fuentes primarias como consecuencia de la destrucción y secuestro de archivos, llevados a cabo por los españoles durante la guerra de Independencia; por ende, el estudioso, a fin de obtener algún dato, debió trasladarse a los archivos ubicados en la Península, inclusive recurrir a los de «Washington, Londres, París, Viena y el Vaticano»⁴.

Ahora bien, aclarados los elementos técnicos, el autor dejó asentado las corrientes ideológicas que evitó en la comprensión teórico-metodológica de los hechos: por un lado, la escuela que enalteció el proceso de conquista y colonización, como factor fundamental durante el proceso civilizatorio de las Indias Occidentales; y por el otro, la escuela que explicó en términos de «leyenda negra» los sucesos acaecidos a partir de 1492, oponiendo a estos dos enfoques historiográficos, reflexiones objetivas validadas desde la concepción evolucionista multilínea:

La verdad histórica es que ni los indios eran tan bárbaros, como que en muchas partes habían tenido y tenían cuando llegaron los conquistadores «civilizaciones» muy adelantadas, y en algunos pormenores más que las europeas; ni los españoles dejaron de ser sinceros en creer que implantaban acá una cultura en todo superior⁵.

³ *Idem.*

⁴ *Idem.*

⁵ *Ibid.*, p. 26.

Por tanto, en relación con lo expuesto, Gil Fortoul puso de manifiesto otros dos supuestos ideológicos:

1. Ilusión ver en las nuevas Repúblicas una simple «prolongación» de España y hablar de raza hispánica, de alma hispánica, aplicando semejantes términos a una supuesta unidad orgánica, política, moral, que no existió nunca.
2. Ilusión pensar que por servirse de una misma lengua, España y América tengan o vayan a tener el mismo desarrollo intelectual. Con la lengua habrá siempre una «cultura» hispanoamericana, pero cultura que en América tendrá siempre carácter especial, como combinación varia de hispanismo, indianismo y cosmopolitismo⁶.

«Raza hispánica», «alma hispánica», «cultura hispánica», la semántica de estas unidades ideológicas del lenguaje histórico ocultaron el fenómeno social y cultural del «mestizaje», al solapar las otras etnias involucradas en la conformación cultural del «Nuevo Mundo».

La Corona española jamás se planteó crear alguna unidad socioeconómica, política y moral que involucrase a los nativos de aquellas tierras. Las instituciones implantadas, simplemente, fueron funcionales a los objetivos políticos y económicos de la Península. Primero, explotaron sin misericordia a los indígenas; luego, a los esclavos «negros», con todo y el arrepentimiento de fray Bartolomé de las Casas; y, con el transcurso del tiempo, bajo el precepto de la «pureza de sangre», segregaron hasta las condiciones más humillantes a los pardos, fruto del inevitable mestizaje. En consecuencia, la apropiación de la lengua del conquistador fue matizada por las

⁶ *Ibid.*, p. 27.

riquezas lingüísticas de todas las demás lenguas involucradas; lenguas, culturas, en fin, visiones del mundo, que conformaron otros universos, con tonalidades específicas en sus expresiones. Así, el discurso de la «raza hispánica» jamás pudo violentar la memoria de los caídos; la cultura oral permaneció viva, creando y recreando cosmovisiones específicas, heredadas por los hijos descendientes del ultraje, «pseudohombres» para los colonos españoles por la mezcla de razas «bárbaras» circulando por sus venas. El conquistador clasificó a la población por grupos humanos, según fueren las características de la mezcla: mestizos, mulatos, zambos, indios, negros, ente otras subclasificaciones, en consecuencia, fortalecieron el lenguaje dominante con partículas cuyos significados y significantes excluyentes creó un «alma hispánica» única, blanca y opulenta, cuyo lenguaje y cultura predominantes fueron aplastantes de la diversidad del otro.

Ese otro, diferente, después de tres siglos de colonización, terminó siendo «la clase directora», en cuyos cerebros bullía el ideal de la emancipación. Para el sociólogo barquisimetano, el «tipo ideal» de ese nuevo hombre venezolano fue Simón Bolívar: «... en los períodos fecundos de su genio, antes de la agonía que empezó en 1828. Por haber heredado los mejores caracteres de sus mezclados ascendientes...»⁷.

En consonancia, con la tarea de reconstrucción, José Gil Fortoul abordó tan controvertidos temas a partir de las premisas teórico-ideológicas en las que expone, en primer lugar «... ahondar en las causas y motivos de los sucesos humanos, descubrir las leyes de la evolución nacional y trazarla como un todo...»⁸; y en segundo lugar, «Las ideas preceden a los hechos y los determinan»⁹.

⁷ *Ibid.*, p. 28.

⁸ *Ibid.*, p. 22.

⁹ *Ibid.*, p. 29.

Llama la atención el por qué José Gil Fortoul no explicó aquellos sucesos acaecidos durante los años de 1492 y 1498, en términos de procesos de conquista y colonización; al contrario, indagó con sumo detalle ese período de la historia, describiendo las acciones de sus protagonistas: «los conquistadores»; «los indios»; los «negros, pardos y blancos».

Al considerar esta primera premisa teórica arriba señalada, cobra sentido el motivo de su estudio teórico-descriptivo, tanto de actos individuales como grupales, incluyendo la caracterización del medio, dejando, en segundo plano, el análisis estructural; en este caso, me refiero a las instituciones políticas, sociales, económicas, ideológico-culturales y jurídicas; es decir, describe la racionalidad funcional de estas instituciones tomando en cuenta las acciones de los sujetos y sus relaciones sociales resultantes.

Su objetivo teórico fundamental consiste en «... ahondar en las causas y motivos de los sucesos humanos, descubrir las leyes de la evolución nacional y trazarla como un todo...»¹⁰. Al reconstruir esta premisa teórica, es posible comprender la razón ideológica y teórica de la estructura conceptual asumida durante la investigación emprendida, en su primera fase, en el año de 1907, por el autor. Las implicaciones epistemológicas de su razonamiento posibilitaron lecturas históricas alternativas respecto de las principales corrientes historiográficas del momento¹¹.

El primer segmento teórico reza: «... ahondar en las causas y motivos de los sucesos humanos...». Gil Fortoul, al referir las palabras «sucesos» y «humanos», intentó des-

¹⁰ *Ibid.*, p. 22.

¹¹ Las dos escuelas contrapuestas: la «prohispánica» y la de la «leyenda negra», incluyendo las lecturas racistas propios de esa época.

cribir, indiscutiblemente, las acciones de los actores sociales involucrados en determinados hechos históricos. Con ambas palabras o partículas del discurso teórico-ideológico mencionadas, evitó la noción ideológica de individuo; el trasfondo epistemológico de la noción de individuo recreó teorías racistas propias del momento histórico en el que Gil Fortoul pesquisó «el estudio de la evolución venezolana»¹². Es decir, sobre la base de la noción de «individuo», en el siglo XIX, recrearon ideologías racistas fundamentadas en el aparatage técnico de la craneometría, cuyos fundamentos últimos hallasen en las tesis monogenistas y poligenistas, privilegiando observaciones histórico-sociales y culturales de los hechos, según fueran ejecutados por «individuos superiores o inferiores».

Por ello, José Gil Fortoul descartó como fundamento teórico de su pesquisa la lectura evolucionista unilineal, o por etapas bien delimitadas del transcurrir histórico. Optó por un evolucionismo heterodoxo, cuyos fundamentos etnográficos, menos apegados a la antropología física, permitieron relativizar el desarrollo de los grupos humanos según las características del medio social y cultural; así, la noción de «raza social» vulneró las premisas teóricas del determinismo biológico.

En suma, el autor, apegado a la teoría multilineal de la historia, mostró en su investigación a través del método comparativo, entre otras estrategias expositivas, que la raza española no fue superior a la raza indígena:

... Los términos correlativos de superioridad e inferioridad significan, en sociología, más bien desigualdad de desarrollo por circunstancias externas, y no esencialmente diferencias congénitas. Orgánicamente no era inferior Guaicaipuro

¹² J. Gil Fortoul, *op. cit.*, p. 24.

a Diego de Losada, ni el cumanagoto Guayquerúa a Fernández de Serpa, ni Paramaconi a Garci-González... La superioridad guerrera del conquistador consistió en sus armas de fuego, en el caballo y en el perro cazador. El indio peleó solamente con flechas y armas de piedra, hueso y madera¹³.

En relación con lo expuesto, W. Bagehot señaló: «Pero ¿por qué una nación es más fuerte que otra? [...] La respuesta es que hay una porción de ventajas, grandes ó pequeñas, las cuales tienden á hacer á la nación que las posee superior á las que no las poseen...¹⁴. En consecuencia, «la civilización comienza, porque la superioridad militar la hace comenzar»¹⁵.

Siguiendo, en parte, este razonamiento, José Gil Fortoul, en una primera fase, centró su investigación en la comprensión teórica de las acciones ejecutadas por los conquistadores, en las «Indias Occidentales».

«Los conquistadores»

José Gil Fortoul, tal como fue expuesto en el punto anterior, pretendió comprender «... las causas y motivos de los sucesos humanos»¹⁶; en este caso, los «sucesos humanos» ocurridos durante la fase de la conquista. En consecuencia, a fin de aprehender la racionalidad de lo ocurrido el 12 de octubre de 1492, el autor citó en extenso lo reflexionado por fray Bartolomé de las Casas; así, por la importancia histórica del fragmento, lo transcribo íntegro a continuación:

¹³ *Ibid.*, pp. 69-70.

¹⁴ Walter Bagehot, *Leyes científicas del desarrollo de las naciones*, trad. de Luis de Terán, La España Moderna, Madrid, 1903, pp. 51-52.

¹⁵ *Ibid.*, p. 54.

¹⁶ *Ibid.*, p. 22.

Refiere fray Bartolomé de las Casas que cuando Cristóbal Colón desembarcó en la Isla de Guanahaní (12 de octubre de 1492) y tomó posesión de aquella tierra «por el Rey é por la Reina sus Señores», «los indios que estaban presentes, que eran gran número, á todos estos actos estaban atónitos mirando los cristianos: ... parábanse á mirar los cristianos a los indios, no menos maravillados que los indios dellos, cuánta fuese su mansedumbre, simplicidad y confianza de gente que nunca cognoscieron, y que por su apariencia, como sea feroz, pudieran temer y huir dellos; cómo andaban entre ellos y a ellos se allegaban con tanta familiaridad y sin tan temor y sospecha, como si fueran padres e hijos: ... trajeron luego á los cristianos de las cosas de comer, de su pan y pescado, y de su agua, y algodón hilado, y papagallos verdes muy graciosos, y otras cosas de las que tenían: ... traían en las narices unos pedacitos de oro; preguntóles el Almirante por señas dónde había de aquello; respondían no con la boca sino con las manos, porque las manos servían aquí de lengua, según lo que se podía entender, que yendo al Sur ó volviendo a la isla por el Sur, que estaba, diz que, allí un Rey que tenía muchos vasos de oro.

Se determinó Colón a ir allá y sacar de esas tierras «provecho y rentas para los Reyes, temiendo siempre que tan grande negociación se le había al mejor tiempo de estorbar, porque vía que si los reyes se hartaban ó enojaban de gastar, no la habían de llevar al cabo»... No podía, en verdad, justificar de otro modo el Almirante su temeraria empresa, ni esperar que siguiera España protegiéndole, si de los nuevos descubrimientos no resultaban provecho y rentas para sus reyes y vasallos; pero —añade candorosamente Las Casas— «no teniendo tanta perspicacia y providencia de los males que podían suceder, como sucedieron, por excusación de los cuales

se debiera de arriesgar toda la prosecución y conservación del negocio, y andar poco á poco, temiendo más de lo que se debía temer la pérdida temporal, ignorando también lo que no debiera ignorar concerniente al derecho divino y natural, y recto juicio de razón, introdujo y comenzó a sentar tales principios, y sembró tales simientes, que se originó y creció dellas tanta mortífera y pestilencial hierba, y que produjo de sí tan profundas raíces, que ha sido bastante para destruir y asolar todas estas Indias, sin que poder humano haya bastado á tan sumos é irresponsables daños impedir ó atajar. Yo no dudo que si creyera que había de suceder tan perniciosa jactura como sucedió, y supiera tanto de las conclusiones primeras y segundas del derecho natural y divino, como supo de cosmografía y de otras doctrinas humanas, que nunca él osara introducir ni principiar cosa que había de acarrear tan calamitosos daños, porque nadie podrá negar el ser hombre bueno y cristiano...¹⁷.

El autor, conmovido por las sinceras observaciones de Las Casas, añadió:

Si la gloria del descubrimiento hubiera quizás bastado a satisfacer el alma de Colón, en cambio sus compañeros esperaban y sus sucesores debían buscar un resultado más conforme con los propósitos y el ideal de su tiempo. Los pedacitos de oro de los indios de Guanahaní determinaron a la vez la aventura triunfal de los conquistadores y el destino de la raza americana¹⁸.

¹⁷ J. Gil Fortoul, *op. cit.*, pp. 35-36.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 36-37.

Durante el tercer viaje de Colón, en 1498, «pasó por las bocas del Orinoco y golfo de Paria, costeano la tierra firme que, según creyeron sus compañeros entender de los indios, se llamaba de Maracapana»¹⁹. Un año después, «Alonso de Ojeda, Pedro Alonso Niño y Luis y Cristóbal Guerra»²⁰, hallaron grandes yacimientos de perlas en las islas de Margarita y Cubagua; con el tiempo, en Cubagua, atraídos por la riqueza, los antiguos pobladores de Santo Domingo, la entonces Española, fundaron la primera colonia ibérica en Venezuela: en el año de 1523 la bautizaron Nueva Cádiz; mas en 1543 quedó completamente despoblada²¹.

En el año de 1528, como consecuencia del tráfico ilegal de esclavos indígenas ejercido por vecinos de las islas cercanas a Tierra Firme, alentó «la conquista de la provincia que se llamó primero “Venezuela”, después “Caracas”, y que se extendía por el norte desde un punto indeterminado de la costa de Cumaná hasta el Cabo de la Vela...»²².

A través de la Capitulación del 27 de marzo de 1528, Carlos V concedió permisos a los alemanes Enrique Ehinger y Jerónimo Sayler, y a sus suplentes Ambrosio y Jorge Ehinger, previendo cualquier circunstancia que impidiese el cumplimiento de la «licencia y facultad» de los primeros, para «descubrir y conquistar y poblar las tierras de la costa comprendida entre el Cabo de la Vela (límite de la gobernación de Santa Marta) y Maracapana, con todas las yslas que están encomendadas y tiene a su cargo el factor Joan de Ampíes»²³.

¹⁹ *Ibid.*, p. 38.

²⁰ *Idem.*

²¹ *Ibid.*, pp. 40-41.

²² *Ibid.*, p. 41.

²³ *Idem.* Joan de Ampíes fue factor de Real Hacienda encomendado en 1528 por la Audiencia de Santo Domingo a corregir los excesos de los indios en Tierra Firme.

En efecto, al cabo de un tiempo, Enrique Ehinger y Jerónimo Sayler «delegan todos sus poderes a Ambrosio Ehinger»²⁴, factor de los Welser en la Española²⁵:

La mencionada capitulación estipula que los alemanes, en el plazo de dos años, fundarán dos poblaciones de al menos 300 hombres cada una, enrolarán 50 mineros alemanes para repartirlos en Tierra Firme y en las islas, y construirán tres fortalezas. Se les acuerda: el 4 por 100 de «todo el provecho de la conquista»; exención de los derechos de almojarifazgo para los mantenimientos llevados de España, a condición de no venderlo; doce leguas cuadradas de tierra para explotarla por propia cuenta; derecho de introducir de las islas Españolas, San Juan y Cuba, los caballos y otro ganado que quisieran; exención del impuesto sobre la sal; no pagar al tesoro, durante los cuatro primeros años, más que el décimo del impuesto sobre el producto de las minas (gracia que se aumentó en 1531 a diez años); sacar de los arsenales de Sevilla todo lo necesario para equiparse; autorización para esclavizar a los indios rebeldes, conformándose en esto a las leyes y pagando el quinto al Rey. Se concede además: al que cumpla la capitulación, el cargo de Gobernador y Capitán General de las tierras conquistadas «para todos los días de su vida», con paga anual de 300.000 maravedises; a Ehinger y Sayler, el título hereditario de Alguacil Mayor de S. M. y el de Adelantado, también hereditario, a uno de los dos, designado por ellos mismos. En 1530, Ehinger y Sayler solicitan del Emperador Carlos V que sus derechos en la provincia de Venezuela

²⁴ *Ibid.*, pp. 35-36.

²⁵ Los Ehinger y los Welser tuvieron negocios mercantiles en España.

pasen a Antonio y Bartolomé Welser, lo que se acuerda en 1531 por otra capitulación que no difiera de la anterior²⁶.

Ahora bien, José Gil Fortoul asumió como fundamento ideológico la Capitulación del 27 de marzo, promulgada por Carlos V, entre otros documentos, con la finalidad última de describir los «hechos humanos» llevados a cabo no por una horda de piratas o bandoleros, sino por las bien legalizadas acciones de empresarios alemanes y conquistadores españoles, a objeto de comprender el proceso de conquista desde la ya reconocida premisa teórica de su investigación: «... ahondar en las causas y motivos de los sucesos humanos, descubrir las leyes de la evolución nacional y trazarla como un todo...»²⁷, y, por tanto, las acciones de individuos portadores de civilización al denominado Nuevo Mundo. Después de la Capitulación de 1528, alemanes y españoles emprendieron expediciones tierra adentro, tal vez olvidando los límites legales impuestos por la Corona española; en territorio desconocido, emprendieron estos aventureros el sueño de El Dorado²⁸; así, el metal oro, norte de sus ambiciones, afloró en los conquistadores ese «lado secreto y oculto de la naturaleza humana»²⁹. De este modo, el autor mencionó algunas aventuras de estos conquistadores con efectos ideológicos importantes, para la teoría evolucionista multilineal que intentó defender:

El primer acto de canibalismo que registran las crónicas venezolanas fue obra de estos alemanes y españoles. En el curso de su segunda expedición, hallándose Alfínger por las

²⁶ J. Gil Fortoul, *op. cit.*, p. 42.

²⁷ *Ibid.*, p. 22.

²⁸ Lugar mítico construido con puro oro.

²⁹ W. Bagehot, *op. cit.*, p. 152.

orillas del río Magdalena, decidió remitir a Coro la cantidad de oro que había recogido, calculada en 30.000 pesos, y la confió a veinticuatro hombres mandados por un capitán Bascona, Vasconia o Vasuña. Extraviáronse a poco, y acabados los bastimentos que llevaban, ya medio muertos de hambre, enterraron el oro a pie de un árbol para volver a buscarlo en mejor ocasión. Mas «como sus fuerzas del todo les iban faltando, acordaron, y de hecho lo hicieron, de ir matando de los pocos indios e indias que les habían quedado de servicio e írselo comiendo cada día el suyo..., sin dejar cosa de ellos, tripas ni lo demás, porque nada les sabía mal; y aun sucedió que matando el postrer indio, y arrojando cuando lo hacían cuartos el miembro genital..., era tanta el hambre rabiosa de un soldado, llamado Francisco Martín (relator del suceso), que como perro arremetió y lo cogió y se lo engulló crudo diciendo: pues esto arrojáis en estas ocasiones?...». «Dividieron luego unos de otros por temor de que el hambre les obligara a matarse entre sí. Cuatro que partieron juntos encontraron unos indios que los socorrieron con maíz y raíces; pero pareciéndoles poco, cayeron sobre ellos, mataron a uno y tostaron la carne para que les sirviese de viático»³⁰.

A decir de José Gil Fortoul:

Léase otra aventura. Huyendo los indios de la laguna Tamalameque, se refugiaron en unas islas con todas sus canoas para evitar que los españoles los siguiesen; como estos «desde la tierra firme alcanzasen a ver que los indios, fiados en la dificultad de estar de por medio la laguna, andaban en cuadrillas sin recato alguno por las playas de las islas vecinas, adornados

³⁰ J. Gil Fortoul, *op. cit.*, pp. 43-44.

de chaguales y orejeras de oro; incitados de la presa que apetecía su desmedida codicia, hallándose sin embarcaciones en que pasar a lograrlo, Juan de Villegas, Virgilio García, Alonso de Campos, Hernán Pérez de la Muela, y otros veintiséis se arrojaron a la laguna montados en sus caballos, que, gobernados del freno y animados del batir del acicate, atravesaron nadando hasta llegar a las islas, de cuya resolución inopinada, atemorizados los bárbaros, sin que les quedase aliento para levantar las armas ni para calar las flechas, unos fueron destrozados miserable de las lanzas, y otros, fatal estrago de su misma confusión, pues, atropellándose unos a otros por ocurrir a las canoas para escapar presurosos, anegándose en las ondas, se encontraban con la muerte donde buscaban la vida»³¹.

Otro relato que vale la pena anotar:

De Alfinger y de su criado Francisco del Castillo cuentan los cronistas barbaridades tales como llevar rebaño de indios con argollas al cuello, unidos en fila con cadenas, y cuando uno se cansaba, para no deshacer la fila ni interrumpir el viaje, le cortaban la cabeza. Mala la hubo Castillo. Agrega su compatriota el padre Aguado: «Salieron los yndios un día a dar gaçabara a los españoles, y acercáronse tanto a ellos que casi de entre las manos les tomaron los yndios a este verdugo, criado de Micer Ambrosio, y sin se lo poder quitar ni estorvar los españoles, allí delante de sus ojos le cortaron la cabeça a macanazos, y dejando el cuerpo a vista de los españoles se llevaron la cabeça consigo en pago de cuentas este miserable ombre abía quitado injusta y cruelmente a los yndios»³².

³¹ *Ibid.*, p. 44.

³² *Ibid.*, pp. 44-45.

Si el progreso de las civilizaciones se midiese por las acciones morales de los hombres, se podría calificar de bárbaros tanto a los españoles como a los alemanes por los procedimientos de conquistas admitidos y practicados a lo largo de los siglos XV y XVI.

En relación con esto, Bagehot dejó en claro que la noción de progreso no es inherente a las sociedades humanas; básicamente, las naciones occidentales naturalizaron el progreso como etapa última del desarrollo social:

... nuestros maestros corrientes, nuestras conversaciones habituales, nuestros inevitables é incurables prejuicios tienden á hacernos creer que el progreso es un hecho normal de la sociedad humana [...] Pero la existencia rechaza tal creencia³³.

La inevitable naturalización del progreso, como razón última del hombre civilizado, sirvió como patrón de medida para definir como atrasadas a aquellas sociedades que no alcanzaron el desarrollo en términos occidentales. La antropología, en su primera fase, adherida a esta ideología, consideró, desde técnicas como la craneología, la existencia tajante de individuos superiores e inferiores.

En este caso, Bagehot explicó que la Europa occidental superó a otras civilizaciones «... porque la lucha de razas fué allí de una violencia extraordinaria»³⁴. De ese modo, alcanzaron el perfeccionamiento militar, ventaja técnica que permitió el avasallamiento de otras sociedades sin el adelanto de las armas bélicas de estos: «Mientras la lucha fue continua, hubo una probabilidad de perfeccionamiento para las virtudes militares; y en los primeros tiempos una porción de virtudes

³³ W. Bagehot, *op. cit.*, p. 43.

³⁴ *Ibid.*, p. 85.

son realmente marciales...»³⁵. Es decir, las ventajas no fueron de orden congénito; la inteligencia, según fuere las medidas del cráneo, nada explicaron realmente; la conducta de los alemanes expedicionarios en la Venezuela del siglo XVI fue tan deplorable y salvaje como la de los propios españoles; por tanto, ¿es posible salvar las diferencias entre estas acciones descritas arriba y los sacrificios humanos ritualizados por los sacerdotes aztecas? ¿Quiénes fueron más civilizados? Según comentario de Gil Fortoul: «El Dios de los españoles de entonces no era menos implacable que el Dios de los aztecas [...] El concepto de «bárbaro» en que tuvieron al principio los de España a los de América se explicaba por iguales motivos en el cerebro y en el corazón del indígena»³⁶.

En última instancia, trataron de nociones ideológicas. Inclusive José Gil Fortoul, desde el método comparativo, explicó que sociedades mucho más avanzadas que la española manifestaron expresiones y comportamientos propios de sociedades denominadas «primitivas», según la concepción teórico-ideológica unilineal de la historia y lecturas darwinistas de lo social: «La extrañeza que pudiera causar tan frecuentes disputas y asesinatos disminuye, sin embargo, cuando vemos que hoy, después de tres siglos de civilización, los colonizadores pertenecientes a las naciones más cultas cometen iguales atrocidades»³⁷.

«Los indios»

Sobre este intrincado y álgido punto, intentó José Gil Fortoul descorrer el velo ideológico acerca de la supuesta inferioridad

³⁵ *Ibid.*, p. 83.

³⁶ J. Gil Fortoul, *op. cit.*, p. 70.

³⁷ *Ibid.*, p. 56.

de la población indígena de Venezuela³⁸, tratando de desentrañar la racionalidad de los sistemas de repartimientos y encomiendas, y de los pueblos de misiones y doctrinas, impuestos por los conquistadores (siglos XV y XVI) y religiosos (mediados del XVII) españoles. Para ello, trató de probar que los sistemas de repartimientos y encomiendas y de misiones, como continuación de la política de conquista, extinguieron la «energía congénita»³⁹ de los indígenas: «De la raza indígena, diezmada o sometida por la conquista, las encomiendas y las misiones, no volvieron a nacer Manaures ni Maragüeyes, Guaicaipuros ni Paramaconis»⁴⁰.

Con la muerte de Guaicaipuro en el año de 1568, la resistencia indígena fue condenada a su desaparición. En efecto, después de su asesinato, el resto de los caciques o fueron sometidos o aniquilados a traición. Por justicia histórica, preciso copiar largo la información recogida por Gil Fortoul:

Ya en 1568 se ligaron para la lucha a muerte y reconocieron como jefe supremo a Guaicaipuro los caciques más notables, de los cuales dejaron nombres famosos Naiguatá, Guaicamacuto, Aramaipuro, Chacao, Baruta, Paramacay, Paramaconi, Chicuramay... A los pocos meses de encuentros nada decisivos, resolvió Losada acabar por cualquier medio a Guaicaipuro, que era el héroe nacional y se gloriaba de haber vencido a Fajardo, a Miranda, a Rodríguez Suárez y a Narváez. Le formó un proceso por rebeldía..., libró mandamiento de prisión y encomendó su ejecución al alcalde Francisco Infante, acompañado de ochenta soldados. Por sorpresa pusieron

³⁸ *Ibid.*, p. 69.

³⁹ *Ibid.*, p. 94.

⁴⁰ *Idem.*

fuego a la casa donde se hallaba Guaicaipuro. Murió el indio peleando, con veinticinco de los suyos. Golpe el más terrible para la resistencia indígena. Al año siguiente de 1569 se sometieron los indios Mariches, o fingieron someterse al repartimiento que de ellos hizo Losada. Para prestar obediencia a sus amos fueron muchos a Caracas. Mala la hubo. Pretendiendo el conquistador que aquellos venían a la ciudad con propósito de traición, ordenó a los alcaldes que les siguiesen juicio, del cual resultó la prisión de veintitrés caciques y su condena a muerte. Para la ejecución los entregaron a otros indios de servicio, que los martirizaron con refinamientos de crueldad. Solo escapó con vida el cacique Chicuramay, a quien voluntariamente substituyó en el suplicio, con una heroica mentira, un mancebo indio, entonces oscuro y hoy inmortal, llamado Cuaricurian⁴¹.

Por otra parte, Gil Fortoul subrayó que el estado social rudimentario de los indígenas venezolanos no guardó relación alguna con su evolución cognitiva; el elemental desarrollo histórico social de estas tribus —siguiendo el lenguaje de la época— no mantuvo correspondencia con la evolución cognitiva de sus habitantes; factores externos determinaron las relaciones simples de producción en esas comunidades; si bien en otras manifestaciones superestructurales demostraron su valía: «... los piaches indios apenas eran inferiores a los médicos españoles de la conquista, y aun a veces les eran superiores [...] A pesar de la reputación de bárbaros con que se les abruma, empleaban metódicamente, hace más de cuatro siglos, uno de los agentes más eficaces de la hidroterapia moderna»⁴².

⁴¹ *Ibid.*, p. 59.

⁴² *Ibid.*, p. 71.

En relación con lo expuesto, Gil Fortoul lamentó, entonces, que desde las disciplinas antropológica y sociológica recién se estuviera estudiando en el país tan complejo tema; y bien que lo dijo por la poca fiabilidad que ubicó en la mayoría de los tratados, crónicas y documentos de la época:

Los conquistadores, cronistas e historiadores no distinguieron nunca, de un modo preciso, «razas» de indios, ni mal pudieron hacerlo con sus ningunas o elementales nociones científicas y con su propensión a ver en los indígenas como animales diferentes del hombre europeo⁴³.

Sin embargo, no dejó de reconocer estudios modernos significativos en el área, efectuados por venezolanos, inmigrantes y visitantes extranjeros: Agustín Codazzi, Adolfo Ernst, Lisandro Alvarado, Julio Calcaño, Vicente y Gaspar Marcano, Alfredo Jahn, Pedro Manuel Arcaya, R. Freites Pineda, incluyendo investigaciones lingüísticas de gran importancia realizadas por misioneros, entre otros investigadores⁴⁴. En el caso de Pedro Manuel Arcaya, este destacó sus apreciaciones socioantropológicas sobre las misiones de los capuchinos en Coro durante la reducción de los indígenas en el año de 1658⁴⁵:

Los indios que ha habido y hay en el territorio de esta Provincia y en sus dilatados Llanos fuéra de los primeros que se poblaron al principio de la Conquista... viven *more pecudum*, como bárbaros y brutos... (como atajos de ganados, como las fieras de los montes) ...

⁴³ *Idem.*

⁴⁴ *Ibid.*, p. 73.

⁴⁵ Tomado de Pedro Manuel Arcaya, *Personajes y hechos de la Historia de Venezuela*, 5.^a ed., Caracas, s/e, 1977, p. 95.

No tienen estos indios pueblo alguno, sino es Rancherías ó Aduares y éstos de poca gente, que apenas llegará cada uno á veinte y cinco familias y estas son de ordinario de su misma parentela; nacido de la oposición que tienen unas parcialidades con otras... y así se recelan juntarse los unos con los otros aunque sean de la propia nación. No saben estos indios de agricultura ni jamás por lo común (á excepción de los caribes y tal cual otra nación) siembran maíz ó yuca que es el pan ordinario de la tierra... Las demás naciones, que son muchas, no siembran cosa alguna, pues todo su mantenimiento pende del arco y flecha con que cazan y pescan...⁴⁶.

A decir de Arcaya, los capuchinos describieron la vida cotidiana de los indios caquetíos «de la misma raza que pobló gran parte del territorio coriano y ocupaba una gran faja de terreno que se extendía desde Coro, por el litoral oriental, hasta los valles del Yaracuy y Barquisimeto, y, de allí, continuaba por los llanos de Cojedes, Portuguesa y Barinas, hasta las regiones del Casanare y el Meta en el territorio colombiano»⁴⁷.

La ideología eurocéntrica permeó, indiscutiblemente, la mirada de estos misioneros; incapaces de comprender en situación el porqué de ese modo de vida, los llevó a calificarlos según la racionalidad de las razas superiores e inferiores. Obsérvese en germen las teorías del determinismo racial en estas primeras crónicas del siglo XVII.

De alguna manera, estas descripciones iniciales realizadas por los capuchinos en el propio terreno, no solo en Venezuela, sino muy principalmente en las primeras naciones indígenas conquistadas, legitimaron, en alto grado, las futuras

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 95-96.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 96.

concepciones teórico-ideológicas biologicistas sobre la evolución del hombre. Durante el siglo XVIII, muchos de los debates entre monogenistas y poligenistas fundaron sus apreciaciones tomando en cuenta las crónicas de los misioneros.

Ahora bien, en el caso de estos misioneros capuchinos en Venezuela no solo describieron según lo que ellos consideraron como forma de vida incivilizada, sino que también caracterizaron la interacción social de estos indígenas caquetíos según sus cánones intelectuales, morales y religiosos:

Como quiera que sus talentos son tan cortos y ellos tan brutales, todos los indios que cogemos adultos ninguno absolutamente llega á poder aprender la lengua española. Tienen todas las mujeres que pueden agregar, sin que entre ellos se guarde formalidad ni ceremonia de matrimonio... Para ellos la muerte parece ser cosa indiferente según la facilidad con que se matan los unos á los otros, por medio de yerbas y raíces venenosas. En los indios de estos llanos que viven *more pecudum*, que no solo no tienen ídolos ni adoración alguna falsa ni verdadera, ni luz de lo eterno ni conocimiento de ley alguna, ni aun de la natural (que se hace increíble a todo teólogo si no lo experimentan) no hay modo de persuadirlos y reducirlos á la fe, sino es enseñándolos primero á ser racionales y como aún esta racionalidad es tan opuesta á la natural libertad con que se han criado y á sus propiedades bestiales, es necesario que su resolución empiece en ellos por la fuerza que los constriña á vivir según el derecho natural de las gentes... No tienen otro Dios que el de su vientre⁴⁸.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 96-97.

Al respecto, Arcaya —previos estudios etnográficos desarrollados entonces en Coro— demostró que «el nivel moral é intelectual de esta raza indígena era notablemente superior al de la mayor parte de las otras tribus del país. Este punto lo tenemos largamente estudiado en nuestros *Estudios sobre los aborígenes del estado Falcón*»⁴⁹.

A su vez, siguiendo la lectura antievolucionista de Jean Louis de Quatrefages, señaló que son inherentes a la especie humana las manifestaciones religiosas y las prácticas de orden moral:

Perplejo hubieran dejado á Quatrefages estas noticias, si las hubiera conocido, porque están en abierta contradicción con las conclusiones de su conocida obra sobre la especie humana, en la cual el sabio francés basa su clasificación del *reino humano* en la religiosidad y la moralidad, que supone que son fenómenos fundamentales en el hombre de todas las épocas y países⁵⁰.

Gil Fortoul halló paralelismos entre las crónicas de los misioneros capuchinos y los misioneros establecidos entre Caracas y Guayana:

«Los indios de las misiones de la provincia de Caracas —dice fray Miguel de Olivares— no aprenden nada de lo eterno»; y los de Guayana, escribía en 1778 fray Félix de Villanueva: «Lo más necesario es quitarles el vicio de la borrachera y españolarlos, o que hablen en español; sin esto

⁴⁹ *Ibid.*, p. 96.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 97.

no adelantan cosa, y en esto trabajamos toda la vida con poco fruto»⁵¹.

A fin de deslegitimar las crónicas de los misioneros y revalorizar los estudios etnológicos realizados por científicos sociales de la talla de Arcaya, Alvarado, los hermanos Marcano, entre otros, el sociólogo larense copió de las notas de campo de Alejandro de Humboldt, durante su estancia en Venezuela por los años 1800, descripción sombría sobre las nefastas consecuencias del trabajo misioneros efectuado por los españoles:

Sometiendo a reglas invariables hasta los menores actos de su vida doméstica, se les ha vuelto estúpidos a fuerza de hacerlos obedientes. En general su alimentación está muy asegurada y sus hábitos son más apacibles; pero sometidos a la regla y a la triste monotonía del gobierno de las misiones, revelan en un aire sombrío y concentrado que han sacrificado de mal grado la libertad al reposo... Lamento tener que emplear la palabra *salvaje*, porque indica, entre el indio reducido que vive en las misiones y el indio libre o independiente, una diferencia de cultura que la observación desmiente a menudo. En las selvas de la América Meridional existen tribus indígenas que, apaciblemente reunidos en aldeas, obedecen a jefes (Pacanati, Apoto o Sibierene), cultivan en terrenos bastante extensos bananas, manioc y algodón, y emplean este en tejer hamacas. Apenas son más bárbaros que los indios desnudos de las misiones a quienes se ha enseñado la señal de la cruz... Es un error creer que todos los indios no reducidos son nómadas y cazadores.

⁵¹ J. Gil Fortoul, *Historia Constitucional...*, *ibid.*, 4.^a ed., 1979, p. 89.

La agricultura existió mucho antes de la llegada de los europeos... y existe en tribus adonde los misioneros no han llegado. Lo que se debe al régimen de las misiones es el haber acrecentado el apegado a la propiedad raíz, la estabilidad de habitaciones, el amor a una vida más suave y pacífica. Pero estos progresos son lentos, y aun a menudo insensibles, por el aislamiento absoluto en que se mantienen a los indios; y sería propagar ideas falsas sobre el estado actual de los pueblos de la América Meridional tomar por sinónimos las denominaciones de cristianos, reducidos y civilizados, y las de paganos, salvajes e independientes. Tan poco cristiano suele ser el indio reducido como idólatra el independiente: uno y otro, preocupados con las necesidades del momento, revelan una indiferencia notable por las opiniones religiosas y una tendencia secreta al culto de la naturaleza y de sus fuerzas⁵².

La lógica de la conquista, como todo proceso de invasión, avasalló el estar del otro asumiendo el lenguaje de la guerra. La sofisticación armamentística midió la talla del vencedor; los derrotados, allí, impotentes, resistieron, como en todo acto de injusticia, la racionalidad voraz de la acumulación originaria de capital. El conquistador, medio de obtención de ganancias; el conquistado, instrumento de producción generador de plusvalor necesario para la reproducción ampliada del capital en su fase primigenia.

Así, la obtención de riquezas obligó, consciente o inconscientemente, bajo parámetros ideológicos caballerescos y religiosos, a pesar de los brillantes tratados de fray Bartolomé de las Casas, y de las innumerables protestas de los dominicos, a través

⁵² *Ibid.*, pp. 89-90.

de uno de sus portavoces, fray Antón Montesinos, la implementación de los sistemas de repartimientos y, como consecuencia, de las encomiendas. Por ello, más allá de las pretensiones cristianas de los misioneros, por la misma lógica mercantil, como motor económico de la conquista, terminó convirtiendo también a las misiones en simples unidades económicas de producción.

El repartimiento de los dominados los convirtió, en el acto, en fuerza de trabajo servil a favor del acopio objetivo de riquezas necesarias a la metrópoli; por ello, durante el siglo XVI, derrotada la resistencia indígena —con la muerte del cacique Guaicaipuro—, Diego de Losada no solo redujo a los indios sometidos, sino que «repartió entre sus compañeros las tierras conquistadas [...] origen este de las grandes riquezas que poseyeron luego los señores principales de Caracas y Aragua»⁵³, ampliando de este modo el poderío de la monarquía española.

La conquista del principal medio de producción: la tierra, incluyendo la reducción de la fuerza de trabajo indígena, garantizaron el sometimiento ideológico del otro, diferente. Por ende, expuso José Gil Fortoul que

el sistema de misiones no produjo resultados sociales más favorables que el de repartimientos y encomiendas, como no sea el haber conservado la vida a un número mayor de indios; ni los educó en el cultivo de la tierra y pastoreo de ganados más que lo estaban las tribus sometidas por el brazo secular⁵⁴.

Es decir, los intereses económicos determinaron, en última instancia, los objetivos magnánimos de las misiones,

⁵³ *Ibid.*, p. 59.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 90.

transformándolos en reductos de indios encomendados a un jefe, en este caso, a un religioso; imposible en esas condiciones lograr resultados sociales importantes; no por casualidad las observaciones de Humboldt.

A Nicolás de Obando (tercer gobernador después de Francisco de Bobadilla, sucesor de Cristóbal Colón), la reina Católica le ordenó que: «los indios vecinos y moradores de la Isla Española fuesen libres y no sujetos á servidumbres»⁵⁵. En respuesta a la soberana, este redactó documento informándole que

á causa de la mucha libertad que los dichos indios tienen, huyen y se apartan de la conversación y comunicación de los cristianos, por manera que, aun queriéndoles pagar sus jornales, no quieren trabajar y andan vagabundos, ni menos los pueden haber para los doctrinar y traer á que se conviertan á nuestra santa fe católica, y que, á esta causa, los cristianos que están en la dicha isla, y viven y moran en ella, no hallen quien trabajen en sus granjerías y mantenimientos, ni les ayuden á sacar y coger el oro que hay en la dicha isla, de que á los unos y á los otros viene perjuicio...⁵⁶.

Nótese que tanto civiles como religiosos apelaron al mismo lenguaje despectivo hacia el nativo de las tierras conquistadas. Imposible mejor tratamiento a seres reducidos a instrumentos de producción.

La monarca española Isabel I de Castilla, a distancia, y sin mayores pruebas que las crónicas y documentos enviados allende el Atlántico, giró instrucciones al mencionado gobernador, como sigue:

⁵⁵ *Ibid.*, p. 74.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 74-75.

Compeláis y apremiéis a los dichos indios, que traten y conversen con los cristianos... y trabajen en sus edificios, en coger y sacar oro y otros metales, y en facer granjerías y mantenimientos para los cristianos... y fagáis pagar á cada uno el día que trabajare el jornal y mantenimiento que, según la calidad de la tierra, y de la persona, y del oficio vos pareciere que debieran haber, mandando a cada cacique que tenga cargo de cierto número de los dichos indios, para que los haga ir á trabajar donde fuere menester, y para que, las fiestas y días que pareciere, se junten á oír y ser doctrinados en las cosas de la fe... lo cual hagan é cumplan como personas libres, como lo son, y como siervos; é faced que sean bien tratados los indios... é non consintades ni dedes lugar que ninguna persona les haga mal ni daño, ni otro desaguisado alguno...⁵⁷.

Estas instrucciones, del todo ambiguas, no fueron obedecidas por las autoridades coloniales, sometiendo a la más humillante servidumbre a los indígenas del «Nuevo Mundo»: «Pero la consecuencia fatal de semejantes instrucciones, tan magnánimas en el fondo cuanto contradictorias en su forma, fue necesariamente la reducción de los indios a la más dura servidumbre»⁵⁸.

Desde ese momento, a pesar de que Cristóbal Colón fue el primero en la isla Española en esclavizar, repartir terrenos y cobrar tributos (génesis de la encomienda) a los indios de esas tierras⁵⁹, comenzaron a promulgarse leyes humanitarias a favor de estos seres maltratados, por el exceso de trabajo, entre otras violaciones a sus derechos originarios. Mas la

⁵⁷ *Ibid.*, p. 75.

⁵⁸ *Idem.*

⁵⁹ *Ibid.*, p. 74.

racionalidad económica de los sistemas de repartimientos y encomiendas, y de los pueblos de misiones y de doctrina, llevaron a contradecir las leyes promulgadas por la Corona hasta el reinado de Carlos III, como consecuencia de la ambigüedad expositiva de las reales cédulas.

En fin, la estructura socioeconómica impuesta a las naciones y tribus indígenas conllevó graves secuelas morales entre aquellos que sobrevivieron a la matanza y a la esclavitud de los suyos:

Misioneros o soldados, todo español era ya para los indios un enemigo implacable de su libertad y de su hacienda. Los naturales —dice candorosamente el prefecto fray Miguel— conservan de padres a hijos la memoria de las crueldades que hicieron con sus antepasados los primeros españoles⁶⁰.

«*Los pardos*»

Comienzo el estudio de este punto sobre los «pardos», interpretando el fenómeno del mestizaje desde la siguiente tesis teórico-ideológica propuesta por José Gil Fortoul:

En la historia de la República, desde 1830, predomina el hombre de raza mezclada, y si bien es justo reconocer que este se ha mostrado a menudo «más fuerte y vigoroso que el indio, más activo e inteligente que el africano, e igual al criollo y al europeo en las dotes morales e intelectuales», también es evidente que su origen tiene una importancia sociológica capital. El venezolano de hoy no es el español, ni el indio, ni el negro. Es imposible asegurar a qué familia humana

⁶⁰ *Ibid.*, p. 88.

pertenecemos, decía Bolívar. No pertenecemos, sin duda, a ninguna de las familias humanas anteriores a la época que iluminó el genio del Libertador: pertenecemos a la familia constituida por la fusión de tres elementos étnicos distintos; y nuestro carácter nacional, nuestra historia, nuestros ideales, y en suma, nuestro espíritu, es una resultante étnica y social⁶¹.

Dos aspectos deben destacarse: el mestizaje como fenómeno social tuvo para el autor «importancia sociológica capital», y el hecho de que esta mezcla de razas «es una resultante étnica y social».

El proceso de independencia y la historia republicana de Venezuela fue dirigida en su mayoría por mestizos, por tanto, el autor intentó evitar, desde premisas socioantropológicas evolucionistas, lecturas racistas propias y como consecuencia de aquellas discusiones en boga en ese momento: los tres estadios de la sociología comtiana; la lectura spenceriana de lo social; la geología de Lyell; la biología de Darwin; la historia universal concebida desde las nociones del progreso universal, y todas sus elaboraciones técnicas: entre otras, la craneometría, distinción entre grupos humanos dolicocefalos y braquicefalos⁶². Por ello, en su análisis de la estructura social venezolana colonial y republicana, subordinó los elementos étnico y congénito a la racionalidad de lo social, a fin de obviar las tesis antroposociológicas de las razas superiores e inferiores, en vista de que sumaron, en la clasificación de las razas humanas, al mestizo o pardo como raza inferior.

⁶¹ J. Gil Fortoul, *El hombre y la historia...*, *ibid.*, pp. 32-33.

⁶² *Ibid.*, pp. 140-141.

En efecto, ya a finales de la colonia, el pardo fue la raza social más numerosa⁶³, trazando así la futura estructura social venezolana, motor de las luchas sociales y políticas más importantes, desde el proceso de la independencia hasta el nacimiento de la República en 1830.

José Gil Fortoul justificó teórica e ideológicamente la importancia sociológica del mestizaje, para comprender la actuación de esta raza social a lo largo de la historia nacional.

Por otra parte, la revalorización teórica del mestizaje, como raza social, definió la venezolanidad, antes diluida en un espectro racial que evitó su lugar en la historia. Por eso, el autor subrayó que el pardo o mestizo venezolano «es una resultante étnica y social»; es decir, no es el «indio», ni el «español», ni el «negro», sino una síntesis de caracteres socioantropológicos que lo constituyeron como el nuevo sujeto histórico.

Al respecto, el sociólogo venezolano explicó que «en Venezuela, a todas las personas que no eran de “raza pura” se les llamaba habitualmente “pardos”, casta que a fines de la colonia componían la mitad de la población total»⁶⁴.

Durante el proceso de conquista, con los repartimientos de tierras y la encomienda de indios, surgió a la largo del tiempo la «nobleza criolla», descendientes de los primeros españoles. Estos llamados blancos criollos disputaron no solo los privilegios políticos, eclesiásticos, judiciales y militares de los blancos peninsulares, sino que algunos de ellos negaron las reivindicaciones sociales de los pardos.

⁶³ Según Alejandro de Humboldt, durante los últimos años de la colonia, la Capitanía General de Venezuela contaba con 800 000 habitantes. Europeos: 12 000. Criollos: 200 000. Pardos: 406 000. Esclavos negros: 62 000. Indios: 120 000. (Citado en *ibid.*, p. 27).

⁶⁴ *Ibid.*, p. 100.

El autor expresó que las leyes, promulgadas por la Corona durante la fase de conquista, no solo enriquecieron a los conquistadores y a sus descendientes, sino que también legitimaron en ellos aspiraciones sociales propias de la aristocracia:

En el primer siglo de la colonia fueron pocos los hidalgos españoles de solar conocido. La inmensa mayoría adquirió rango y títulos en las guerras y aventuras de la conquista [...] Muchos ennoblecieron sus casas aprovechándose de los apuros económicos en que por varios siglos vivió la Corte española. Ya en 1557 Felipe II mandó vender hasta mil hidalguías a personas de todas clases, «sin excepción ni defectos de linajes ni otras máculas», ejemplo que imitaron a menudo los reyes posteriores⁶⁵.

En consecuencia, durante los siglos XVII y XVIII, lucharon por demostrar ante la Corona su «limpieza de sangre». José Gil Fortoul dejó en claro que ya muchas de estas familias criollas estaban mezcladas con «sangre» indígena y africana. Por ejemplo, mencionó el caso de la familia Bolívar: «... aunque de abolengo ilustre, tenía ya sangre mestiza a fines de la Colonia»⁶⁶. Estos blancos criollos, en sus pretensiones nobiliarias, no dieron tregua a los pardos, incumpliendo y contrarrestando las reales cédulas decretadas por la Corona a favor de estos, como sucedió con la Real Cédula Gracias al Sacar, de 1796.

Los blancos criollos reaccionaron en contra de esta Real Cédula, muy especialmente en lo correspondiente a la «dispensación de calidad de pardos, y quinterones, y distintivo

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 106-107.

⁶⁶ J. Gil Fortoul, *Historia Constitucional...*, *ibid.*, 4.^a ed., 1979, p. 108.

de Don»⁶⁷, exhortando al rey derogase la parte que igualaba a los pardos a la categoría de blancos: «... es espantoso a los vecinos y naturales de América, porque solo ellos conocen desde que nacen, o por el transcurso de muchos años de trato en ella, la inmensa distancia que separa a los blancos y pardos, la ventaja y superioridad de aquellos, y la bajeza y subordinación de estos...»⁶⁸.

José Gil Fortoul, en relación con lo expuesto, comentó sobre la familia Bolívar asunto curioso pero de gran significación política. Relató que un ascendiente del futuro Libertador, el capitán Luis de Bolívar y Villegas, solicitó la compra, ante la orden de San Benito de Madrid, «uno de los títulos de Castilla concedidos al Monasterio por el Rey Felipe V. El título debía ser de “marqués de San Luis”»⁶⁹. En interés de continuar con el anhelo nobiliario de don Luis, el coronel Juan de Bolívar, padre de Simón Bolívar, e hijo de este capitán, envió a su abogado en España «5000 pesos para expensas y 70 fanegas de cacao para el monasterio. El título no vino»⁷⁰. En 1786, Juan Vicente de Bolívar falleció. Por el año de 1792, María de la Concepción Palacios y Blanco, viuda del extinto coronel de Bolívar, y madre del Libertador, reclamó el título nobiliario correspondiente para su hijo primogénito, Juan Vicente Bolívar; «pero los hermanos Juan Vicente y Simón eran ya en esta época convencidos y audaces revolucionarios que no soñaban sino con declarar la Independencia y fundar la República»⁷¹.

Nótese la ruptura cualitativa entre las viejas y jóvenes generaciones de blancos criollos; estos últimos, apegados

⁶⁷ *Ibid.*, p. 100.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 101.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 334.

⁷⁰ *Idem.*

⁷¹ *Ibid.*, pp. 334-335.

a ideales revolucionarios de otras latitudes, sacrificaron distinciones de castas por ideales políticos y sociales superiores:

Y es justo añadir que en ideales verdaderamente nobles les acompañaron desde 1808 los Marqueses del Toro, los Condes de Tovar, con muchos otros hidalgos, sinceros servidores de la Patria y quienes, a imitación de sus modelos franceses, sacrificaron de buena gana sus privilegios de casta, hasta el ambicionado «Don» y la envidiada partícula «de» que legítimamente correspondían a sus nombres, y fraternizaron con los despreciados «pardos»⁷².

SIMÓN BOLÍVAR: SÍNTESIS ÉTNICO-SOCIAL (II)⁷³

José Gil Fortoul planteó que «la herencia orgánica y la herencia mental transmiten a través de las generaciones las fuerzas y los ideales, los sentimientos y las aspiraciones, la facilidad para el individuo de adaptarse a su medio y el poder colectivo de conformar el medio con las necesidades sociales»⁷⁴. Por tanto, según esta hipótesis socioantropológica, Fortoul estableció que el mestizaje venezolano no es más que la resultante de una síntesis étnica y social. A su vez, consideró el pensamiento y las acciones de Simón Bolívar como el mejor ejemplo del carácter nacional; concediendo, en consecuencia, el autor de estas reflexiones, mayor peso a la herencia social: «... las condiciones de raza y de medio son en todas partes condiciones esenciales de los actos de la vida social; la repetición

⁷² *Ibid.*, p. 335.

⁷³ Debo aclarar que este punto lo trabajo con más detalles en el capítulo II.

⁷⁴ J. Gil Fortoul. *El hombre y la historia...*, *ibid.*, p. 24.

constante de los mismos actos origina costumbres, y las costumbres forman la trama de la historia»⁷⁵.

Al respecto, vale la pena destacar la lectura hecha en su momento por Miguel de Unamuno de la mencionada obra del sociólogo venezolano, en la edición del año 1907: «Mucho hay que aprender en la *Historia Constitucional de Venezuela* del señor Gil Fortoul, pero yo, siguiendo mis predilecciones, he de fijarme ante todo en la figura del Libertador, tal y como el historiador venezolano nos la presenta»⁷⁶.

Ahora bien, ¿cómo interpretó Unamuno la hipótesis de Gil Fortoul sobre la «herencia orgánica y la herencia mental» transmitidas por las razas española, indígena y africana que precedieron a Bolívar? ¿Cómo concibió al Libertador?

Sin duda alguna, Miguel de Unamuno fundamentó su ensayo sobre la figura de Bolívar asumiendo, básicamente, la herencia orgánica como determinante de su herencia mental; mas en última instancia, este admitió la premisa teórico-ideológica expuesta por Gil Fortoul en la publicación del año 1907⁷⁷:

... Me permitiréis, benévolos lectores americanos, que como vasco que soy por todos treinta y dos costados me detenga en la vasconía del Libertador. Después de describirlo físicamente (páginas 329 á 330) agrega el señor Gil Fortoul: «En suma, tipo de vascongado, de que descendía por línea paterna [...] Si su organismo era sobre todo español —añade el señor Gil Fortoul— los ímpetus de su alma también lo fueron a menudo». Sí, españoles y quijotescos, Bolívar fué uno de los más fieles adeptos del quijotismo [...] sobre la

⁷⁵ *Idem.*

⁷⁶ M. de Unamuno, *op. cit.*, p. 304.

⁷⁷ J. Gil Fortoul, *Historia Constitucional...*, *ibid.*, Carl Heymann Editor, Berlín, 1907.

última frase de Bolívar, cuando éste, en sus últimos días preguntó a su médico si sospechaba quiénes habían sido los tres más insignes majaderos del mundo, y al decirle el médico que nó, contestó el Libertador: Los tres grandísimos majaderos hemos sido Jesucristo, Don Quijote y... y yo! Él mismo pues se incluyó, según tradición, con Don Quijote...⁷⁸.

Al respecto, José Gil Fortoul, veintitrés años después emprendió la relectura de su *Historia Constitucional de Venezuela*:

Veo sus defectos y vacíos. Voy a corregirlos y llenarlos. ¿Acertaré? [...] el criterio, el método, la preparación, los puntos de vista, van sucesivamente cambiando tanto que los mismos hechos y los mismos personajes suelen aparecer con aspectos y fisonomía diferentes, según fuera la época y el historiador⁷⁹.

En efecto, sin negar los orígenes vascos de Simón Bolívar, «la familia de Bolívar viene del pueblo de Bolívar, en la anteiglesia de Cenarruza, a cinco kilómetros de la villa de Marquina y treinta y cinco de Bilbao»⁸⁰, afirmó de novedoso, en términos teóricos evolucionista multilíneal, que

... de esta progenie, en la que se mezclan al través de dos siglos los diversos componentes del hombre venezolano —el español, mezcla también de varias razas, el indio, el negro

⁷⁸ M. Unamuno, *op. cit.*, p. 304.

⁷⁹ J. Gil Fortoul, *Historia Constitucional...*, *ibid.*, 4.^a ed., 1979, p. 25. (Cotejado con: J. Gil Fortoul, *Historia Constitucional de Venezuela*, 2.^a ed. revisada, t. primero, Editorial Sur América, Caracas, 1930).

⁸⁰ *Ibid.*, p. 329.

y el mestizo criollo—, surgió el Libertador, cerebro y corazón representativos de su tierra, de su tiempo y de la revolución de Independencia...⁸¹.

Las hipótesis fundadas teóricamente en su escrito *El hombre y la historia* sostuvieron, conceptual y metodológicamente, esta reinterpretación del año 1930 (a diferencia de la tesis sostenida en la primera edición del año 1907 de su *Historia Constitucional de Venezuela*, texto leído y trabajado por Miguel de Unamuno). Ahora bien, Gil Fortoul aprobando o rechazando las tesis propuestas por P. Topinard, E. Haeckel, G. J. Romanes, Buckle, A. De Candolle, W. Bagehot, J. Fiske, J. Lubbock, G. Marcano, J. Valera, Baralt y Díaz, Agustín Codazzi, G. Le Bon, entre otros, intentó defender dos aspectos histórico-sociales claves:

Ni España es hoy la misma España conquistadora de los siglos XV y XVI ni los americanos de hoy pueden decirse descendientes legítimos de la raza conquistada [...] Además, por encima de todo orgullo patriótico y de todo rencor de raza, deben resplandecer siempre la verdad histórica y la exactitud científica⁸².

A propósito de opinión claramente evolucionista unilineal sostenida por G. Le Bon, sobre el porqué de la supremacía material de la América del Norte en relación a la Meridional, afirmó que en América Latina las causas de su atraso provienen «de la constitución mental de una raza que no tiene

⁸¹ *Ibid.*, p. 333.

⁸² J. Gil Fortoul, *El hombre y la historia...*, *ibid.*, p. 26.

energía, ni voluntad, ni moralidad»⁸³. Al respecto, José Gil Fortoul enfatizó: «... pero nadie ni nada ha demostrado aún que la moralidad sea privilegio de ciertas razas o naciones [...] y hallaremos que, si no somos mejores, tampoco somos peores que los otros pueblos»⁸⁴. Siendo esto una clara ruptura con la visión racista de la historia promovida por el evolucionismo unilineal.

En primer término, el autor se desmarcó de las historiografías eurocéntricas; a través de sus reflexiones legitimó concepciones propias del desarrollo histórico social multilíneal, a fin de elaborar hipótesis históricas alejadas de las ideologías pro y antihispánicas. Por otra parte, su concepción teórico-metodológica revalorizó el papel histórico de los pardos, clase, entonces casta, predominante como consecuencia del mestizaje entre la raza del conquistador y los elementos originarios, incluyendo el «negro». Por ello, en la segunda edición, del año 1930, Gil Fortoul, cónsono con la racionalidad evolucionista multilíneal, mas siempre apegado a nociones positivas de raza y medio, según la lógica de sus investigaciones etnográficas, sociológicas e históricas, explicó el fenómeno del mestizaje asumiendo las consecuencias teóricas e ideológicas de la noción de raza social. En consecuencia, si en el prefacio de la primera edición, redactado en 1906, incluyendo el propio texto editado en Berlín en 1907, consideró a Bolívar en parte español, luego, veintitrés años después, prefirió asumirlo como mestizo, a objeto de quebrar los mitos de la «limpieza de sangre» y la «raza superior».

En efecto, la Venezuela republicana fue y sigue siendo dirigida por mestizos, la «clase directora», tal como lo acuñó

⁸³ *Ibid.*, p. 35.

⁸⁴ *Ibid.*, pp. 35-37.

conceptualmente el autor. En estos términos metodológicos, las corrientes socioantropológicas racistas, como, por ejemplo, la tesis defendida por George Vacher de Lapouge, pierden consistencia teórica. Sobre los resultados técnicos de la craneología, Vacher de Lapouge promovió la segregación racial, diferenciando cráneos dolicocefalos de los braquicefalos, fortaleciendo, así, el dualismo raza superior/raza inferior. En consecuencia, Gil Fortoul, al admitir el mestizaje étnico-social de Bolívar, como representante o tipo ideal del carácter nacional, demostró que las virtudes morales y el desarrollo cognitivo no son exclusivos de alguna raza o nación en particular.



V

PENSAMIENTO SOCIAL Y EXPRESIONES GENERACIONALES:

JOSÉ GIL FORTOUL, LISANDRO ALVARADO,
ADOLFO ERNST Y RAFAEL VILLAVICENCIO

A FIN DE CARACTERIZAR el sistema vital o la estructura orgánica de la vida de la generación de iniciación y decisiva representada por José Gil Fortoul, pretendo reconstruir las ideas y concepciones teóricas expuestas en los artículos y ensayos publicados en *El Cojo Ilustrado*. Revisados ciento cincuenta números, entre 1892 y 1898, por razones metodológicas, he decidido seleccionar los escritos del mentado epónimo, junto con los artículos de su contemporáneo Lisandro Alvarado y sus influyentes maestros Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio.

Según José Gil Fortoul, tanto Ernst como Villavicencio modelaron el pensamiento de la generación de iniciación sobre bases teóricas y metodológicas propias de las ciencias sociales, humanas y naturales, iniciando rupturas con la corriente romántica de la historia representada, entre otros, por Julio y Eduardo Calcaño; por ello, respecto de Ernst afirmó que «inició la más fecunda revolución intelectual».

Si bien Lisandro Alvarado elogió las cátedras de Historia Universal —dirigida por Rafael Villavicencio— y de Historia Natural —presidida por Adolfo Ernst—, rechazó la concepción espiritualista teosófica defendida por Villavicencio.

En el caso de Adolfo Ernst, en sus investigaciones prevaleció la exposición positiva del dato, de los hechos etnográficos e históricos, sobre la base de los métodos expositivos y comparativos, verificando sus hipótesis en fuentes primarias, trabajos lingüísticos, craneológicos y arqueológicos.

Mientras que Rafael Villavicencio, en un primer momento, defendió la doctrina positivista, pero desde el «monismo agnóstico»; asumió el método positivista experimental, pero sin compromisos epistemológicos, por rechazar el materialismo. En una segunda fase, asumió un evolucionismo matizado desde el «monismo espiritualista». A diferencia de los espiritualistas Maine de Biran y Victor Cousin, el espiritualismo de Villavicencio basó sus interpretaciones sobre el método sintético, como complemento del método experimental; este método centró su racionalidad en las denominadas ciencias ocultas a fin de explicar fenómenos naturales deslegitimados por la racionalidad positivista. Pareciera que Villavicencio estuvo muy cerca de las producciones elaboradas por la Sociedad Teosófica fundada por Henry Steel Olcott y Helena Blavatsky. Es necesario considerar que fue maestro masón de grado 33.

En relación con el contemporáneo de José Gil Fortoul, Lisandro Alvarado, abrazó primero las enseñanzas del espiritualismo; luego, después de haber sostenido álgidos debates con Gil Fortoul, aceptó la doctrina evolucionista y el fatalismo científico. Sus ensayos más representativos, *Observaciones sobre la revolución de 1810 en Venezuela*, *Los delitos políticos en la historia de Venezuela* y *Neurosis de hombres célebres de Venezuela*, entre otros, fundaron su razonamiento en el método positivista propuesto por Cesare Lombroso. Mientras que José Gil Fortoul defendió un evolucionismo heterodoxo, la concepción histórico-social multilínea le permitió demostrar el contenido ideológico del determinismo racial, en

última instancia, de carácter biologicista. Este reivindicó la etnografía de campo, sobre la base del método comparativo, con la pretensión de falsar premisas etapistas de la historia.

LA REVISTA *EL COJO ILUSTRADO* EN LA CORRESPONDENCIA
DE JOSÉ GIL FORTOUL A LISANDRO ALVARADO

Desde el Consulado de Venezuela, ubicado en Liverpool, el 26 de noviembre de 1891, escribió José Gil Fortoul a Lisandro Alvarado pormenores comentados por Manuel Revenga en misiva dirigida a su persona:

Revenga me dice, con fecha 5, que tenía ya en su poder la **bella fantasía** que usted le envió y que la publicaría en el primer número de una revista ilustrada que próximamente debía ver la luz pública, y de la cual sería director el mismo Revenga. Él cuenta con su colaboración de usted, lo más frecuentemente posible¹.

A su vez, entre bastidores, el futuro director de la revista, solicitó a Gil Fortoul materiales sobre historia, política, entre otros tópicos del saber occidental: «El periódico será quincenal por ahora, y me interesa tener una hoja que contenga una revista semanal o quincenal de **política universal**, para, traducida, publicarla...»².

Desde el mismo Consulado ubicado en Liverpool, pero el 26 de enero de 1892, Gil Fortoul escribió misiva a Alvarado, y en nota marginal, le anunció: «El primer número de

¹ A. Lisandro Alvarado, *op. cit.*, pp. 159-160.

² *Idem.*

El Cojo Ilustrado, dirigido por Revenga, ha debido salir el 8 de este mes»³.

En París, el 24 de enero de 1895, Gil Fortoul dirigió epístola a Alvarado, agradeciéndole la traducción de su artículo «Movimiento social», publicado en *El Cojo Ilustrado*, el 1.º de enero de 1895: «Le debo un millón de gracias por la excelente traducción de mi artículo sobre el “movimiento social”, que publicó usted en *El Cojo Ilustrado*»⁴. Meses después, un 6 de octubre del mismo año, Gil Fortoul envió carta a su amigo, narrándole asuntos referidos sobre *El Cojo Ilustrado*, que creo considerarlo un punto de inflexión en el estilo y la dirección posterior de la revista, después del supuesto viaje imprevisto de Manuel Revenga (sostengo que la salida decorosa de Revenga respondió a divergencias entre sus directores, por la línea editorial del prestigioso quincenario: J. M. Herrera Irigoyen y el mismo Revenga).

Se aprecia lo expuesto en la siguiente cita escrita por José Gil Fortoul:

Ayer tuve noticias de usted, aunque de una manera muy indirecta. He aquí como el Sr. H. Piñango Lara, escritor venezolano que vive en La Habana, me dice que en meses pasados envió al «Cojo Ilustrado» un artículo crítico sobre **Pasiones**, y que el director del periódico se lo devolvió pretextando que ya había devuelto otro sobre el mismo libro, del Dr. L. Alvarado. Si esta noticia me causó placer, porque me probó que usted se acuerda de mí, me produjo también desazón porque veo que en «El Cojo» hay prevención contra mis escritos. Supongo que esto será porque yo escribo siempre de acuerdo

³ *Ibid.*, p. 169.

⁴ *Ibid.*, p. 212.

con mi conciencia; pero de todos modos, es desagradable ver que todavía no encuentra uno en la patria un solo órgano de publicidad independiente⁵.

Es de sumo revelador la línea editorial seguida en la publicación n.º 3, del año 1892, en la sección biográfica, justamente, sobre José Gil Fortoul:

Dada la índole de este periódico y la clase de sus suscriptores, nos hallamos impedidos, ya por deferencia personal y de compañerismo hacia los editores, ya por otras causas que á todos se alcanzan, de manifestar netamente nuestro pensamiento acerca de *¿Idilio?*, novelita que tiene así por su objeto como por su íntima belleza estética todas nuestras simpatías⁶.

El 15 de diciembre de 1893, *El Cojo Ilustrado*, n.º 48, anunció que «el Director de este periódico, señor Manuel Revenga, acaba de ausentarse para Europa. De allá seguirá prestando á esta empresa su importante colaboración, enviándonos revistas que serán leídas con mucho agrado por nuestros abonados»⁷. Luego, pasado un tiempo, en el año 1894, la Dirección de *El Cojo Ilustrado* publicó «Cartas de París», «al señor editor de *El Cojo Ilustrado*», de Manuel Revenga; ahora bien, en esta «carta» creo entrever líneas aclaratorias sobre la contrariedad vivenciada por Gil Fortoul:

... Desde que pisé tierra y leí prensa francesa me hice cargo de las dos dolencias de diversa índole que hoy aquejan á esta

⁵ *Ibid.*, pp. 213-214.

⁶ *El Cojo Ilustrado*, sección Biográfica, «Doctor José Gil Fortoul (esbozo biográfico)», año I, n.º 3, 1.º de febrero de 1892, p. 35.

⁷ *El Cojo Ilustrado*, año II, n.º 48, 15 de diciembre de 1893, p. 1.

gran nación: [...] *El Dinamitismo* [...] *El neo-napoleonismo* [...] Pero como en las columnas de **El Cojo Ilustrado** no cabe de modo alguno la política, ni siquiera en su forma abstracta, me limitaré á apuntar á la ligera lo que me ocurra en orden el porqué de esta reacción; y me extenderé más en cuanto á la persona humana de Bonaparte⁸.

Tal vez queda confirmada esta hipótesis en los siguientes renglones escritos por Gil Fortoul a Alvarado, el 20 de octubre del 1895:

... En mi última le dije algo sobre lo sucedido en el «Cojo Ilustrado» con su artículo sobre **Pasiones**. La excusa de Herrera, cuya carta le devuelvo inclusa, tiene el fundamento que usted y yo creemos; esto es: ciertas alusiones de su artículo. ¡Triste medio intelectual ese, donde no puede uno decir lo que piensa!...⁹.

Posteriormente, en las demás correspondencias espaciadas entre los años 1898, 1904, 1905, 1906 y 1907, José Gil Fortoul, entre otros asuntos, intercambió información con su interlocutor más válido, Lisandro Alvarado, sobre artículos y ensayos publicados en *El Cojo Ilustrado*.

En Caracas, el 16 de noviembre de 1898, dijo a Alvarado: «Dos cartas de usted he recibido últimamente. El mismo día que recibí la segunda fui a la redacción de “El Cojo”, y allí vi su estudio sobre el 2 de agosto, ya impreso. Me parece

⁸ *El Cojo Ilustrado*, año III, n.º 62, 15 de julio de 1894, p. 1.

⁹ A. Lisandro Alvarado, *op. cit.*, p. 214.

excelente. Aquí no hay nadie capaz de escribir así. Permítame una observación para cuando continúe esos estudios»¹⁰.

Esta vez desde Liverpool, mucho tiempo después, el 14 de marzo de 1904, mencionó de nuevo la revista *El Cojo Ilustrado*: «En días pasados remití al director de “El Cojo” otro fragmento de la *Historia Constitucional*. Refiérese al Protocolo-Urrutia del 58, y le puse una dedicatoria para usted»¹¹.

Al cabo de unos meses, el 24 de noviembre de 1904, señaló a su amigo y confidente: «Desistí a última hora de publicar en “El Cojo” lo relativo a la Convención de Valencia. Tal vez mande pronto el capítulo sobre la libertad de los esclavos. Contiene documentos y apreciaciones que no figuran en ninguna historia»¹².

Respecto de su proyecto *Historia Constitucional de Venezuela*, en el año 1905, notificó a Alvarado que «como no veo hoy probabilidades de editar mi obra histórica, voy a seguir publicando en “El Cojo” algunos fragmentos»¹³.

En los años 1906 y 1907, respectivamente, en la ciudad de Berlín, rasgó algunas líneas a Alvarado, comentándole lecturas realizadas en *El Cojo* sobre trabajos de Arcaya, Alvarado y González: «Ya leí los estudios de Arcaya en “El Cojo”...»¹⁴. «Gracias por su amable artículo publicado en “El Cojo”. Efectivamente usted y González son los únicos, que yo sepa, que se hayan ocupado allá de mi tomo»¹⁵. Este hace referencia a su obra *Historia Constitucional de Venezuela*.

¹⁰ *Ibid.*, p. 224.

¹¹ *Ibid.*, p. 230.

¹² *Ibid.*, p. 234.

¹³ *Ibid.*, p. 235.

¹⁴ *Ibid.*, p. 240.

¹⁵ *Ibid.*, p. 246.

Ahora bien, vale la pena comentar que los números editados durante el año 1892, bajo la dirección de Manuel Revenga, sin abandonar la escritura literaria, atacaron con finas ironías y audaces metáforas la cultura política de los caudillos, máxime el estilo hiperbólico heredado del régimen guzmancista.

Entre otros, los artículos liberales de Hércules¹⁶ y David Villasmil¹⁷ fueron los que más censuraron la cultura política instaurada por el *liberalismo amarillo*; incluyendo las opiniones encontradas de Francisco de Sales Pérez¹⁸, fiel defensor del conservadurismo político y moral.

A partir del año 1893, la racionalidad ecléctica del *Cojo* subsumió definitivamente el tono político de las publicaciones del año anterior; *a posteriori* publicación matizada con artículos y ensayos costumbristas, científico naturales y sociales, de información médica y apreciaciones ingenieriles, sobre el desarrollo nacional, mas sin alusiones en pro o contra algún

¹⁶ Artículos publicados durante el año 1892 en *El Cojo Ilustrado*: «Hipérbole»; «Errores»; «Lo que va de ayer a hoy»; «Una barbaridad», y «Necedades».

¹⁷ En los números de *El Cojo Ilustrado*, del año 1892, encontré los más críticos: «Los muertos»; «Los vivos»; «El escondite»; «Triste nueva»; «¡Como estamos!», y «Los gallos».

¹⁸ Este autor publicó artículos en defensa de los valores conservadores, paecista, 1892: «Las reputaciones»; «Los mordiscos»; «Los quincalleros turcos»; «La adoración perpetua»; «Los cohetes»; «El hambre»; «La lotería»; «Las noticias»; «La elección presidencial»; «Los patiquines»; «La crisis»; «Pesadilla», y «Los políticos». 1893: «El cobrador viajero»; «Doctor José Gregorio Hernández», y «Nicanor Bolet Peraza. Notas». 1895: «Los retratos»; «El robo»; «El Buhonero», y «Semblanzas de mi tiempo-Hipólito». 1897: «La guerra civil». 1898: «Culpa Expiación»; «La Casa de Empeños»; «La guerra»; «El Gran Galeoto»; «Apólogo»; «Amigos y enemigos»; «Los Orejones»; «El bombo»; «Contra gula, templanza», y «Episodio de la última guerra».

gobierno específico. Sin embargo, muchos de los que acusaron el golpe, continuaron escribiendo; aportaron lo mejor de sus saberes; en última instancia, los unía el ideal modernizador del país, del Estado. José Gil Fortoul fue un ejemplo de ello. *El Cojo Ilustrado* ofreció esa posibilidad, en aquella Venezuela diezmada por las guerras civiles e intereses personalistas.

ALGUNOS COMENTARIOS DE CORTE GENERACIONAL

Año 1892; marco de la *Revolución Legalista*; liderazgo de Joaquín Crespo; ocaso del *liberalismo amarillo*; preámbulo de la *Revolución Restauradora*; nacimiento de la revista *El Cojo Ilustrado*.

Siguiendo la racionalidad expuesta por Ortega y Gasset, el año 1892 pareciera un tiempo único, uniforme y caracterizado por los sucesos más importantes acontecidos en su entonces. Así, los hechos históricos definen una época, un momento histórico. Ahora bien, ¿los eventos políticos, sociales, económicos y culturales más relevantes de ese «tiempo externo y cronológico», posibilitan el conocimiento de los «tiempos vitales» de las generaciones solapadas en grupos y asociaciones, creando la ilusión de un cuerpo social homogéneo regido por normas y valores? Es decir, si la pregunta por los acontecimientos históricos es formulada desde el método histórico de las generaciones, ¿una fecha parecería «un tiempo único»?

Al respecto, Ortega y Gasset expresó:

En el «hoy», en todo «hoy» coexisten articuladas varias generaciones, y las relaciones que entre ellas se establecen, según la diversa condición de sus edades, representan el sistema dinámico, de atracciones y repulsiones, de coincidencia

y polémica, que constituye en todo instante la realidad de la vida histórica. La idea de las generaciones, convertida en método de investigación histórica, no consiste más que en proyectar esa estructura sobre todo el pasado [...] El método de las generaciones nos permite ver esa vida desde dentro de ella, en su actualidad. La historia es convertir virtualmente en presente lo que ya pasó¹⁹.

Por tanto, el estudio del presente histórico, desde el método histórico de las generaciones, supone comprender las relaciones esenciales que establecen los hombres entre sí; para ello es imprescindible «haber caído en la cuenta de que el concepto de edad no es sustancia matemática, sino vital»²⁰.

En consecuencia, la noción de generación representa un grupo de sujetos de determinada edad, pero como trata de «tiempos vitales», y no cronológicos, se deduce que «la edad, pues, no es una fecha, sino una “zona de fechas” y tienen la misma edad, vital e históricamente, no solo los que nacen en un mismo año, sino los que nacen dentro de una zona de fechas»²¹.

Es decir, si el año 1892 lo interpretamos como «fecha», junto a sus «zona de fechas», hallamos conviviendo en ese tiempo, en plena interacción social, a coetáneos y contemporáneos. Los coetáneos no solo tienen la misma edad, sino que, por lo general, comparten la misma experiencia vital. Pues bien, el problema acontece cuando interrogamos por los contemporáneos; es decir, ¿cómo diferenciamos a los contemporáneos de aquellos que tienen la misma edad? Además, ¿cuál es la edad que establece si un personaje histórico representa

¹⁹ J. Ortega y Gasset, *op. cit.*, p. 395.

²⁰ *Idem.*

²¹ *Ibid.*, p. 396.

determinada generación? Por otra parte, ¿cuáles son las edades vitales que deben estudiarse generacionalmente por los historiadores, sociólogos y filósofos de las ideas?

Desde el método histórico de las generaciones, el historiador, sociólogo o filósofo de las ideas ubica la fecha generacional de un tiempo o segmento histórico en estudio, seleccionando el epónimo de esa época; una vez escogido el (o los) personaje(s), según apreciaciones sociohistóricas objetivas, es imprescindible preguntarse en qué tiempo cumplió, o cumplieron, los treinta años. Localizada la fecha, ese será el límite cronológico que debe tomarse para conocer las zonas de fechas anterior o posterior a la misma; del centro de fecha, debe sumarse o restarse quince años según fuere la generación a caracterizarse; es decir, la fecha de la generación del epónimo escogido «es el punto de partida para fijar a uno y otro lado las demás, sin más que añadir o restar grupos de quince años»²². Ortega denominó esta serie de fechas de a quince años, anterior o posterior a la fecha límite, «... fechas de generaciones, no de personas»²³. Si bien, la fecha generacional decidida por los treinta años del epónimo, «es el centro de la zona de fechas que corresponde a la generación decisiva»²⁴.

Estudiar las expresiones generacionales presentes en la revista *El Cojo Ilustrado* supuso dos situaciones: la mencionada revista fue editada durante veintitrés años consecutivos, bajo tres regímenes de gobierno claramente diferenciados: la *Revolución Legalista*, liderada por Joaquín Crespo; la *Revolución Restauradora*, protagonizada por Cipriano Castro, y parte de la *Revolución Rehabilitadora*, encabezada por Juan

²² *Ibid.*, p. 406.

²³ *Idem.*

²⁴ *Idem.*

Vicente Gómez, continuación de los andinos en el poder. En consecuencia, por decisión metodológica, como primera fase, decidí trabajar los números de *El Cojo Ilustrado* correspondientes al período de gobierno presidido por Crespo, 1892-1898. Por otra parte, ¿quiénes de los intelectuales colaboradores y redactores de ese quincenario representó y tradujo en sus obras el «espíritu» de ese tiempo? Considero que José Gil Fortoul fue uno de los intelectuales más brillantes de finales del XIX, altamente preocupado por explicar e interpretar su realidad histórico-social a partir de las ciencias sociales, muy especialmente desde el ámbito de la sociología. No solo sus obras lo verifican, sino su profundo sentido social lo llevó a interpretar el pensamiento de su época, con el interés último de comprender en sus singularidades histórica y antropológica al pueblo venezolano. Una de las mayores constataciones de lo referido, léase en la invitación escrita por Vicente Lecuna —otrora director de la Academia Nacional de la Historia— a José Gil Fortoul, donde había reconocido su tremenda influencia generacional:

En sesión de ayer de este cuerpo fué Ud. nombrado para decir el discurso de orden en la celebración del centenario del Dr. Adolfo Ernst, el próximo 6 de octubre. Al hacer esta designación tuvimos en cuenta la influencia ejercida por Ud. en la cultura general del país durante una generación, y que fué Ud. el discípulo más estimado del profesor Ernst y su continuador en el terreno filosófico, y especialmente en la propaganda de la enseñanza experimental. Con sentimiento de consideración y alto aprecio, soy de Ud. su atto. S. S. y amigo, Vicente Lecuna. Director²⁵.

²⁵ J. Gil Fortoul, *El hombre y la historia...*, *ibid.*, pp. 194-195.

De igual manera, los editores de *El Cojo Ilustrado* publicaron textos elogiosos sobre José Gil Fortoul, escritos por intelectuales venezolanos; verbigracia, esto opinó Luis López Méndez sobre su contemporáneo, amigo y condiscípulo: «Cráneo de enciclopedista, asimilador incomparable, eran las frases con que López Méndez calificaba de continuo á GIL FORTOUL; palabras que le cuadraban a maravilla si nos hacemos cargo de sus pocos años y de su producción tan variada ya y rica de mies»²⁶. A su vez, la Dirección del citado quincenario, legitimó de igual manera la opinión del escritor merideño Picón Febres, refiriéndose, así, sobre el intelectual larense:

Lector infatigable no se satisfizo con haber alcanzado sus grados universitarios, sino que más y más anhelosos de saber leyó un curso completo de Historia Natural bajo la sabia dirección del Dr. Ernst, al mismo tiempo que seguía con plausible perseverancia el movimiento general de todo lo que se publicaba en Europa en orden á ciencias físicas y naturales. Todo lo estudiaba con ansias de asimilárselos; y todo lo hacía suyo; un día un libro de estética; otro, un volumen de paleontología; hoy se le veía entre manos una obra de Haeckel; mañana los *Heterodoxos españoles* de Menéndez Pelayo; y así de etapa en etapa y por incesante labor ha llegado al extremo de que con él se pueda hablar de todo y oír de sus labios apreciaciones personales acerca de los diversos ramos del saber humano²⁷.

Ahora bien, decidido el estudio del período histórico que va de 1892 a 1898, es preciso aislar la generación decisiva.

²⁶ *El Cojo Ilustrado*, año I, n.º 3, 1.º de febrero de 1892, p. 34. (El énfasis es mío).

²⁷ *Idem*.

Reconocido José Gil Fortoul como la figura que interpretó con mayor agudeza la mentalidad de la época, es preciso anotar la fecha en que Gil Fortoul cumplió los treinta años: 1891. Siguiendo a Ortega y Gasset, esa será la fecha de la generación de José Gil Fortoul. Esta fecha es el centro de la zona de fechas de la generación decisiva, entre otras series de generaciones. Respecto de la generación decisiva, forman parte de la misma los que hayan cumplido treinta años, siete años antes o después de esa fecha centro.

José Gil Fortoul nació el año 1861, por tanto cumplió treinta años en 1891. Esta será la fecha centro de la generación decisiva que este representó. Por consiguiente, asumiendo esa fecha centro, al restar y sumar siete años, se evidencia que pertenecieron a esa generación los nacidos entre 1854 y 1868; es decir, los que en 1884 cumplieron treinta años, y los que en 1898 llegaron a esa misma edad. Los nacidos durante esta etapa histórica desarrollaron sus vidas como jóvenes adultos durante el gobierno de Antonio Guzmán Blanco (período llamado el *Quinquenio*) y el triunfo de la *Revolución Legalista*²⁸.

El resto de las series generacionales la obtengo restando y sumando agrupaciones de quince años. Restando de la fecha límite quince años, visualizamos la siguiente sucesión generacional: 1891-1876; 1876-1861; 1861-1846. En el caso de Adolfo Ernst, nacido en 1832, y Rafael Villavicencio, en

²⁸ Durante el *Quinquenio*, Antonio Guzmán Blanco designó a Joaquín Crespo como presidente de la República, por el período constitucional 1884-1886. En 1886, el Consejo General designó a Guzmán Blanco para dirigir los destinos del país por dos años más: 1885-1887. Después del *Bienio*, Juan Pablo Rojas Paúl fue elegido para gobernar durante los años 1888-1890. Después asumió el poder Raimundo Andueza Palacio. Preámbulo político de la *Revolución Legalista*, liderada por Joaquín Crespo.

1838, ambos cumplieron treinta años respectivamente en 1862 y 1868; es decir, pertenecieron a la generación de predominio, anterior a la generación decisiva. En efecto, Adolfo Ernst en 1891, tenía cincuenta y nueve años y Rafael Villavicencio, cincuenta y tres años. Según Ortega y Gasset, conforman esta generación hombres cuyas edades oscilan entre cuarenta y cinco y sesenta años. Sumando quince años a esta fecha central obtenemos esta otra serie generacional: 1891-1906; 1906-1921; 1921-1936. A la etapa que va de 1891 a 1906 hallamos la generación joven.

A continuación, según señalamientos técnicos expuestos, pretenderé caracterizar el *sistema vital* o la *estructura orgánica de la vida* de la generación decisiva, representada por José Gil Fortoul, reconstruyendo «la historia de las ideas» presente en la revista *El Cojo Ilustrado*. Si bien de la generación de predominio seleccioné los escritos de Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio, connotados e influyentes maestros de esa generación.

MAESTROS DE LA GENERACIÓN DECISIVA:

ADOLFO ERNST Y RAFAEL VILLAVICENCIO

Una noche, entre los meses de octubre y noviembre de 1898, en la Universidad Central de Venezuela, José Gil Fortoul, dictó una conferencia titulada «Ensayos sobre antroposociología». Antes de adentrarse en el punto temático señalado, expresó palabras de agradecimientos que demostraron, sin lugar a dudas, la influencia ejercida por los maestros Ernst y Villavicencio en su formación ideológica y científica:

El amor a la ciencia lo debo yo a la Universidad de Caracas; y tengo el placer de ver hoy en esta aula a dos de mis antiguos

maestros: el doctor Villavicencio, que inició en su cátedra de historia universal los estudios de sociología, y el doctor Ernst, en cuyos cursos de historia natural aprendió mi generación, con las primeras nociones de antropología, a no separar al hombre, como entidad orgánica, de las especies que le han precedido en la evolución zoológica²⁹.

Mucho tiempo después, de nuevo en la Universidad, un 6 de octubre de 1932, en el acto conmemorativo del centenario de Adolfo Ernst, José Gil Fortoul reiteró su sentir generacional por los maestros Ernst y Villavicencio:

Y cada vez que subo a esta tribuna, al parecer púlpito arcaico, pero en realidad dotada de vida que se transforma, como que se ha venido abriendo por más de dos siglos a sucesivas y a veces contradictorias manifestaciones de pensamiento y de palabras, recuerdo que ella pasó del primitivo Seminario de Santa Rosa de Lima a la Universidad Real y Pontificia erigida por el Rey Felipe V y el Papa Inocencio XIII, y por último a la Universidad republicana y laica del Libertador, de Vargas, de Cagigal, de Rafael Villavicencio, de Adolfo Ernst³⁰.

Comparaciones honrosas que revelaron en Ernst y Villavicencio conformación de discipulado en sus trabajos docente y de investigación. A continuación expongo artículos y ensayos de ambos maestros publicados en *El Cojo Ilustrado*.

²⁹ J. Gil Fortoul, *op. cit.*, p. 139.

³⁰ *Ibid.*, pp. 193-194.

RAFAEL VILLAVICENCIO: ENSAYOS SOCIO-FILOSÓFICOS
PUBLICADOS EN *EL COJO ILUSTRADO*. NOTAS PUNTUALES

El 23 de abril de 1923, durante recepción pública en calidad de recién nombrado individuo de número de la Academia Nacional de la Historia, Lisandro Alvarado refirió un asunto bien peculiar sobre el pensamiento del maestro Rafael Villavicencio³¹:

En 1912 contaba el doctor Villavicencio setenta y cinco años. Creía por entonces tener consignadas en el libro *La evolución* sus ideas filosóficas genuinas, declarando que era positivista en el sentido de que todo conocimiento verdadero tenía por base la experiencia, y que al fin y al cabo era todo ello cuestión de método y no de doctrina; que bien podía un pensador admitir en aquella ocasión ciertas ideas que antes rechazaba sin salirse del carril trazado por Comte, ya que la parte fundamental de su filosofía se refiere al método y no al dogma científico; y que, finalmente, no había contradicción en sus ideas anteriores y las de entonces, pudiendo a lo más decirse que había pasado del monismo agnóstico al espiritualista, lo cual no era contradicción, sino evolución. Admitamos en hora buena este amable juego de palabras al que en 1920, es decir, ocho años después, era considerado generalmente no como un espiritualista, sino como un espiritista...³².

³¹ El extinto maestro Rafael Villavicencio fue sustituido, en calidad de académico de la Historia, por su entonces discípulo e intelectual meritorio Lisandro Alvarado.

³² Lisandro Alvarado, «El Movimiento Igualitario en Venezuela», *Obras completas. Tomo II: Temas de etnografía e historia*, Casa de Bello, Caracas, 1989, p. 1355.

Siguiendo el orden argumentativo de Alvarado, intentaré probar el paso del «monismo agnóstico» al «espiritualismo» en el pensamiento de Villavicencio; si bien, a su vez, creo demostrar las sospechas de su otrora discípulo, el «espiritualismo» asumido por el maestro legitimó sus explicaciones causales admitiendo una metafísica alternativa a la tradicional; por supuesto, no trató de lectura «espiritista», mas sí «teosófica». A su vez, esta conjetura deja a un lado el supuesto «panteísmo»³³ de Villavicencio, si fuera así no habría búsqueda causal en sus investigaciones.

En la introducción de *La evolución*³⁴, obra escrita por Rafael Villavicencio en el año 1912, este dejó bien en claro su adhesión filosófica primera al «monismo agnóstico». En primer término, trató de desmentir ciertos rumores sobre su apego a las doctrinas materialistas: «Probaremos con publicaciones auténticas que jamás hemos sido materialistas». Luego, expuso con claridad meridiana que a pesar de haber sido un propagador del positivismo, tan solo asumió el método, la base experimental de ese pensamiento, mas sin aceptar las implicaciones epistemológicas de su fundamento racional, evidentemente materialista: «Hemos propagado el positivismo y creemos aún en la verdad del método; pero ha sido y es en el sentido de que solamente reputamos como conocimientos reales los que tienen por base la experiencia»³⁵.

En efecto, José Ferrater Mora especificó que durante la etapa moderna, el monismo también surgió como un

³³ Léase al respecto de María Carmona de Alfonzo, «El pensamiento venezolano en los inicios del siglo XIX: Un encuentro entre ciencia, filosofía y religión», ULA-Trujillo, (Ven.). Artículo en línea disponible en <www.saber.ula.ve>.

³⁴ Rafael Villavicencio, *La evolución*, Tipografía Vargas, Caracas, 1912.

³⁵ *Idem*.

espiritualismo que legitimó la lógica de la realidad natural y sus leyes, pero como parte esencial del todo: «En la época moderna, el monismo ha surgido a veces como un espiritualismo que no niega la naturaleza ni el mecanismo a que está sometida, pero que la engloba en la unidad más amplia de una teleología»³⁶.

Si bien Villavicencio no fue materialista, su óptica científica comprendió la racionalidad de los objetos de las ciencias naturales «en la unidad más amplia de una teleología»; aunque, en una primera fase de su pensamiento, su concepción agnóstica circunscribió sus interpretaciones de la naturaleza dentro de los límites de la lógica del método científico. Al respecto, el filósofo español, siguiendo la interpretación del agnosticismo propuesto por Thomas Henry Huxley, especificó:

Los agnósticos no pretenden ir más allá de los límites que impone el conocimiento científico en una fase determinada de la evolución de la ciencia [...] se limitan a usar un método —el método científico, en el que intervienen la experiencia y el razonamiento sobre los datos de la experiencia— que veda todo pronunciamiento religioso o metafísico³⁷.

Ahora bien, la fase propiamente «espiritualista» debe rastrearse en el cuerpo del trabajo *La evolución*. Por tanto, la pretensión central de este breve estudio consiste en indagar si los objetivos seguidos por Villavicencio fueron más bien de carácter teosófico:

³⁶ José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*, t. III (K-P), 2.^a ed., Ariel, Barcelona (Esp.), 2009, p. 2450.

³⁷ J. Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*, t. I (A-D), 2.^a ed., Ariel, Barcelona (Esp.), 2009, p. 73.

La Academia Nacional de Medicina ha declarado la legitimidad científica de la doctrina de *La evolución*, por el voto de la mayoría de sus individuos de número [...] Por otra parte, la discusión académica versó sobre la Evolución biológica, contrayéndose especialmente al origen de las especies animales, mientras que yo me propongo en este trabajo: 1.º Generalizar el concepto aplicándolo al Universo *in toto*. 2.º Desdoblarlo, presentando el proceso no ya como simple, sino como doble, vale decir, de descenso ó multiplicación de la REALIDAD una, y de ascenso ó unificación subsecuente de la misma Realidad. 3.º Exponer la ley que lo rige, y 4.º Demostrar, si es posible, la Causa³⁸.

En relación con las ideas principales planteadas por Villavicencio, en la cita precedente, prefiero considerar antes, por razones críticas, las reflexiones de los espiritualistas Maine de Biran, del XVIII, y Victor Cousin, del XIX.

Maine de Biran fundamentó su pesquisa sobre el entendimiento humano, según la racionalidad del método reflexivo; por ende, centró su atención en el «yo», en la propia condición psicológica del ser. Respecto de la tesis: «determinar la influencia del hábito en las ideas o en el actuar del espíritu humano»³⁹, propuesta por «la sección de ciencias morales y políticas»⁴⁰ en 1802, el autor intentó hallar la distinción entre la percepción objetiva y la sensación subjetiva. Frente a la lógica sensualista, la sensación como simple actividad pasiva, opone resistencia a través del yo, de la conciencia,

³⁸ R. Villavicencio, *op. cit.*, p. 7.

³⁹ Maine de Biran, «Introducción a nuevos ensayos de antropología. 1823/1824», *Autobiografía y otros escritos*, Aguilar, Buenos Aires, 1960, p. 65.

⁴⁰ *Idem.*

que «procede del alma, dotada por su naturaleza misma de una actividad libre que libera hasta cierto punto los modos o actos mediante los cuales ordena los lazos de la sensación, de la necesidad de las cosas de la naturaleza exterior»...⁴¹. En consecuencia, señaló una línea demarcatoria entre la percepción pasiva que opera en la naturaleza humana, y la domesticación de las sensaciones de dolor o placer ocurridas en el alma por la fuerza del hábito, y la propiamente activa o libre de la coacción exterior o fisiológica.

Liberar la voluntad del obstáculo externo terminó siendo la principal preocupación del maestro francés. La actividad libre de toda coacción exterior, en última instancia, para el autor tuvo una finalidad moral y trascendental, en el sentido espiritualista: «... lo que de nosotros mismos depende hacer en favor de nuestra educación intelectual y moral en esta vida que nos prepara para otra...»⁴², diferenciándose de «lo que cambia incesantemente».

Por tal razón, el autor terminó asumiendo la siguiente postura crítica:

... entré seriamente en el fondo de la cuestión, no tomando los términos del enunciado ni en el sentido metafísico de los cartesianos, ni en el sentido completamente lógico de la escuela de Condillac, sino en una acepción verdaderamente psicológica fundada en la experiencia interior o en el hecho mismo del sentido íntimo...⁴³.

Ahora bien, según Maine de Biran el ejercicio de la observación interior lleva a la conciencia de la individualidad,

⁴¹ *Ibid.*, pp. 66-67.

⁴² *Ibid.*, p. 67.

⁴³ *Ibid.*, p. 71.

a la partícula «yo». Así, en la relación sujeto-objeto, el sujeto es el intermediario entre «la exterioridad de la sensación y el absoluto metafísico»⁴⁴, «que no se dejan llevar a la unidad absoluta»⁴⁵, sino por la vía de los sistemas apriorísticos que no es la solución que intentó aportar el autor.

De acuerdo con lo expuesto, el autor entra de lleno en el problema de la «apercepción», pero sin deslindarse del mundo psíquico: «Creemos necesariamente en el ser o en la causa que no podemos ver; pero para concebir lo invisible es preciso poseer la idea o el conocimiento de lo visible...»⁴⁶.

Si bien, sin dejar de reconocer las distinciones fundamentales entre la fisiología y la psicología, a pesar de sus inevitables vasos comunicantes, estableció que «la moral reside por completo en la parte activa y libre del hombre»⁴⁷, legitimando, en términos relativos, la autonomía de la voluntad en relación con las leyes que rigen las facultades vitales.

De acuerdo con Gerhard Funke, Maine de Biran superó la tesis de las dos naturalezas, activa y pasiva, en el hombre, hallando una tercera forma de vida que lo aproximó a la fe; más allá de las acciones voluntarias e involuntarias, existen situaciones existenciales incontrolables para el hombre, por ello, a través de una tercera forma de vida el sujeto histórico logra alcanzar resignación de aquello que no puede cambiar. Este estado no es propio de la voluntad, sino de la fuerza que imprime la «presencia de Dios» por «revelación». Al respecto, debe quedar claro que son formas de vidas, es decir, que jamás dejó de reconocer la constante pulsión del sujeto entre la animalidad y la voluntad:

⁴⁴ J. Ferrater Mora, *op. cit.*, t. III, p. 2251.

⁴⁵ M. de Biran, *op. cit.*, p. 70.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 72.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 82.

Esta tercera forma de vida no la produce precisamente el hombre ni involuntariamente ni voluntariamente. No obstante, como realidad no es posible rechazarla: o sea, que el hombre sale de sí cuando se hace sensible a ella. A este estado lo llama Maine de Biran «état de grâce» y se alcanza mediante «revelación»⁴⁸.

En el caso de Henri Gouhier, siguiendo el desarrollo evolutivo del pensamiento de Maine de Biran, expuso las distintas «conversiones» sufridas por el filósofo francés como consecuencia de la aplicación del método reflexivo y de la autobservación en el caso de su propia vida: «la conversión al “biranismo” (comienzos de siglo), la conversión al platonismo (hacia 1815) y la conversión al cristianismo (hacia 1822)»⁴⁹.

En el caso del espiritualista Victor Cousin, preocupado por «la unidad de la filosofía moderna», propuso el eclecticismo como método; aspiró la unidad de las ciencias físicas, a pesar de sus distintas teorías e interrogó el porqué de la imposibilidad para la filosofía de compartir verdades que le son inherente a pesar de sus diferencias. Cousin reconoció que «le ha faltado una mejor comprensión de sus intereses, la tolerancia de las diversidades [...] y una utilización de las verdades contenidas en las doctrinas particulares, con las que hubiesen podido establecer una doctrina general»⁵⁰.

Sobre la base del método ecléctico recorrió la historia de la filosofía, con la pretensión de elaborar un sistema que permitiera la unidad última de la filosofía.

⁴⁸ Gerhard Funke, «Maine de Biran. 1776-1824», en Emerich Coreth (S. J.) et al. (eds.), *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX: Nuevos enfoques en el siglo XIX*, t. I, Encuentro Ediciones, Madrid, 1993, p. 428.

⁴⁹ J. Ferrater Mora, *op. cit.*, t. III, p. 2252.

⁵⁰ Victor Cousin, *De lo verdadero*, Aguilar, Buenos Aires, 1969, p. 55.

En primer término, estableció como primera necesidad del hombre «... la de poseer unos principios fijos, inmutables, que no dependan del tiempo, del lugar ni de las circunstancias, y en los cuales la mente pueda apoyarse con entera confianza»⁵¹.

Para ello, recomendó el autor superar los principios establecidos por el empirismo. Lo mismo estableció de los principios que rigen la razón: «Las verdades absolutas no dependen, por tanto, de la experiencia ni de la conciencia, y al mismo tiempo, las atestiguan la experiencia y la conciencia»⁵².

En consecuencia, Cousin fundamentó estos principios o verdades absolutas en la «teodicea»; por tanto, a diferencia de Maine de Biran, la substancia trasciende el mundo de las sensaciones activas y pasivas del sujeto: «La substancia percibe la sensación, la volición, el pensamiento, pero no al sujeto de estos»⁵³. Justamente, esta es la crítica que pronunció contra la metafísica del filósofo del mil ochocientos, el hecho de que el sujeto se transforma en entidad substancial.

De igual manera, prorrumpió contra la mística y su manera de aproximarse a Dios. Cousin explicó que la razón alcanza las verdades universales deduciéndola de un ser infinito que es «real y substancial», mas no del «sentimiento» como lo pretende el misticismo. Si bien negó que la substancia reside en el sujeto, tampoco abogó por la anulación del «yo», tal como lo plantea la mística: «Un Dios cuya unidad absoluta excluye la inteligencia, tal es el dios de la filosofía mística»⁵⁴.

En el caso de Rafael Villavicencio, expuso que «las mutaciones incesantes de la universalidad de las cosas, regularizadas por una ley que determina su sentido, tal es la

⁵¹ *Ibid.*, p. 65.

⁵² *Ibid.*, p. 79.

⁵³ *Ibid.*, p. 96.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 164.

EVOLUCIÓN»⁵⁵. Esta ley descansa sobre la creencia de la «SABIDURÍA INFINITA»⁵⁶. Por ende, para el autor, «tanto la Ciencia como la Religión demuestran la verdad de la EVOLUCIÓN»⁵⁷. Justamente, el paso del monismo agnóstico al monismo espiritualista legitimó este concepto de evolución propuesto, superando su fundamento materialista, mas sin negarlo; por ello, circunscribió su monismo en una filosofía natural que se ocupa de las causas de las cosas, metafísica que rechaza «toda alianza con el ateo que dice que Dios no existe, y con el teísta que pretende conocer las intenciones divinas»⁵⁸.

A diferencia de Victor Cousin y Maine de Biran, Villavicencio adjudicó la causa primera de las cosas al influjo, a la fuerza espiritual del «arquitecto del Universo»⁵⁹, en el sentido de que esa fuerza denominada espíritu, o energía, constituye la base creadora de la materia. En consecuencia, «LA REALIDAD UNA [...], el Espíritu, desciende en la materia; es la primera parte del proceso, la Creación ó Involución. La Materia asciende luego al Espíritu; es la segunda parte, la Redención ó Evolución»⁶⁰.

A través de este esbozo, Villavicencio intentó explicar la naturaleza del hombre y los fenómenos del universo, conjugando y superando, a la vez, los límites de la racionalidad analítica y del método experimental de las ciencias positivas. El monismo espiritualista le permitió inquirir las causas de algunos hechos carentes de sentido desde la lógica de la investigación científicista; por tanto, el autor expresó que, frente

⁵⁵ R. Villavicencio, *op. cit.*, p. 8.

⁵⁶ *Idem.*

⁵⁷ *Idem.*

⁵⁸ *Ibid*, p. 12.

⁵⁹ *Idem.*

⁶⁰ *Ibid*, p. 23.

a las limitaciones de la filosofía positiva, propuso el «método sintético» como complemento de la base experimental: «... La tendencia actual de los grandes pensadores, guías de la humanidad, es volver al método sintético, pero fundándose sobre la base experimental infinitamente más amplia de la ciencia contemporánea»⁶¹. Al respecto, Villavicencio consideró «las tradiciones ocultas» como exponentes del referido método sintético⁶². Tal vez por esta causa, Lisandro Alvarado refirió que su tratado sobre *La evolución* no es de carácter espiritualista, sino espiritista. Debe considerarse que Rafael Villavicencio sí fue espiritualista, si bien, a diferencia de Cousin o Biran, rompió con la metafísica tradicional para encontrar refugio en la teosofía, y muy cercana a la concepción de la Sociedad Teosófica fundada por Henry Steel Olcott y Helena Blavatsky, «una mezcla de doctrinas de procedencia hindú y de doctrinas de misterio. A la parte teórica de la teosofía se une una parte práctica, encaminada a conseguir reformas a base de una reunión fraternal de todos los seres humanos»⁶³. En efecto, Villavicencio fue masón, grado 33, Serenísimo Gran Maestro, perteneciente a la Logia Fraternidad Número 4, ubicada entonces en la ciudad de Caracas.

En consecuencia, explicó la causa de la evolución a partir de la *Tabla de Esmeralda*, escrita por Hermes de Trimegisto, e interpretadas por dos ocultistas: A. Van der Naillen y el Marqués de Guaita⁶⁴. Villavicencio, siguiendo las exposiciones de estos hombres dedicados a la doctrina esotérica, aclaró que las causas de la evolución pueden comprenderse desde las leyes de la «analogía hermética»: «ella domina en todos los mundos,

⁶¹ *Ibid.*, p. 92.

⁶² *Idem.*

⁶³ J. Ferrater Mora, *op. cit.*, t. IV (Q-Z), pp. 3478-3479.

⁶⁴ R. Villavicencio, *op. cit.*, pp. 94 y 120.

y pone á la inteligencia armada del compás de la lógica, en estado de formular inducciones, procediendo de lo conocido á lo desconocido, de lo sensible á lo inteligible, de lo particular a lo universal»⁶⁵, y de la «polaridad»: «... es ley universal, y es la causa de la evolución cósmica, vital, intelectual y social [...] El movimiento, la vida, la existencia misma del Universo, en la tensión extrema de dos fuerzas se vinculan»⁶⁶.

En los artículos publicados en *El Cojo Ilustrado*, «Omnipotencia de Eros»⁶⁷ y «Lo maravilloso»⁶⁸, Villavicencio estudió algunos hechos asumiendo estas leyes descritas. En «Omnipotencia de Eros», tomando en consideración la ley de la Analogía, describió las investigaciones modernas efectuadas sobre la «gravitación universal», mas poniendo de relieve que este fenómeno descubierto por la lógica de la física moderna también fue conocido en el pasado, si bien velado a través del lenguaje mitológico. Justamente una de las tareas de la Sociedad Teosófica consistió en descifrar el mensaje oculto tras los símbolos. Las expresiones alegóricas propias de las civilizaciones antiguas revelaron hechos verificados miles de años después por el método científico, a pesar de la inconsciencia del mundo moderno respecto de la íntima relación entre ciencia y ocultismo:

... porque nuestros sentidos, con los que observamos y experimentamos, son un resto de nuestra evolución animal, sobre el que tenemos, sí, fatalmente que apoyarnos todavía, pero

⁶⁵ *Ibid.*, p. 123.

⁶⁶ *Idem.*

⁶⁷ R. Villavicencio, «Omnipotencia de Eros» (I), en *El Cojo Ilustrado*, año I, n.º 12, 15 de junio de 1892.

⁶⁸ R. Villavicencio, «Lo maravilloso», en *El Cojo Ilustrado*, año III, n.º 50, 15 de enero de 1894.

á los que no debemos erigir en ídolos, como hacen ciertos rancios positivistas, proclamando su criterio «como único é insustituible», siendo así que la historia de la ciencia es la historia épica, cantada por todas las viejas teogonías del mundo...⁶⁹.

En efecto, esta afirmación propuesta por Mario Roso de Luna fue el punto neurálgico aglutinador de las ideas centrales trabajadas por Villavicencio en su artículo titulado «Omnipotencia de Eros». El sabio venezolano, antes de proceder con el estudio científico de la gravitación universal, mostró el conocimiento de este fenómeno por los antiguos, encubriendo a través de la mitología el fenómeno físico desvelado miles de años después por la racionalidad del método científico:

... Mr. Alfred Maury, en su notable obra *Las religiones de la Grecia*, afirma que Eros primitivo no era el dios del amor humano, ya que los hombres no habían nacido para aquel tiempo, y que los mismos dioses no habían surgido de la conjunción del espacio y de la materia. Para este sabio escritor, Eros era una imagen mitológica que encubre una idea abstracta; es, en realidad, «la fuerza atractiva que impele los corpúsculos elementales á agregarse y á combinarse», es, en una palabra, la personificación de la gravitación universal⁷⁰.

De igual manera, Villavicencio, en su artículo «Lo maravilloso», al interrogarse por el significado del término, criticó de inmediato la noción de «hecho» elaborada por la ciencia positiva. Ante las limitaciones conceptuales del método científico,

⁶⁹ Mario Roso de Luna, *Conferencias teosóficas en América del Sur*, Madrid, Librería de Pueyo, 1911, p. 329.

⁷⁰ R. Villavicencio, «Lo maravilloso», *ibid.*, pp. 183-184.

propuso ampliar la racionalidad del método de verificación, a fin de darle cabida lógica a hechos en apariencia inexplicables. Es decir, los hechos observables no deben ser los únicos valederos para la lógica científica. De esta manera, planteó hallar nuevas relaciones causales, a objeto de comprender manifestaciones consideradas como violatorias de las leyes de la naturaleza.

En consecuencia, expuso una serie de sucesos denominados sobrenaturales con la pretensión última de otorgarle estatus científico, una vez que la comunidad científica haya comprendido que «hay multitud de hechos, bien comprobados, que son totalmente inexplicables en el estado actual de nuestros conocimientos»⁷¹. Sobre la base de la ley de la polaridad comprendió que los diversos fenómenos de la naturaleza y del universo todo vibran en diversas frecuencias, siendo algunos fenómenos inapreciables e incomprensibles por el método de la observación y experimentación científica: «Seres, cosas, realidades, acaso plácidas, acaso tremebundas, nos cercan por doquiera, sin que nos demos cuenta de ellas. Basta, en efecto, para que tales realidades sean invisibles, el que conmuevan el éter con velocidad mayor ó menor de la que caracteriza á la vibración que llamamos luz»⁷².

Al respecto, el teósofo español otorgó legalidad a las aseveraciones de Villavicencio, al subrayar:

«¡Otro castigo más para la vanidad del positivismo científico; después de rehabilitar á los alquimistas hele aquí publicando hoy como rigurosamente cierto aquello mismo que aun tímidamente rechaza como *delirios espiritistas*!

⁷¹ *Idem.*

⁷² M. Roso de Luna, *op. cit.*, p. 326.

La astronomía del ion-sol, y de los electrones planetas estúdiese sin mirar al cielo y en los laboratorios...!⁷³.

ADOLFO ERNST: JUICIOS PUNTUALES SOBRE EL MAESTRO

En carta dirigida a Vicente Lecuna —antiguo director de la Academia Nacional de la Historia—, José Gil Fortoul, a pesar del tiempo, escribió líneas de afecto y profunda admiración por sus maestros, muy especialmente por Adolfo Ernst.

Las expresiones de «amor intelectual», pronunciadas por Gil Fortoul, revelaron clara ruptura de pensamiento con otras ideologías académicas imperantes durante ese momento histórico. Tanto Ernst como Villavicencio, a pesar de sus diferencias epistemológicas, influyeron y modelaron el sentir de la época sobre bases teórico-metodológicas propias de las ciencias sociales y naturales, limitando, así, visiones e interpretaciones románticas del mundo, herencia transmitida con fervor, entre otros, por los académicos Eduardo y Julio Calcaño. Verbigracia, José Gil Fortoul criticó las pretensiones moralizantes de las corrientes literarias de la época, al endosarle a la ciencia el daño ocasionado al desarrollo espiritual del hombre:

En los cenáculos literarios que tienen la pretensión de generar dogmas redentores se oye á menudo una afirmación extraña; se afirma que la ciencia experimental está en bancarrota y que no hay otra salvación posible para el espíritu humano que volver al idealismo y al misticismo⁷⁴.

⁷³ *Ibid.*, p. 349.

⁷⁴ En *El Cojo Ilustrado*, año III, n.º 69, 1.º de noviembre de 1894, p. 445.

En su acostumbrado estilo mordaz, Gil Fortoul expresó que tanto los escritores decadentistas, simbolistas, impresionistas, instrumentistas, entre otros, reclamaron a la ciencia preceptos morales que ellos no practicaron en sus vidas privadas:

A cada época corresponde su moralidad especial, y, por otra parte, la sola moral eficaz es la que se traduce inmediatamente en acciones. Los moralistas literarios deberían empezar por practicar ellos mismos los preceptos que quieren imponer á los demás⁷⁵.

Gil Fortoul solicitó a los literatos responsabilidad en sus acciones al adjudicarle a la práctica y racionalidad científica todos los males padecidos por la humanidad; por ello, exhortó a estos a que dejaran sus actitudes emocionales y estudiaran con seriedad el contenido real de la ciencia:

Además, ¿quiénes son los que se muestran disgustados de la ciencia? Ni un solo sabio! Únicamente un grupo de escritores que no han tenido tiempo siquiera de formar concepto exacto de lo que significa el espíritu científico [...] Hay novelistas desconocidos que creen haber encontrado la solución de todos los problemas morales y filosóficos de la época, conversando con otros de su laya en las cervecerías del barrio latino, y sin haber asistido nunca á un curso de antropología. Casi todos los redentores literarios son así!⁷⁶.

Otra crítica que vale la pena destacar, la encuentro en «Carta a Pascual II», personaje de ficción creado por la imaginación

⁷⁵ *Idem.*

⁷⁶ *Idem.*

de Gil Fortoul, a quien le dirige cartas —a Pascual I y II—, cuyo contenidos revelan claras preocupaciones intelectuales, entre otros tópicos, por las influencias externa e interna en la conformación del talento nacional; digo intranquilidad de parte de estos personajes, uno de ficción y el otro real, en su tiempo, por el apego incondicional de los artistas y escritores nacionales a corrientes y estilos literarios, primordialmente, franceses. Gil Fortoul reconoció la imposibilidad de crear literatura nacional excluyendo la literatura extranjera, aunque llamó la atención por la falta de originalidad en el estilo literario de algunos artistas y literatos venezolanos. Si bien reconoció la valía de Andrés Bello, Baralt, Juan Vicente González, Cecilio Acosta, Antonio Pérez Bonalde, Rafael Fernando Seijas, Lisandro Alvarado y Pedro César Dominici, entre otros, todos cosmopolitas, pero sin perder de vista lo nacional como centro de sus reflexiones intelectuales y producciones literarias. Respecto de la variable interna, acusó a Antonio Guzmán Blanco por imponer el estilo hiperbólico en los discursos públicos, artículos periodísticos y ensayos en general, durante sus largos años en el poder:

También es verdad que todavía no estamos bien curados de aquel terrible ataque de hipérboles que por poco nos vuelve locos durante la dictadura de 15 años, cuando el estilo relampagueante del dictador servía de modelo á los periodistas políticos, á los oradores del Congreso y á la multitud de escritores de ocasión que llenaban las ediciones de los periódicos en días de fiesta nacional ó preparaban oraciones soporíferas para las distribuciones de premios en los colegios⁷⁷.

⁷⁷ En *El Cojo Ilustrado*, año IV, n.º 73, 1.º de enero de 1895, p. 6.

Nótese que a propósito del estilo literario, el autor y su generación, no solo rechazaron toda retórica afrancesada, junto al verbo ostentoso influenciado por el guzmancismo, sino, también, la práctica política acrítica y complaciente de estos artistas durante los largos años del régimen de gobierno mencionado. Justamente, durante ese período, la generación de iniciación y decisiva fue cultivándose a contrapelo de la superestructura dominante, con temas debatidos en las cátedras de la Universidad Central; si bien el aporte académico y las enseñanzas morales de Adolfo Ernst fueron determinantes en la conformación de discipulado. Las líneas trazadas a Lecuna lo refuerzan; vale la pena su transcripción íntegra:

Mi distinguido amigo: Ayer, durante una larga conversación en la Casa Natal del Libertador, evocando recuerdos históricos, hojeando manuscritos y comentando los geniales lienzos de Tito Salas, pronunciamos el nombre de nuestro inolvidable maestro el Doctor Adolfo Ernst, a quien debemos lo mejor de la preparación científica que nos ha guiado y guía en la vida.

¿Cuándo le atribuiremos en la Universidad el homenaje que merece? ¿Por qué no colocamos allí su retrato, pintado por Tito? Nos congregaríamos sus discípulos y también los que al través de nuestra generación han recibido sus lecciones. Ernst fue un verdadero civilizador. De su cátedra fluyeron, como de manantial inagotable, ideas que en poco tiempo transformaron la inteligencia venezolana.

Con lo que no pretendo, claro está, olvidar a maestros tan eminentes de aquellos tiempos, como José de Briceño, discípulo de Vargas, en la Cátedra de Anatomía; Rafael Villavicencio y Ángel Álamo en la de Historia; Jesús María Blanco Arnal, Aníbal Dominici y Manuel Clemente Urbaneja en

las de Códigos Nacionales; Manuel María Urbaneja en la de Ciencia Exactas; Elías Rodríguez en la de Medicina Legal; Rafael Seijas en la de Derecho Internacional. Pero siempre será justo señalar con insistencia la cátedra de Ernst, donde se inició la más fecunda revolución intelectual. Usted sabe que no exagero, y que si exagerase un poco lo haría sin embargo por gratitud. Porque no iba yo a olvidar que oyendo al maestro y estudiando con él Historia Natural, empecé a convertirme en abanderado, en este país, de lo que entonces por necesidad de combate, llamábamos «materialismo» y que ahora modestamente llamamos «método científico».

Al volver a mi biblioteca recordé que hace cuarentitrés [sic] años comenté con justicia y cariño una obra de Ernst. Comentario que, por referirse al sabio, tal vez contenga todavía algo que pudiera ser de actualidad⁷⁸.

Tres aspectos considero esenciales de esta cita de Gil Fortoul: A) «Ernst fue un verdadero civilizador»; B) «De su cátedra fluyeron, como de manantial inagotable, ideas que en poco tiempo transformaron la inteligencia venezolana», y C) «Pero siempre será justo señalar con insistencia la cátedra de Ernst, donde se inició la más fecunda revolución intelectual».

Aunado a estas ideas, destaco otra opinión semejante en el discurso pronunciado por Gil Fortoul, en la Universidad Central, el 6 de octubre de 1932, a propósito del centenario del maestro:

Nuestra Universidad no tiene dogmas, no es materialista, ni espiritualista, ni ecléctica: es y ha de seguir siendo un instituto docente, caracterizado en todas sus actividades por el

78 J. Gil Fortoul, *El hombre y la historia...*, *ibid.*, pp. 193-194.

método científico. A esto contribuyó más que nadie, de 1861 a 1899, el profesor Ernst, nacido en Alemania...⁷⁹

Si bien fue durante el tiempo vital de la generación del año 1891 donde las ideas de Ernst desataron «fecunda revolución intelectual».

LOS MÉTODOS EXPOSITIVO Y COMPARATIVO PRESENTES
EN ALGUNOS TRABAJOS HISTÓRICOS Y ANTROPOLÓGICOS
DE ADOLFO ERNST PUBLICADOS EN *EL COJO ILUSTRADO*.
APUNTES GENERALES

Los métodos expositivo y comparativo estructuraron los artículos antropológicos e históricos escritos por Ernst⁸⁰. En sus investigaciones prevaleció la exposición positiva del dato, del hecho etnográfico e histórico, apoyando sus lucubraciones, con exhaustivos detalles, en los exámenes minuciosos de las fuentes históricas, trabajos lingüísticos, cráneo-métricos y arqueológicos. El sabio alemán privilegió la exposición positiva del hecho, respecto de las explicaciones teóricas; por tanto, desarrolló sus problemas de investigación sobre la racionalidad del método y las técnicas científicas de la época.

En sus notas prevaleció, en primer término, la descripción objetiva del planteamiento del problema. Nótese con la selección de algunos ejemplos:

⁷⁹ *Ibid.*, p. 195.

⁸⁰ La exposición de los artículos escogidos de Adolfo Ernst siguen la línea argumentativa de los comentarios a la obra antropológica de Lisandro Alvarado, realizados por el finado y gran maestro venezolano Miguel Acosta Saignes.

1. «El curiosísimo objeto que representa la figura de la página 233 es la cabeza momificada de un indio, como las preparan aún hoy los *jíbaros*, tribu que habita entre los ríos Pastaza y Chinchipe en la parte oriental del Ecuador»⁸¹.
2. «... los guagiros pertenecen á la familia arhuaca, fuera de los tupí y caribes á caso la más numerosa del lado atlántico de nuestro Continente»⁸².
3. «... Una de estas cuestiones debatidas es la de precisar el punto en el que el gran Almirante y sus compañeros pisaron la primera tierra americana; y aunque no pueda haber duda de que fue una de las Islas Lucayas ó Bahamas, es nada fácil determinar, según los documentos existentes, en cuál de ellas tuvo lugar aquel suceso de una transcendencia extraordinaria»⁸³.
- 4.. «Existe alguna incertidumbre acerca de la fecha en la que falleció Cristóbal Colón: algunos historiadores dan el 20, otros el 21 de mayo de 1506 [...] Convienen todos los autores que fué el día de la Ascensión»⁸⁴.

El dato, el hecho sociocultural e histórico, en fin, el planteamiento del problema, era sometido, en primera instancia, a una rigurosa verificación a través de fuentes históricas y etnográficas. Obsérvese lo dicho en estos comentarios científicos del maestro Ernst:

1. «Hace cosa de 30 años que estas cabezas llegaron al conocimiento de los etnógrafos, pues al principio de

⁸¹ *El Cojo Ilustrado*, año I, n.º 15, 1.º de agosto de 1892, p. 232.

⁸² *El Cojo Ilustrado*, año I, n.º 22, 15 de noviembre de 1892, p. 364.

⁸³ *El Cojo Ilustrado*, año I, n.º 20, 15 de octubre de 1892, p. 324.

⁸⁴ *El Cojo Ilustrado*, año I, n.º 21, 1.º de noviembre de 1892, p. 343.

- 1861 consiguió el primer ejemplar D. R. de Silva Ferro [...] con la ayuda de un tal José F. Barriero...»⁸⁵.
2. «Poco después llevó el profesor Cassola otra de estas cabezas a Londres, donde figuró en la Gran Exhibición (1862) bajo la singular denominación de “Cabeza del Inca”»⁸⁶.
 3. «El profesor James Orton (*The Andes and the Amazon*, págs. 171-172) al hablar de los jíbaros, menciona también las cabezas momificadas y da algunas noticias del modo de su preparación. Una figura muy hermosa (en colores) de una de estas cabezas momificadas se halla en la lámina 26 del tomo segundo de la gran obra *Kultur und Industrie südamerikanischer Völker* por Reiss, Stübel y Uhle (Berlín 1890)»⁸⁷.
 4. «Hablaemos ahora, en primer lugar, de los caracteres antropológicos de los guagiros, y sobre todo de aquellos que resultan del examen detallado de los cráneos. Este asunto ha sido investigado hasta ahora tres veces, á saber [...] por nosotros en 1870 (*Zeitschrift für Ethnologie*, vol. II, págs. 328-394, lám. X, XI); más tarde por Virchow (*Verhandlungen der Anthropologischen Gesellschaft* Berlín, 1886, págs. 692 á 704); y finalmente por Gaspar Marcano en París (*Bulletins de la Soc. d' Anthropologie*, 1890). Los resultados de las tres investigaciones son tan concordantes como pueden serlo en trabajos de este género»⁸⁸.

⁸⁵ *El Cojo Ilustrado*, *ibid.*, 1.º de agosto de 1892, p. 232.

⁸⁶ *Idem.*

⁸⁷ *Idem.*

⁸⁸ *El Cojo Ilustrado*, *ibid.*, 15 de noviembre de 1892, p. 364.

Respecto de la controversia sobre la Guanahani de Colón, Ernst refirió:

La dificultad del problema nace de lo insuficiente de los documentos históricos que desde aquella época han llegado á la nuestra. Colón [...] llevaba un diario con el que anotaba todos los incidentes [...] y las observaciones astronómicas [...]. Pero estos dos [...] documentos han desaparecido [...]. Las Casas [...] tuvo á la vista el diario y sacó de él una copia abreviada [...]. Esta copia la descubrió en 1790 Navarrete en los Archivos del Duque del Infantado, y las publicó más tarde en su obra *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV* (tomo I, Madrid, 1825). Las Casas mismo insertó gran parte de dicha relación en su *Historia de las Indias* (publ. por primera vez en Madrid año de 1875)⁸⁹.

Luego, la delimitación del problema de investigación y la revisión de fuentes históricas; es decir, la exposición científica del dato era posteriormente contrastado con otros datos. Obsérvese la rigurosidad del «método comparativo» aplicado:

1. «Existe la misma costumbre bárbara entre los *mundrucús* del Brasil, según escribió ya en 1831 el célebre viajero Martius (Reise III, I, 314; y más tarde en sus obra *Beiträge zur Ethnographie Amerikas*, pág. 392...)»⁹⁰.
2. «Una cabeza momificada por el mismo sistema fue hallada en un sepulcro cerca de Pisco en el Perú (según Lubbock, Journ. Anthropol. Instit. 1874)...»⁹¹.

⁸⁹ *El Cojo Ilustrado*, *ibid.*, 15 de octubre de 1892, p. 324.

⁹⁰ *El Cojo Ilustrado*, *ibid.*, 1.º de agosto de 1892, p. 232.

⁹¹ *Idem.*

3. «Nos inclinamos además a creer que algo semejante sucedería en tiempos muy remotos entre los pueblos de la familia maya de la América Central, según hemos expuesto en nuestro escrito “Notes on some Stone-yokes from México” (Arch. Internat. d’ Ethnogr. vol. V, pág. 71 á 76...)»⁹².
4. «El nombre *guagiro* ocurre también fuera de Venezuela, v. g. en la isla de Cuba, donde se llama así á la gente del campo»⁹³.
5. «Hemos encontrado además el nombre *guagiro* en la siguiente observación muy curiosa del cronista Oviedo (libro 29, cap. 26; tomo III, pág. 129 de la edición de 1853)»⁹⁴.

Inclusive, Ernst fundamentó trabajos lingüísticos y de craneología sobre la base racional del «método comparativo»:

Los cráneos guagiros pertenecen por consiguiente al tipo orto-braquicefálico, y este mismo resultado lo da el examen de todos los cráneos de arhuacos de Guayana, mientras que los cráneos de los indios tupi y de los caribes son de un tipo muy diferente [...]. Este punto muy importante queda corroborado por el resultado de las investigaciones comparativas de las lenguas guagira y arhuaca⁹⁵.

Ahora bien, el Doctor Ernst —a pesar del uso de vocablos de la época— jamás suscribió la noción de raza como hecho positivo. Por tal razón, relativizó las costumbres quebrando la visión racista subyacente en algunas clasificaciones

⁹² *Idem.*

⁹³ *El Cojo Ilustrado*, año I, n.º 23, 1.º de diciembre de 1892, p. 384.

⁹⁴ *Idem.*

⁹⁵ *El Cojo Ilustrado, ibid.*, 15 de noviembre de 1892, pp. 364-365.

de carácter evolucionistas. Por ejemplo, calificó como «costumbre bárbara» la técnica de momificación de cabezas de algunos pueblos indígenas, pero no dejó de reconocer:

... como hija de la misma barbarie la práctica que en tiempos muy recientes existía aún entre ciertos pueblos *civilizados* de exhibir, plantadas en picas ó encerradas en jaulas de hierro, las cabezas de los así llamados reos de Estado, después de *justiciados*, como lo hicieron v. g., los españoles con José María España, uno de los gloriosos protomártires de la independencia colombiana⁹⁶.

De esta manera, relativizó la premisa del paso de la barbarie a la civilización, otorgándole, así, importancia antropológica e histórica a las investigaciones de carácter comparativo.

«MOVIMIENTO SOCIAL. VENEZUELA»,
DE JOSÉ GIL FORTOUL

Lisandro Alvarado tradujo el artículo «Movimiento Social. Venezuela», de José Gil Fortoul, publicado en la *Revue Internationale de Sociologie*. De este ensayo sociológico destacaré cuatro tesis teórico-ideológicas que este intentó rebatir desde una lectura evolucionista multilineal.

El sociólogo larense, tomando en cuenta variables históricas, jurídicas, físicas, demográficas y socioeconómicas, estudió las características del movimiento social en Venezuela. Por ejemplo, según este la densidad poblacional en el país para el año de 1892 era de 2 200 000 habitantes. Sobre la base de este dato dedujo que:

⁹⁶ *El Cojo Ilustrado*, *ibid.*, 1.º de agosto de 1892, p. 232.

Estas cifras nos dan ya un indicio de que el movimiento social, ó más bien el movimiento industrial y comercial no puede ser muy rápido, por lo menos en la parte menos poblada del territorio. Una población mínima en un territorio tan considerable encuentra siempre numerosos obstáculos, en lo social, á causa de la falta de vías de comunicación, y en lo intelectual, á causa del alejamiento de los centros más desarrollados⁹⁷.

Al respecto, José Gil Fortoul, superando las explicaciones obtenidas por el puro dato demográfico, propuso una serie de tesis socioantropológicas y físicas explicativas del porqué del movimiento social en Venezuela:

TESIS 1: «Ciertos extranjeros creen todavía que el clima de esta región de la zona tórrida es mortífero, y piensan que la temperatura y algunas fiebres, especialmente la fiebre amarilla, son obstáculos insuperables para la vida de los europeos»⁹⁸.

En primer término, el autor dejó en claro que los europeos emigrados a Venezuela resistieron, sin inconvenientes, muy bien las nuevas condiciones climáticas: «Los españoles desde luego, y luego los franceses, ingleses y alemanes, se han aclimatado allí con facilidad»⁹⁹. Al respecto, el autor explicó que de acuerdo con las características físicas del país, las temperaturas varían según la altitud: «La temperatura media varía de 25 á 29 °C en las zonas caliente y templada: es de 15° en la fría»¹⁰⁰. Por tanto, la mayor densidad demográfica se encuentra ubicada «exclusivamente en los valles longitudinales de los macizos andinos del litoral y que en las demás

⁹⁷ *Ibid.*, p. 14.

⁹⁸ *Idem.*

⁹⁹ *Idem.*

¹⁰⁰ *Idem.*

regiones el número de habitantes permanece harto mínimo... El clima venezolano por excelencia es el de las ciudades y campos elevados sobre la zona cálida, en las mesas y terrados de las montañas»¹⁰¹.

TESIS 2: «Sostiénese a menudo que uno de los principales obstáculos para el desarrollo social de estos países es la raza»¹⁰².

José Gil Fortoul desmontó esta premisa considerando que en Venezuela el fenómeno del mestizaje deslegitimó las nociones de razas puras primigenias: la india, blanca y negra. La explicación demográfica ofrecida consistió en que «la proporción exacta de estas razas no se ha determinado aún de una manera seria»¹⁰³. Por otra parte, si bien del cruce inicial de estas tres razas, especialmente, entre «blancos» e «indios», concibió una nueva clase, denominada por el autor «clase directora». Luego, el venezolano mezcló su sangre entre «indios, españoles, negros, franceses, ingleses, alemanes, italianos...»¹⁰⁴, superando el propio «carácter español» impuesto por la racionalidad de la conquista y la colonización.

Con sumo interés debe juzgarse esta premisa ideológica. El autor dejó entrever que la raza española, guerrera, caballesca y religiosa por antonomasia, jamás inclinó sus apetencias por el desarrollo industrial y comercial. Por tanto, el rico mestizaje en Venezuela superó, a decir de este, la lógica inherente a esa raza: «El nombre de América española no es exacto. Comparada con la raza española la nueva raza suramericana es evidentemente superior por la vivacidad de la inteligencia, por el amor del progreso, por el espíritu de empresa, por

¹⁰¹ *El Cojo Ilustrado*, año IV, n.º 73, 1.º de enero de 1895.

¹⁰² *Idem.*

¹⁰³ *Ibid.*, p. 15.

¹⁰⁴ *Idem.*

la aptitud por las investigaciones científicas»¹⁰⁵. Dedujo que los «americanos del Sur se alejan más y más de los españoles, para acercarse á los franceses, ingleses y alemanes»¹⁰⁶. Aunque no dejó de reconocer en el campo literario la influencia dominante de los clásicos españoles. En relación con esto último, es necesario señalar que Gil Fortoul, en parte, fundamentó sus tesis sobre las reflexiones y debates teórico-ideológicos propuestos por W. Bagehot y J. L. Quatrefages.

TESIS 3: «En Venezuela, así como en las otras repúblicas suramericanas, los parlamentos cambian muy á menudo la constitución política del Estado»¹⁰⁷.

En este caso, Gil Fortoul evidenció el divorcio entre las «necesidades sociales» y las revisiones y cambios de las leyes constitucionales efectuadas por los grupos políticos. En consecuencia, el poder legislativo cambiaba marcos constitucionales a espaldas de las tradiciones y urgencias del cuerpo social. Según este, la clase política venezolana interpretó las leyes siguiendo patrones foráneos, por la vía de la imitación: «Entre nosotros, se dirige á los hombres de Estado la crítica de que inspiran muy á menudo en las ideas y sistemas extranjeros, en vez de permanecer exclusivamente americanos»¹⁰⁸.

TESIS 4: «Se oye decir con frecuencia que las revoluciones americanas provienen principalmente de la raza, y como ejemplo contrario se invoca á los Estados Unidos que habitado por ingleses (olvidase que allá también es la población una mezcla de varias razas) no tienen revoluciones»¹⁰⁹.

¹⁰⁵ *Idem.*

¹⁰⁶ *Idem.*

¹⁰⁷ *Idem.*

¹⁰⁸ *Idem.*

¹⁰⁹ *Idem.*

José Gil Fortoul no desmereció el peso que en otras circunstancias históricas podría haber tenido la noción de raza:

Sin duda la raza es un factor de grande importancia. Es evidente que si la América del Sur hubiera sido descubierta y colonizada por ingleses, su estado social sería muy otro. Sin duda también la raza española es menos apta para la civilización industrial. Pero en estas cuestiones el factor de la raza cede el paso á otros factores más en especial sociológicos.¹¹⁰

Así que más allá de las propias características de las razas, este explicitó que los estadounidenses tuvieron relativa paz por su temprana vocación industrial y comercial; el desarrollo material de esa sociedad impidió que la clase política impusiera su racionalidad a los sectores sociales preocupados por el progreso capitalista de la época:

Desde luego, si los Estados Unidos no tienen revoluciones es porque desde el comienzo de su vida política han tenido un régimen industrial y comercial [...] Siendo más o menos determinado el régimen político por el régimen social, no es maravilla que en un país donde los ciudadanos se han preocupado siempre con los asuntos industriales, nadie piense en darse á las aventuras de las revoluciones políticas¹¹¹.

Siguiendo este orden de ideas, Gil Fortoul concluyó que en América del Sur, por el escaso o nulo desarrollo industrial, los sectores políticos violentaron las necesidades democráticas de la esfera social. La lógica guerrera y aristocrática heredada

¹¹⁰ *Idem.*

¹¹¹ *Idem.*

por la raza española estancó el progreso material de esos territorios, legitimando el latifundio como propiedad dominante sobre la tierra, frenando así toda posibilidad industrial y comercial; por tanto, «... los intereses económicos no pueden oponer allí por el momento una resistencia suficiente al desarrollo desordenado de las ambiciones políticas»¹¹².

De estas críticas teóricas e ideológicas, José Gil Fortoul recomendó dos tesis teóricas a seguir durante los estudios sociohistóricos venezolano y americano en general:

1. «Las cuestiones sociales no tienen, hoy, por lo menos, en la América del Sur el mismo carácter que tienen en Europa, y que por consiguiente no deben ser estudiadas por los mismos métodos»¹¹³.
2. «La evolución social no atraviesa siempre las mismas fases en todos los países, ni en todos los medios»¹¹⁴.

En ambas tesis es notoria la preocupación del autor por legitimar la perspectiva sociológica venezolana. Por estas razones optó por considerar explicaciones propias desde un evolucionismo multilineal, a diferencia de las exposiciones sociohistóricas unilineales, etapistas y legitimadoras de las concepciones sociales de corte biologicistas. Por ello, concedió peso histórico a los conceptos de «socialización» y «contexto socioantropológico», a fin de examinar características propias de los lugares en estudio; es decir, intentó evitar la extrapolación mecánica de lecturas socioetnográficas foráneas¹¹⁵.

¹¹² *Idem.*

¹¹³ *Ibid.*, p. 16.

¹¹⁴ *Idem.*

¹¹⁵ La concepción teórica expuesta someramente en este punto, la he desarrollado con cierto detalle teórico en el capítulo II de este trabajo.

A fin de contrarrestar las deformaciones estructurales de la nación venezolana, el sociólogo y jurista venezolano recomendó fortalecer el Estado nacional a través de políticas públicas modernizadoras con cierto sesgo racista:

Desde luego, el porvenir de este país depende enteramente de una fuerte inmigración y es evidente que algunos millones de inmigrantes habrían pronto absorbido la población indígena. Es verosímil que con la inmigración tendremos á nuestro turno un régimen industrial y capitalista que producirá de seguro cambios considerables en distintas manifestaciones de la vida nacional¹¹⁶.

A grandes rasgos, de esto trató el ensayo sociológico escrito por Gil Fortoul y conocido por los venezolanos de la época gracias a la traducción hecha por Alvarado.

«OBSERVACIONES SOBRE LA REVOLUCIÓN DE 1810
EN VENEZUELA», DE LISANDRO ALVARADO.
LECTURA LOMBROSIANA DE LOS HECHOS

Lisandro Alvarado en «Observaciones sobre la Revolución de 1810 en Venezuela»¹¹⁷, pretendió investigar los sucesos acaecidos durante el 19 de abril de 1810 en Caracas, asumiendo «el examen físico de los hechos»¹¹⁸, método propuesto por Cesare Lombroso¹¹⁹, enfoque teórico-metodológico novedoso

¹¹⁶ *El Cojo Ilustrado*, op. cit., p. 16.

¹¹⁷ *El Cojo Ilustrado*, año III, n.º 49, 1.º de enero de 1894, p. 16.

¹¹⁸ *Idem*.

¹¹⁹ Es de hacer notar que interpreto los artículos seleccionados de Lisandro Alvarado para este asunto tomando como punto de referencia

en esa Venezuela decimonónica: «... cuanto más que ninguno de los escritores nacionales modernos ha seguido ese método para sus investigaciones históricas y sociales»¹²⁰. Es de suma importancia señalar que Alvarado describió como proceso revolucionario los sucesos ocurridos en el año de 1810, es decir, no lo consideró una rebelión.

Lo expuesto es fundamental desde la perspectiva metodológica de Lombroso. Este jurista y criminólogo italiano distinguió las «revoluciones» de los «tumultos», a fin de comprender los fundamentos del delito político; por tanto, especificó que «... en suma, las revoluciones son fenómenos fisiológicos, las revueltas fenómenos patológicos»¹²¹. Al respecto, apegado a la corriente organicista, explicó que el desarrollo físico y humano es lento en el tiempo, por tanto, las modificaciones «violentas del orden social» no son procesos orgánicos, fisiológicos, armónico a su propio desarrollo, sino que «son un hecho antisocial y, en consecuencia, un delito»¹²².

Ahora bien, Lombroso subrayó que en las revoluciones no participan casi nunca las clases sociales elevadas, mientras que en los tumultos intervienen todas las clases sociales, inclusive las de poder socioeconómico:

Las revoluciones son más o menos difusas, generales y seguidas por el pueblo; las rebeliones son siempre parciales, obra de un grupo limitado de castas o de individuos; en las

el libro de Cesare Lombroso y Rodolfo Laschi, *Il delitto politico e le rivoluzioni*, Bocca Editori, Turín, 1890.

¹²⁰ *El Cojo Ilustrado*, op. cit.

¹²¹ «... in somma, le rivoluzioni sono fenomeni fisiologici le rivolte fenomeni patologici» (C. Lombroso y R. Laschi, op. cit., p. 35).

¹²² «... sono un fatto antisociale e quindi un delitto» (*ibid.*, p. 31).

primeras no participan casi nunca las clases elevadas; en las segundas, todas las clases, inclusive las clases altas¹²³.

En este caso, a pesar del apego de Alvarado a la matriz teórico-ideológica lombrosiana, en el caso de la guerra de Independencia venezolana —asumida por el científico social y natural tocuayo como una revolución—, intentó contradecir esta hipótesis al aseverar que las clases ilustradas y pudientes conformaron el campo republicano.

Alvarado en su estudio también demostró que en un país intertropical fue posible la Revolución de 1810, liderada por la oligarquía criolla; arribando a la conclusión de que «se puede sentar que la época colonial duró hasta 1810»¹²⁴; aseveración que interpuso un límite teórico a la siguiente tesis defendida por Lombroso:

He aquí el porqué observamos los amotinamientos más numerosos en los países cálidos o en aquellos pueblos ubicados a grandes alturas, donde la menor presión atmosférica provoca anoxia, mientras que las revoluciones son más frecuentes en climas templados, más que en las zonas cálidas¹²⁵.

¹²³ «Le rivoluzioni sono più o meno diffuse, generali e seguite da tutto un paese; le sommosse sono sempre parziali, opera di un gruppo limitato di caste o d' individui; alle prime non prendono parte quasi mai i ceti elevati; alle seconde, tutti i ceti, anche e danzi gli elevati...» (*ibid.*, p. 32).

¹²⁴ *El Cojo Ilustrado*, *op. cit.*

¹²⁵ «Ecco perché vedremo le sedizioni più numerose nei paesi caldi o in quelli a grandi altezze, dove la minor pressione atmosferica provoca l'anoxiemia, mentre si vedono le rivoluzioni esser più frequenti nelle regioni del freddo temperato che del caldo...» (C. Lombroso y R. Laschi, *op. cit.*, p. 35).

Sin vulnerar la hipótesis del positivista italiano, Alvarado, a partir del dato geográfico, amplía el espectro teórico-ideológico propuesto por Lombroso; en el caso de la ubicación y configuración geográfica de Venezuela, dejó claro que es necesario: «Distribuir los climas según los pisos principales sobre el nivel del mar»¹²⁶.

Léase al respecto, con más detalle, la descripción geográfica propuesta por Alvarado:

En suma, los climas del país están distribuidos así: cálido, con una temperatura anual de 30°-23°; templado, de 22°-17°; frío, de 16°-12°. Sin contar con el último que no comprende sino un número muy mediano de aldeas, se han contado entre 127 hombres distinguidos, nó militares, de la Revolución de 1810, 49 procedentes de 17 poblaciones situadas en las zonas cálidas, y 78 de 4 poblaciones de la zona templada. De éstos, Caracas, la capital, había contribuido con 61 y Trujillo con 15. Es por esto que el historiador español Torrente se expresaba de la manera siguiente, con motivo de la revolución: «La capital de la provincia de Venezuela ha sido la fragua principal de la insurrección americana. Su clima vivificador ha producido los hombres más políticos y osados, los más emprendedores y esforzados, los más viciosos e intrigantes, y los más distinguidos por el precoz desarrollo de sus facultades intelectuales. La viveza de estos naturales compite con su voluptuosidad, el genio con la travesura, el disimulo con la astucia, el vigor de su pluma con la precisión de sus conceptos, los estímulos de gloria con la ambición de mando y la sagacidad con la malicia»¹²⁷.

¹²⁶ *El Cojo Ilustrado*, op. cit., p. 17.

¹²⁷ *Ibid.*, pp. 17 y 20.

Siguiendo esta línea argumentativa y bajo la premisa de que, entre otros, factores el clima incide en las acciones humanas, Lombroso explicó que «el predominio del mes de julio en América, al menos en las repúblicas hispánicas, en los últimos decenios, ya dotados de vapores y telégrafos, podrían asociarse a la propagación de las contemporáneas revueltas portuguesas y españolas»¹²⁸.

Alvarado, tomando en cuenta esta premisa, revaloriza para su estudio «el resumen de las revoluciones, rebeliones ó motines, distribuidos por meses y estallados desde 1749, es decir, durante siglo y medio más ó menos»¹²⁹. Véase a continuación:

ENERO 3	JULIO 8	RESUMEN
FEBRERO 3	AGOSTO 5	—
MARZO 3	SEPTIEMBRE 2	Antes de 1810: 3
ABRIL 5	OCTUBRE 2	De 1810 á 1823: 2
MAYO 1	NOVIEMBRE 3	De 1823 á 1830: 4
JUNIO 8	DICIEMBRE 2	De 1830 á 1889: 36
		—
		TOTAL: 45

Alvarado describió así lo indicado en el cuadro-resumen:

Puede observarse bien el aumento de las fermentaciones á partir de Marzo y prolongarse hasta setiembre. Se sabe en efecto que no hay sino dos estaciones en los países

¹²⁸ «... la prevalenza del luglio in America, almeno per le repubbliche spagnuole, negli ultimi decenni, in cui furonvi atibate vapore e telegrafo, potrebbe collegarsi alla propagazione delle contemporanee rivolte portoghesi e spagnuole...» (C. Lombroso y R. Laschi, *op. cit.*, 1890, p. 47).

¹²⁹ *El Cojo Ilustrado*, *op. cit.*, p. 17.

intertropicales, arregladas según la abundancia ó rareza de las lluvias [...] De este modo, el período más cálido del año empieza en Abril y finaliza en setiembre»¹³⁰.

Nótese que entre los meses de junio y julio se produjeron el mayor número de «revoluciones, rebeliones o motines»; complementando, así, para su investigación, la tesis sostenida por Cesare Lombroso.

Otro asunto de relevancia, destacado por Alvarado, trató de «dos epidemias morales»¹³¹ acaecidas durante la guerra, la primera fue el «terremoto de 1812» y la segunda, la Proclama de Guerra a Muerte.

Centrando su atención en la Guerra a Muerte, considero interesante resaltar el siguiente razonamiento de Lombroso:

Las revoluciones en cambio aparecen con poca frecuencia; nunca en los pueblos poco desarrollados, y siempre por causas muy graves o por altos ideales; participan los hombres más apasionados, es decir, los culpables por delitos pasionales o los genios, más que los criminales¹³².

La Guerra a Muerte fue proclamada en el año 1813. Cabe destacar que, a lo largo de este hecho sociopolítico, Alvarado dejó muy claro la distinción entre las características del «genio neurótico» y las actitudes «criminales». En el caso del bando realista, el autor refirió que sus miembros fueron

¹³⁰ *Idem.*

¹³¹ *Ibid.*, p. 20.

¹³² «Le rivoluzioni invece appaiono sempre di raro; mai nei popoli poco progrediti, e sempre per cause assai gravi o per alti ideali; vi prendono parte più gli uomini più appassionati, cioè i rei per passione od i geni, che i criminali» (C. Lombroso y R. Laschi, *op. cit.*, p. 33).

hombres incultos y de bajo linaje social: «Boves era chalán, Morales regatón y antiguo criado del comandante Cajigal, Yañez mercader, Rosete abacero, Zerbery teniente de una compañía de presidiarios enviada de España»¹³³. Por otra parte, no participaron de los ideales de la revolución; al contrario, fungieron como contrarrevolucionarios, tomando medidas represivas inhumanas. En consecuencia, Alvarado calificó las acciones de los españoles como criminales:

Varios muestran ciertos rasgos singulares del criminal nato (Boves, Rosete, Arismendi): otros caen en reincidencias sospechosas; el coronel Carujo fue enjuiciado en 1828, desterrado en 1830 y muerto en rebelión en 1836; el obispo Méndez fue expulsado de la Cámara en 1826, desterrado en 1830 y enjuiciado en 1836...¹³⁴.

En el caso de los republicanos, según el autor, verdaderos genios neurópatas, batallaron por alcanzar los ideales de la independencia, aunque, también, asumieron medidas muy crueles, mas sin tacharlos propiamente de criminales: «... otros, en fin, eran verdaderos neurópatas: Bolívar lo fue en alto grado, Páez era epiléptico, Febres Cordero sucumbió de reblandecimiento cerebral. No obstante, Bolívar fue el único entre estos que jugó papel principal en la ejecución de tan espantosas represalias»¹³⁵.

Alvarado, a partir de la noción de «genios neuróticos», definida por Lombroso, explicita y legitima las acciones de los republicanos:

¹³³ *El Cojo Ilustrado*, op. cit., p. 20.

¹³⁴ *Idem*.

¹³⁵ *Idem*. Alvarado señaló que la Guerra a Muerte fue ideada por un joven abogado trujillano, de los Andes venezolanos, llamado Antonio Nicolás Briceño.

Habiendo ya nosotros demostrado que a los genios los acompañan rasgos de locura y de locura moral o conductas criminales y trastornos epilépticos, esta básicamente [...], de modo que la genialidad pareciera una neurosis como consecuencia de la fusión de estos rasgos más o menos manifestos o larvados, por ello, no debemos asombrarnos si encontramos esta mixtura de expresiones neuróticas en Napoleón, Pedro el Grande, César, Cromwell y en Mahoma; y Ramos Mejía [sic] nos demuestra conductas neuróticas y de clara locura en casi todos los jefes revolucionarios de América del Sur¹³⁶.

Asumiendo esta fundamentación lombrosiana emprende sus investigaciones sobre la personalidad de Bolívar, en vista de que carece de las pruebas físicas necesarias: «... es sensible que no se hayan hecho practicar las mensuras convenientes en el esqueleto del General Bolívar, y por estas razones no hacemos sino indicarlo como un cerebro al parecer desequilibrado»¹³⁷. Entretanto intenta confirmar esta conjetura psiquiátrica basándose en las crónicas y memorias de la época:

... Don J. D. Día [...] Llamábale el inhumano: el sedicioso: el tirano: el bárbaro: el insolente: el cobarde: el sacrílego: el

¹³⁶ «Avendo già noi dimostrato come compagne constanti del genio sieno la pazzia e la pazzia morale o la criminalità e l'epilessia, questa soprattutto [...], sicché il genio pare sia una neurosi risultante dalla fusione di queste più o meno fruste o larvate, non dobbiamo meravigliarci se troviamo il genio misto a quelle neurosi in Napoleone, in Pietro il Grande, in Cesare, in Cromwell, in Maometto; e Ramos Mejía [sic] ci dimostra la neurosi e la pazzia in quasi tutti i capi rivoluzionari dell'America del Sud» (C. Lombroso y R. Laschi, *op. cit.*, p. 370).

¹³⁷ *El Cojo Ilustrado*, año II, n.º 45, 1.º de noviembre de 1893, p. 392.

insensato: el miserable: el déspota: el pérfido: el inepto: el presumido: el incapaz: el feroz: el ambicioso: el perjurio: el impudente: el traidor: el aturdido: el malvado: el monstruo: el ignorante: el usurpador: el impío...¹³⁸.

Lombroso asienta que la línea fronteriza entre las características del «genio neurótico», la «locura», la «locura moral» o la «criminalidad» y la «epilepsia» son bastante difusas; así, en términos mucho más generales, las acciones delictivas cometidas tanto por las turbas como por los revolucionarios, las caracteriza desde esta otra noción, la de «criminalidad epidémica»: «Y justamente la locura y la neurosis epidémica están acompañadas por instintos criminales, con los que tienen muchos puntos de afinidad y que vemos ya repuntar en las manifestaciones antecedentes y tomar la delantera, especialmente en las revueltas»¹³⁹. Es por ello que Alvarado, ante los delitos cometidos tanto por los realistas como por los republicanos, concluye: «En resumen, los actos criminosos ejecutados en los años de 1813 y 14 que precedieron y siguieron á la declaración de guerra á muerte, corresponden en todas sus apariencias á un desarrollo regular de criminalidad epidémica, y bajo este concepto podría estudiarse racionalmente la cuestión»¹⁴⁰.

En su investigación sobre los hechos acaecidos durante esos años (1813 y 1814), este, de alguna manera, dejó en claro que tanto el fervor independentista de los republicanos como la actitud reaccionaria de los realistas desencadenó odios

¹³⁸ *Idem.*

¹³⁹ «Ed alla pazzia e dalla neurosi epidémica, s'associano gli istinti criminali, con cui han tanti punti di affinità e che vedemmo già spuntare nelle manifestazioni antecedente e prendere il sopravvento, specialmente nelle rivolte» (C. Lombroso y R. Laschi, *op. cit.*, p. 139).

¹⁴⁰ *El Cojo Ilustrado*, año III, n.º 65, 1.º de septiembre de 1894, p. 338.

incontrolables, hasta el punto que la ferocidad de la lucha estuvo a la par: «Rosete ejerció sus venganzas en Ocumare, Boves en Cumaná, Morales en Maturín, Bolívar en Caracas, La Guaira y Valencia»¹⁴¹.

Bajo la misma tesis positivista interpreta los sucesos del 2 de agosto de 1859¹⁴². Alvarado explica el golpe de Estado perpetrado a Julián Castro, desde la perspectiva del «delito de traición»¹⁴³; si bien su análisis no comprendía investigaciones en su sentido jurídico estricto, sino más bien psicoantropológico e histórico, tomando en consideración, de nuevo, la racionalidad metodológica propuesta por Lombroso: «Conviene fijarse en las personas destinadas á preparar la crisis que se denominó más tarde “2 de agosto”»¹⁴⁴.

Al respecto, las investigaciones desarrolladas por Alvarado pudieran considerarse como de franca ruptura generacional con todos aquellos intelectuales venezolanos que defendieron e interpretaron lo real concreto desde el romanticismo y el idealismo filosófico e histórico. Lo dicho queda registrado en carta dirigida a José Gil Fortoul, el 16 de diciembre de 1893¹⁴⁵. A través de esta misiva, Alvarado anunció a Gil Fortoul la finalización de su traducción del poema de Lucrecio: *De la naturaleza de las cosas*. El autor subrayó su distanciamiento respecto de algunos literatos e intelectuales venezolanos, muy especialmente de uno que, lamentablemente, o la revista *El Cojo Ilustrado*, a fin de no herir susceptibilidades, tachó su nombre (parte de su política editorial), o el mismo Alvarado lo omitió de su carta —en el texto señala

¹⁴¹ *Idem*.

¹⁴² *El Cojo Ilustrado*, año VII, n.º 166, 15 de noviembre de 1898, p. 786.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 788.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 786.

¹⁴⁵ *El Cojo Ilustrado*, año III, n.º 50, 15 de enero de 1894, pp. 29-30.

con letra (a) un llamado a nota sin su correspondiente pie de página. En fin, sobre lo mencionado aludió que:

... admira el ver que uno de nuestros literatos, versado como pocos en los clásicos latinos y hábil conocedor de sus cualidades estéticas, (a) asegure que «Lucrecio es el gran poeta de Roma, por la inspiración, la grandeza, el entusiasmo, bien que cantase la incredulidad y la negación del espíritu, el culto de la materia y la indiferencia á la virtud, creencias enemigas de las Musas y que extinguen la imaginación y el corazón» [...] no parece sino que el solo nombre de Epicuro ha levantado el desdén sobre todo lo que lleva su nombre, sin que hayan valido si no muy poco los esfuerzos de Gassendi. Tal es el efecto de las ideas morales reinantes, de la moral universal¹⁴⁶.

A continuación, Alvarado expuso a su interlocutor que afortunadamente la racionalidad científica fue derrotando, por la vía de la observación y la verificación de los hechos, esa moral universal que despotricó del materialismo filosófico, desde sus horas tempranas:

Pero la moral universal ha venido refundiéndose á los ojos de la ciencia de hoy en día en la selección natural; y la selección natural, lo mismo que el origen de las especies y la hipótesis de la creación, encuentran campo fecundo en el poema de Lucrecio, en particular en el libro V, [...] en los pasajes en que el poeta expone el plan de la creación [...] Y ese movimiento evolutivo, ese fatalismo científico, ha sido de tal magnitud, y tan segura ha sido la ley á que obedece, que de las dos grandes proposiciones que establece

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 29.

Lucrecio y prueba por medio de la filosofía atomística, una de ellas, el temor infundado de la muerte [...] y la otra, el temor infundado de los dioses, está plenamente confirmado por la ciencia contemporánea¹⁴⁷.

José Gil Fortoul y Lisandro Alvarado, representantes de la generación de iniciación y decisiva, mostraron en sus escritos las principales concepciones filosóficas, científico sociales y naturales debatidas en esa época. Cabe destacar el papel relevante de los maestros Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio en la formación de estos entonces jóvenes; si bien la influencia de Ernst en la educación científica de esa generación fue más directa que la ejercida por Villavicencio. La inclinación de este último a metafísicas heterodoxas produjo un claro desdén en Alvarado; aunque Gil Fortoul reconoció siempre su valía, si bien dejó en claro como a su legítimo maestro a Ernst.

¹⁴⁷ *Idem.*



VI
COMENTARIOS DE CARÁCTER SOCIOLÓGICO
Y GENERACIONAL: CARTAS DE JOSÉ GIL FORTOUL
A LISANDRO ALVARADO

A FIN DE COMPRENDER la racionalidad de la «Revolución Intelectual» iniciada por la generación encabezada por José Gil Fortoul, centro mi atención en el epistolario escrito por este a Lisandro Alvarado, otro de los más connotados jóvenes de ese momento histórico, e interlocutor intelectual y político de valía del mentado epónimo. Es decir, a través de esa relación epistolar, aunque unidireccional en este caso, intento comprender el drama vital de ese período de la historia venezolana. Para lograr el objetivo clasifiqué las misivas en generacionales, histórico-sociales, sociofilosóficas y patrias. A pesar de la riqueza de ideas expuestas en estas correspondencias, en última instancia, debatieron la necesidad de conocer el ser de la venezolanidad a través del estudio concienzudo de su contexto social mediante disciplinas modernas de la época, a fin de concretar proyectos idóneos y en correspondencia con ideologías civilizatorias. En el caso de Gil Fortoul, planteó las bases de una sociología venezolana: alejado tanto del continuo naturaleza-cultura como de la concepción de la «unidad primordial del género humano»; destacando, en detrimento de la noción de raza natural, la noción de raza social; es

decir, este aceptó la hipótesis de la herencia colectiva o social, tomando en cuenta procesos de socialización en situación: he ahí su relativismo cultural.

José Gil Fortoul en el «Prólogo» escrito a las obras póstumas de Luis López Méndez, había caracterizado la posición política e ideológica de la generación nacida en la década del sesenta del siglo XIX venezolano. Estos jóvenes adultos reaccionaron contra la cultura política instaurada por los caudillos desde la racionalidad de las ciencias jurídicas, sociales y naturales a fin de consolidar un Estado plenamente democrático y de derecho. A propósito de la muerte prematura del escritor tachirense Luis López Méndez, este manifestó:

El autor preparaba, para publicarla precisamente en el mes en que escribo estas líneas, una obra que debía titularse *Nocturnos*, y de la cual formarían parte *La balada de los muertos* y el *Último sueño* [...] *La balada de los muertos* extrañará quizá por su exaltado romanticismo. No se parece, en efecto, a los demás escritos del autor, en los cuales predomina un pensamiento armoniosamente sereno. Ello depende de las circunstancias en que fue ideada. Bien que escrita en Bruselas á principios de 1891, la *Balada* fue ideada en Caracas, en la época de incertidumbre, temores y esperanzas que inmediatamente precedió a la reacción contra la Dictadura [...] Nobles cóleras e impaciencias, en todo caso; puesto que sus compañeros las sintieron también en sus pechos, y puesto que, en vez de colmar el corazón con el veneno del odio, agitan los labios con el himno de la esperanza¹.

¹ *El Cojo Ilustrado*, año I, n.º 2, 15 de enero de 1892, p. 18.

José Gil Fortoul dejó explícito en la cita precedente la reacción de aquella juventud opuesta al continuismo político del *liberalismo amarillo*, sea cual fuere la fracción política que aspirara el poder: «crepismo, fonsequismo, muñoztebarismo, matismo, abreuismo y araujismo»². En última instancia, trató de la misma cultura política; es decir, la racionalidad del pacto político entre jefes, expreso o tácito, continuaba dominando la vida sociopolítica y económica nacional, subestimando, así, las alternativas políticas propuestas, bajo el amparo de las ciencias sociales, jurídicas y políticas defendidas por este nuevo sector intelectual:

... Sus amigos no eran únicamente aquellos que estrechaban su mano, sino cuanto de doce años acá piensan, escriben y hablan a favor de la revolución intelectual que tiene por principales propósitos el triunfo de la filosofía científica en los cerebros y el triunfo de nuevos sistemas en las relaciones sociales y políticas³.

Es decir, esa juventud ilustrada luchó por transformar las viejas relaciones de poder instauradas desde la fundación de la República, sobre nuevas bases intelectuales: «Ha muerto en los instantes en que, por lo mismo que es ya respetado o temido, más enérgicos campeones necesita nuestro ideal filosófico. Trabajemos, pues, los que todavía quedamos de pie, en estrechar los lazos de nuestra familia intelectual»⁴.

«Familia intelectual» que intentó derrocar visiones políticas conservadoras y liberales de corte militaristas, por planteamientos liberales progresistas, apegados a derecho.

² Ramón J. Velásquez, *La caída del liberalismo amarillo*, 6.^a ed. facsímil, Fondo Editorial Nacional, Caracas, 1999, p. 96.

³ *El Cojo Ilustrado*, op. cit.

⁴ *Ibid.*, p. 18.

En el caso del propio Gil Fortoul, la Dirección de la revista *El Cojo Ilustrado*, en un esbozo biográfico, manifestó:

... el notable discípulo de la Universidad Central publicó su *Filosofía constitucional*. Atrevido parece a primera vista que un joven como el DR. GIL FORTOUL, casi sin práctica de los negocios públicos y solo atendido á su talento genial, se empeñara en recorrer el campo en que tantos laureles recojieron los González, Lastarrias, Bluntschlis, Mills, etc., pero hacía-se duro dejar de exponer sus personalísimas opiniones acerca de las libertades individuales, las del sufragio, la de la constitución de los poderes y de todas aquellas que forman las leyes porque se rigen los Estados⁵.

Nótese la lucha política y filosófica emprendida por esta generación desde el campo de las ideas, sustituyendo la lógica de la guerra por los debates científicos e ideológicos. Gonzalo Picón Febres, otro integrante de esa generación, nacido en Mérida, Venezuela, en 1860, compartió el ideal de estos jóvenes caraqueños contrarios a las prácticas políticas y militares legitimada por caudillos y montoneros. De este personaje, los editores de la revista *El Cojo Ilustrado* expusieron:

... vino a Caracas de diez y siete años, y después del curso de filosofía, leyó en la Universidad, hasta terminarlo, con Gil Fortoul, Alejandro Urbaneja, Andrés Alonso Ortega, Víctor Manuel Mago, Juan Francisco Bustillos, y otros más que son hoy hombres de cuenta, el curso de ciencias políticas⁶.

⁵ *El Cojo Ilustrado*, año I, n.º 3, 1.º de febrero de 1892, p. 35.

⁶ *El Cojo Ilustrado*, año I, n.º 11, 1.º de junio de 1892, p. 167.

Picón Febres, impulsó, junto a sus compañeros capitalinos, la «Revolución Intelectual» a objeto de interpretar hechos políticos, del acontecer nacional, desde ópticas jurídicas y políticas; su fin consistió en consolidar cultura ciudadana en un país «palúdico» y «preñado» de ignorancia, nación «invertibrada» por intereses económicos y políticos personalistas. A decir de los editores de *El Cojo Ilustrado*:

... es hombre que se permite el lujo de creer, como verdad incuestionable, en la teoría científica de la evolución [...] le tiene mala intención a los curas y macheteros, porque son obstáculos para el progreso, y opina que la política de la tierruca será siempre intolerable, aunque gobiernen en el país los principistas de raja macana [...] en su tierra no lo quieren por más de un motivo poderoso: por liberal (pero no de los amarillos de la guerra brava), por enemigo de los balandranes, por progresista, y porque le hace la guerra á ciertas celebridades de alfeñique, que se levantan de la noche á la mañana con mucho viento en la barriga, sin que nadie logre explicarse por qué gozan de fama en la República⁷.

Cabe destacar que la propuesta liberal de esta generación fue de corte nacionalista, exaltando el genio de Simón Bolívar como condición ideológica fundamental para la consolidación de un Estado democrático y civilizador. A decir de la Dirección y Administración de *El Cojo Ilustrado*:

Bolívar lo fue todo. Recorrió en su carrera los espacios de las grandes virtudes, hasta coronar su vida con el martirio, debido á la ingratitud de aquellos que, cegados por ambiciones

⁷ *Idem.*

personales, lejos de bendecir el pecho que siempre latió a favor de la dicha ajena, se cebaron en aquel corazón para desgarrarle, cobardes y villanos, con los asquerosos dientes de la calumnia. Conducta que será siempre baldón para sus autores, pues nunca valieron grandes hechos para borrar graves faltas, como esa comedia contra quien, si alguna vez pecó, fue delincuente a lo divino, por fallo inapelable. Y toca a las generaciones que heredaron el pecado, trabajar sin descanso por borrar su nefanda memoria; luchando a brazo partido, y ayudados de verdadera contrición, por merecer la conquista de todos los bienes políticos y sociales que realizó para nosotros el Padre de la Patria⁸.

Esta nueva generación propuso recuperar el pensamiento de la *Patria Grande* del *Libertador* a fin de refrendar la memoria del héroe humillado por los sucesos políticos de 1826⁹ y 1829¹⁰. Con lo expuesto queda claro que los sucesos acaecidos durante la *Convención de Ocaña*¹¹, celebrada en la ciudad colombiana de ese mismo nombre, entre el 9 de abril y 10 de junio de 1828, incluyendo el movimiento político llamado la *Cosiata*, celebrado en la ciudad venezolana de Valencia en 1826, traicionaron el ideario bolivariano, legitimándose, así, la cultura política de la oligarquía y de los grupos políticos

⁸ *El Cojo Ilustrado*, año I, n.º 14, 24 de julio de 1892, p. 212.

⁹ La *Cosiata*: Movimiento político llevado a cabo por el general José Antonio Páez en 1826, celebrado en la ciudad venezolana de Valencia, con la finalidad de separar a Venezuela de la República de Colombia.

¹⁰ El general José Antonio Páez lideró la separación definitiva de Venezuela de la República de Colombia.

¹¹ Asamblea Constituyente efectuada en Colombia a fin de reformar la Constitución de Cúcuta, conocida como la *Constitución de la República de Colombia* o Constitución de 1821.

liberales y conservadores defensores del *statu quo*. Justamente, como consecuencia, esta generación luchó por «desterrar» de la memoria del venezolano esta práctica política legitimada en la *Constitución* de 1830, preconizando un liberalismo político racional y científico, por tanto, moderno: las ciencias sociales y humanas, las artes y las ciencias naturales; fundamentaron sus discursos a fin de consolidar estructuras administrativas y políticas objetivas, bases de la nacionalidad y del nacionalismo. Al respecto, el entonces aún muy joven cojedeño Eloy Guillermo González (1873), escribió para *El Cojo Ilustrado*:

Necesitamos vida propia, vida nacional; carácter esencialmente venezolano, americano siquiera, á cada una de las manifestaciones de nuestra actividad: utilizar todas las influencias que en el orden intelectual se ejerzan sobre nosotros y consolidar y consagrar como nuestras las resultantes de esas influencias. Las artes, las ciencias, las letras de otros países, que solos se exhibieron, brotaron del propio afán, se buscaron sin desmayo sobre el suelo nativo y en sus entrañas, salieron del lento proceso del aborigen, sin que se dejara ahogar por irrupciones tempestuosas, ó porque á tiempo acordaron pedir á su naturaleza, á su cielo, á su historia y á sus preocupaciones mismas, elementos de propio ser, desde el fondo de la América, del arya del espíritu prepotente hasta el azteca y el peruano. Y las artes y la ciencia y las letras nacionales nuestras no se han hecho, ó no se han fomentado su desarrollo: no ha habido suficiente trabajo, suficiente gimnasio intelectual, como para preparar el ingenio patrio al advenimiento de la nueva vida, á sorprender «ruedos» de horizontes nuevos [...] la patria contemporánea, tan ultrajada por cuenta de caprichosa adversidad, quiere anales suyos, sin exaltaciones, sin hojarascas, sin cantos fetichistas á sus hijos

inmortales, sin atenuaciones y disimulos atentatorios á la genuina grandeza nacional¹².

REVISIÓN CRÍTICA DE LA CORRESPONDENCIA DE
JOSÉ GIL FORTOUL A LISANDRO ALVARADO

La década de los ochenta, de finales del siglo XIX, representó el ocaso del *liberalismo amarillo* y el preámbulo político de la *Revolución Restauradora*. La *Revolución Legalista*, posteriormente Gobierno, entre los años 1892 y 1898 —incluyendo el breve período de gobierno de Ignacio Andrade, del 28 de febrero del 1898 hasta el 20 de octubre del 1899—, a pesar de combatir el personalismo político de Antonio Guzmán Blanco, y el de sus sucesores, continuó reproduciendo los valores de la cultura política y psicológica de los caudillos.

Como bien lo señalé en otros puntos, la generación nacida en los años sesenta intentó repensar el país desde premisas modernas, en detrimento de la ideología militarista. Reconstruir el Estado nacional sobre bases filosóficas y científicas fue la principal preocupación de estos jóvenes adultos críticos de gobiernos de corte personalistas, promotores de arbitrariedades políticas, legitimadores de pactos políticos al margen de la ley. En el marco de la asonada militar del año 1892, Manuel Revenga y J. M. Herrera Irigoyen editaron el primer número de la revista *El Cojo Ilustrado*; tres años después, en pleno gobierno legalista, hombres de letras escribieron el *Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes* de 1895. ¿Cómo puedo caracterizar esa generación de intelectuales? ¿Los hombres nacidos a mediados de los años cincuenta y de

¹² *El Cojo Ilustrado*, año IV, n.º 78, 15 de marzo de 1895, p. 169.

los sesenta, del siglo XIX, conformaron la generación decisiva de ese período? ¿Quién fue el epónimo o quiénes fueron los epónimos de esa generación? Por razones metodológicas, seleccioné a José Gil Fortoul; siguiendo a Ortega y Gasset, en 1891 cumplía treinta años de edad, en consecuencia, esta es la fecha de la generación de iniciación y decisiva representada por el mentado escritor barquisimetano. En ese mismo año, Lisandro Alvarado cumplía treinta y tres años de edad; ambos intelectuales reputados, entrañables amigos desde la infancia, intercambiaron correspondencia por más de veinte años¹³. Ahora bien, a través de este punto intento comprender por áreas temáticas, siguiendo un orden clasificatorio, las cartas de Gil Fortoul dirigidas a Alvarado, aunque se trata de un epistolario unidireccional ayudará a desentrañar, en parte, preocupaciones sociohistóricas, científicas y políticas que, en última instancia, representaron la visión del mundo de esa generación.

Misivas que aluden el problema generacional

José Gil Fortoul publicó *Pasiones* en el año de 1895. Más que una novela, puede considerarse desfogo de corte generacional; tomó prestado del modernismo el estilo para expresar sus preocupaciones sociohistóricas, de la mano de una serie de personajes de su realidad vital. Comprendió y describió, pues, las opiniones y sentimientos de aquellos jóvenes de la época a través del diálogo cotidiano de sus personajes. A decir de Pedro César Dominici¹⁴: «... qué impresión producirá en Venezuela este último libro del doctor Gil Fortoul, en el que

¹³ A. Lisandro Alvarado, *op. cit.*

¹⁴ Pedro César Dominici perteneció a la generación joven, había nacido en el año 1873.

palpitan ideales de la actual generación luchadora y en donde se descubren rasgos característicos de los hijos del trópico...»¹⁵; y de sus protagonistas, agregó: «... en Venezuela se verá con verdadero interés *Pasiones*, porque aparte de ser un libro escrito por Gil Fortoul, y eso basta, los personajes de *Pasiones* viven en Venezuela, respiran en aquella atmósfera, y son hijos de nuestra raza y de nuestro clima; los encontramos todos los días por las calles...»¹⁶.

José Gil Fortoul, pensador interesado en las principales corrientes del pensamiento de su época, combatió las posturas literarias, filosóficas y políticas anacrónicas, además de rechazar las tendencias galo y anglocéntricas aceptadas sin crítica por aquellos que ocuparon puestos de poder en los ámbitos artísticos, científicos y literarios, en parte porque subestimaron el talento nacional. La mayoría de sus artículos, ensayos, libros y novelas son una puesta en escena de las principales corrientes del pensamiento moderno, aunque lo más importante para este intelectual fue hallar el ser de la venezolanidad en las creaciones literarias, sociopolíticas e históricas de sus maestros, contemporáneos y coetáneos, rebatiendo toda interpretación foránea de la realidad nacional como consecuencia de la extrapolación mecánica de corrientes literarias, filosóficas y científicas ajenas a las particularidades socioantropológicas de su entorno.

Por ejemplo, en carta escrita a Lisandro Alvarado, desde Aix-les-Bains, el 5 de agosto de 1895, a propósito de su novela *Pasiones*, manifestó a su interlocutor: «Vuelvo a **Pasiones**. Escribiré un artículo sobre la Sociedad de Amigos del Saber para decir, no ya literaria sino históricamente, la significación que,

¹⁵ *El Cojo Ilustrado*, año IV, n.º 87, 1.º de agosto de 1895, p. 462.

¹⁶ *Ibid.*, p. 463.

en mi entender, tuvo aquella agrupación de jóvenes. Haré **perfiles** de sus principales socios: Alvarado, López Méndez, MacCarthy, Lobo, Rodríguez Toro, José Mercedes López, etc...»¹⁷. Desde *Pasiones* intentó resaltar las características psicológicas de sus coetáneos y contemporáneos, a fin de comprender el «alma» de una generación que reaccionó contra lo estipulado en el terreno político, literario y científico; en misiva enviada de nuevo a Alvarado, el 20 de octubre del 95, escribió al respecto:

Tomé como tema de **Pasiones** aquellas frases de Keats porque me pareció que todos los personajes (Aracil, Lodi, Delsol, Castel) pasaban por aquel período de la vida en que no sabemos todavía cuál es la vía definitiva que vamos a seguir, porque de todos lados nos atraen pasiones o ideales contradictorios. El distintivo de esa edad, especialmente entre nosotros, es el diletantismo en todo. La imaginación tiene más influjo que el razonamiento, y las pasiones, buenas y malas, estallan violentamente...¹⁸.

A pesar de esta confesión sobre el diletantismo de esa joven generación, Gil Fortoul mantuvo posiciones generacionales encontradas con aquellos literatos y políticos acomodaticios al largo período gubernamental de Antonio Guzmán Blanco. En el caso del escritor Eduardo Calcaño, Gil Fortoul reseñó, en términos críticos, uno de sus tantos libros: *Páginas literarias*. Este joven intelectual, apelando a un estilo mordaz, pero sin perder de vista la escritura tamizada por las nociones propias del lenguaje científico, marcó sincera distancia con este personaje, es decir, con Calcaño.

¹⁷ A. Lisandro Alvarado, *op. cit.*, p. 213.

¹⁸ *Ibid.*, p. 215.

Eduardo Calcaño, venezolano, nació en el año de 1831; fue dramaturgo, narrador, poeta, periodista, político, diplomático y abogado; también fue profesor de Derecho Romano, en la Universidad Central de Venezuela.

Su mencionado texto, *Páginas literarias*, no fue más que una compilación de ensayos redactados a lo largo de veinte años. Al respecto, el estilo literario del afamado venezolano fue lo primero que atacó Gil Fortoul:

El estilo del señor Calcaño es siempre el mismo: en veinte años no ha cambiado ni el corte de sus frases, ni el género de sus metáforas, ni aún su vocabulario predilecto, cosa extraña á primera vista, pero que depende *directamente* del carácter y criterio del autor. Del espíritu esencialmente conservador de su estilo¹⁹.

Así evidenció su real desacuerdo con el estilo hiperbólico y excesivamente alegórico del período guzmancista:

En Venezuela hay poquísimos escritores tan populares como el señor Calcaño. Su estilo es muestra característica del estilo predominante en los discursos de distribución de premios en los Colegios de niños y en los artículos de días de fiesta nacional. Del 72 ó 73 hasta hace poco nuestros periódicos estaban llenos de esa declamación pomposa, de esos juicios absolutistas en que cada guerrero aparece como un héroe y cada escritor simpático como un genio, de esa sucesión indefinida de imágenes relampagueantes é hipérbolas indefinidas ó infinitas. De suerte que la obra del señor Calcaño resulta absolutamente armónica con el medio en que fue escrita²⁰.

¹⁹ *El Cojo Ilustrado*, *ibid.*, 15 de marzo de 1892, p. 84.

²⁰ *Ibid.*, p. 86.

Además, reclamó a Calcaño que desde 1872 hasta 1889 el estilo literario en el país no varió un ápice, recibiendo aplausos trabajos sin valor artístico; mientras que el esfuerzo realizado por científicos sociales y naturales venezolanos quedaron sin reconocimiento alguno. Más bien, dijo a Calcaño, que en el país, por el solo hecho de escribir obras retóricas, se tenía más que el pan asegurado, la fama y los puestos oficiales:

Los únicos que podrían quejarse entre nosotros son los sabios, los especialistas en aquellas ciencias que no tienen hoy inmediata aplicación; y aún estos mismos serían injustos si se quejasen de no ganar fortunas con sus investigaciones teóricas, porque de antemano sabían que ciertos estudios no son productivos sino en ciertos medios sociales²¹.

Es notorio que la lectura que hizo de la obra de Calcaño evidenció la influencia científico-social y natural recibida por Adolfo Ernst. Me atrevo a conjeturar que esta evaluación crítica, entre otras realizadas a lo largo del tiempo —incluyendo la de otros miembros de esa generación—, motivó a su hermano Julio Calcaño la redacción de un artículo contra ese grupo generacional antiguzmancista; reacción que provocó de inmediato la creación colectiva del *Primer libro venezolano de literatura, ciencia y bellas artes*, de 1895.

Cartas de carácter histórico-social

Dos cartas de José Gil Fortoul a Lisandro Alvarado resultaron reveladoras. La primera, escrita en Liverpool, el 20 de mayo del 1892, y la segunda, en Bagnères-de-Bigorre, el 24 de agosto

²¹ *Idem.*

del 1899. En la del 1892, a su amigo Alvarado, este manifestó angustia por la revolución desatada contra el gobierno de Andueza Palacio; por supuesto, no estuvo de acuerdo con la propuesta *continuista* de Palacio, mas lamentó la transición bajo la guerra civil: «Por mi parte creo seguro el triunfo de Crespo; pero el estado de guerra va a durar quién sabe hasta cuándo, y esto es lo triste para la Patria. Debemos desear también el triunfo de los rebeldes porque es el único medio de volver a la legalidad violada por el Gobierno»²². Consideró, de hecho, la revolución perpetrada por Joaquín Crespo como necesaria, mas le dolía que el debate político se dirimiera en términos militares, sin apego legal, recurriendo a la fuerza de las armas. El ideal del científico social venezolano se avizoraba lejano en semejante escenario de montoneras. Individuos apegados a facciones políticas, sin el menor respeto por la ley; de nuevo los poderes del Estado sucumben ante la voluntad del caudillo, así la causa fuera justa:

Dura contrariedad para los que llevamos una vida intelectual y procuramos influir en los sentimientos e ideas de la muchedumbre. La pluma va a ceder de nuevo a la espada y el pensador tendrá que marchar detrás del politicastro [...]. Vamos a tener que andar otro **vía crucis**...²³.

En la otra misiva del año 1899, refirió a Alvarado la racionalidad sociológica y jurídica de su *Historia Constitucional*, esquivando el hilo castrense de los hechos: «Desdeño en lo posible la historia militar, y procuro tenazmente descubrir y señalar la evolución social y legislativa»²⁴. De igual manera,

²² A. Lisandro Alvarado, *op. cit.*, p. 177.

²³ *Ibid.*, p. 183.

²⁴ *Ibid.*, p. 227.

en dos correspondencias espaciadas en el tiempo²⁵, Gil Fortoul expuso a Alvarado ópticas metodológicas en detrimento de las historiografías románticas y descriptivas de sucesos militares y sociopolíticos ocurridos en el país; intentó por todos los medios fundar las escuelas sociológica y jurídica venezolana; buscó apoyo en las investigaciones socioantropológicas de Lisandro Alvarado, Pedro Manuel Arcaya, los hermanos Marcano, etcétera, a fin de validar las propias y legitimar esa otra mirada de la historia nacional.

A propósito de la investigación histórica sobre la guerra Federal realizada por Lisandro Alvarado, José Gil Fortoul prometió redactar un artículo de prensa recomendando su estudio para su oportuna publicación: «Por el próximo correo escribiré a Andueza sobre la “Historia” que usted prepara [...] Además de la carta al Presidente, yo escribiría con muchísimo gusto un artículo consagrado a hablar de usted y de su libro»²⁶. «Mi artículo sobre usted debe haber salido ya en “La Opinión”»²⁷. «Una historia venezolana»²⁸, así tituló el mentado escrito. Breve ensayo científico social, más que artículo de prensa, creo considerarlo. Aportes de sumo valioso de orden técnico y metodológico hallo en algunos párrafos clave del mencionado documento. En primer término, deslindó el trabajo historiográfico de Lisandro Alvarado de los estilos retórico y romántico predominantes en la época:

²⁵ Burdeos, 30 de abril de 1891; y Bagnères-de-Bigorre, 29 de agosto de 1893 (*ibid.*).

²⁶ *Ibid.*, p. 137.

²⁷ *Ibid.*, p. 141.

²⁸ Aníbal Lisandro Alvarado, editor del epistolario, copió y anexó el artículo denominado «Una “Historia” venezolana», en la misiva n.º 5, escrita por Gil Fortoul en Burdeos, el 30 de abril de 1891.

Desde hace algunos años se acentúa en nuestros escritores la tendencia a abandonar los dominios de la imaginación [...] por los dominios de la observación filosófica; tendencia que si logra predominar, cambiará por completo el aspecto de nuestra vida intelectual [...] ocupa puesto distinguidísimo el doctor Lisandro Alvarado, el cual publicará pronto una historia de la guerra de cinco años²⁹.

En contraposición a la racionalidad literaria, Gil Fortoul insistió en la escritura desapasionada, objetiva, en fin, científico-social del hecho histórico investigado por Alvarado: «... el tono entusiasta en que voy a hablar de su obra no proviene de una agradable impresión del momento, como sucede a menudo en las relaciones literarias, sino de un convencimiento antiguo y razonado»³⁰. Aclarado el nivel científico de la referida tesis, Gil Fortoul examinó otros dos aspectos: el técnico y el metodológico. Dejó bien sentado que la recolección de datos y la narración de los hechos históricos dependen de la racionalidad del método científico y de la filosofía de la historia seleccionados por el investigador, a fin de no desembocar en interpretaciones subjetivas y sesgadas: «Las historias que tenemos son o simples resúmenes, muy útiles, sin duda, a falta de otra cosa, pero absolutamente deficientes en cuanto a los detalles y a la crítica, o composiciones literarias de mucho mérito artístico, pero de escasísimo valor científico»³¹.

Ahora bien, llama la atención el entusiasmo con el que Gil Fortoul subrayó la dimensión microsociológica de la investigación de Alvarado: el trabajo de campo, las entrevistas

²⁹ Burdeos, 30 de abril de 1891 (A. Lisandro Alvarado, *op. cit.*, p.141).

³⁰ *Ibid.*, p. 137.

³¹ *Ibid.*, p. 143.

y la revisión de fuentes primarias consolidaron la racionalidad de la obra. Si bien la lógica de la investigación del evolucionismo científico primó y explicó los datos acopiados tanto en el terreno como en los archivos:

Alvarado es hoy partidario de la evolución en el sentido exacto del término. Su vasta ilustración lingüística y literaria le ha servido para formarse una idea filosófica de la evolución intelectual en los distintos medios geográficos y étnicos, y los estudios biológicos inherentes al ejercicio de su profesión le han preparado desde temprano al estudio experimental de los fenómenos sociales y políticos³².

En consecuencia, lo más importante para Gil Fortoul estuvo en que el plan maestro seguido por Alvarado fundamentó sus cimientos sobre bases objetivas, esquivando todo análisis de corte psicologista, si bien no por ello debe clasificarse el pensamiento de estos autores de científicistas. Quiero con ello significar que si bien tuvo consciencia de que la obra de Alvarado respondió a parámetros evolucionistas y positivistas, aplaudió de sobremanera el uso de técnicas cualitativas de campo; por tanto, no estuvo tan reñido con la dimensión ideológico-cultural; es decir, no aprobó del todo el mito de la neutralidad axiológica:

Desde la introducción podrán también ser apreciadas las ideas filosóficas del historiador; y a este respecto me parece oportuno hacer una observación. Andarían errados los que, interpretando superficialmente algunos de los escritos anteriores

³² Burdeos, 30 de abril de 1891 y Bagnères-de-Bigorre, 29 de agosto de 1893 (*ibid.*, p. 144).

del autor, lo tildasen de conservador. Alvarado comprende y sigue las tendencias liberales de su época; pero sin aquellas exageraciones ideológicas que tanto extravían a los que prefieren las palabras a los hechos y entre una fórmula hermosa y una ley científica escogen siempre la primera, por temperamento, por ignorancia o por interés³³.

Alvarado echó mano de discursos y artículos de periódicos, de manuscritos, de relatos orales, del examen de archivos, de la entrevista a testigos en el lugar de los acontecimientos³⁴, sin embargo, tratados desde la «observación honrada y análisis desapasionado. Su filosofía es de las ciencias modernas»³⁵. El 29 de mayo de 1893, Alvarado refirió a Gil Fortoul los sucesos del 24 de enero de 1848, durante la primera presidencia de José Tadeo Monagas³⁶. Gil Fortoul, meses después, el 29 de agosto del mismo año³⁷, desarrolló importantes apreciaciones metodológicas de acuerdo con el interés histórico de su amigo.

Comenzaré destacando la premisa teórica enfatizada por Gil Fortoul a Alvarado, como clave metodológica a seguir durante su estudio:

A propósito de psicologías de las turbas, delincuentes u honestas, poco importa. Sabe usted que el alma de una turba no es equivalente ni idéntica a la suma de las almas individuales que la componen. Los individuos piensan y sienten (y obran) de un modo cuando están aislados, y de otro modo

³³ *Idem.*

³⁴ *Ibid.*, p. 142.

³⁵ *Ibid.*, p. 144.

³⁶ París, 8 de agosto de 1893: «Pronto le escribiré sobre el 24 de enero...» (*ibid.*, p. 195).

³⁷ Bagnères-de-Bigorre, 29 de agosto de 1893 (*ibid.*, p. 196).

cuando están reunidos y unidos por un sentimiento análogo (en el teatro, por ejemplo: sentimiento artístico) o por una pasión análoga, preexistente o provocada *sur place* (en las reuniones políticas). Individuos honrados pueden componer una turba criminal: en los motines y sediciones sucede esto a menudo. La sugestión provocada por un tribuno, por un hombre de prestigio, por un militar, etc., puede cambiar instantánea y radicalmente el alma de la turba, la cual obra entonces como masa inconsciente. Si usted cree que estas observaciones son exactas le servirán al determinar la parte que tomó el pueblo en los sucesos del 24 de enero³⁸.

A través de estas apreciaciones teóricas, el autor intentó evitar lecturas biologicistas y también psicologistas de los fenómenos sociales, al desplazar y sustituir la noción de individuo por la noción de masas. No consideró estudiar el «alma» de un hombre, ni la sumatoria de individuos integrantes de algún hecho político, o de otro orden sociohistórico, sino la complejidad moral y social del hombre transfigurado en hombre masa; por ello, recomendó a Alvarado estudiar dos dimensiones inherentes a los hechos sociales: el histórico y el psicológico, mas sin confundir el nivel psicológico con interpretaciones subjetivistas; para ello, advirtió que:

... una de las mayores dificultades con que tropezará es la necesidad de ser imparcial; pero usted vencerá también esta dificultad, recordando que los sucesos humanos y, en particular, los delitos colectivos (Monagas no fue el único culpable) son determinados por dos factores de influencia desigual casi siempre: la voluntad de hacer el mal y el medio

³⁸ *Ibid.*, p. 200.

que lo hace inevitable [...] Usted lo determinará estudiando el medio moral y social en que fue posible el más triste episodio de nuestra tormentosa historia³⁹.

Por tanto, sin negar la influencia del positivismo italiano lombrosiano sobre el tema de la naturaleza humana, Gil Fortoul legitimó la siguiente premisa sociológica: la estructura social subordina y condiciona las acciones individuales y colectivas.

En otras cartas de Gil Fortoul a Alvarado, nombró o trató someramente algunos tópicos históricos ya trabajados por ambos u otros intelectuales venezolanos. Por ejemplo, en misiva escrita en Berna, el 22 de octubre del 1894, Gil Fortoul enfatizó, una vez más, a Alvarado su aproximación científica a la memoria histórica. Al respecto, este aludió el artículo de Alvarado en respuesta crítica a un escritor de apellido Pachano, quien consideró el hecho del Decreto de Guerra a Muerte como «gloria nacional intangible»⁴⁰. A decir de Gil Fortoul: «Deles duro, que al fin acabaremos con esos charlatanes»⁴¹. En carta remitida desde París, 29 de abril de 1897, Gil Fortoul interrogó a Lisandro Alvarado por el tomo sobre las *Memoorias* de O'Leary incinerado durante el gobierno de Antonio Guzmán Blanco: «... por contener la correspondencia íntima de Bolívar, según unos, y según otros por contener cartas que no favorecían a Guzmán padre. Sé que de aquel acto vandálico se salvaron dos o tres ejemplares. Sabe usted por dónde

³⁹ *Ibid.*, pp. 199-200.

⁴⁰ Expresó José Gil Fortoul: «Leí en el "Diario de Caracas" su réplica a Pachano, el cual merecía bien esos mandobles», Berna, 22 de octubre de 1894 (*ibid.*, p. 210).

⁴¹ *Idem.*

andan?»⁴². Nótese la importancia de las fuentes primarias para el autor. En otra correspondencia fechada en la ciudad de Caracas, el 1.º de enero de 1899, Gil Fortoul refirió a Alvarado el decreto aprobatorio sobre su investigación: la *Historia Constitucional de Venezuela*; en la misma describió a su par el plan de trabajo: «... un estudio filosófico de cada Constitución, y la historia política, social, económica, etc., en cada período...»⁴³.

A propósito de la muerte de Ezequiel Zamora, Gil Fortoul advirtió a Alvarado, en misiva datada el 13 de septiembre de 1904, en la ciudad de París, que lo mantuviese al tanto de sus investigaciones sobre la guerra Federal. Respecto de la misma pesquisa, este comentó al pasar, aspecto filosófico inherente a su propuesta científica: «Lo interesante que contiene la mía a este respecto es un retrato moral de Zamora, escrito con criterio diferente del que se ha empleado antes»⁴⁴. Siguiendo el hilo epistolar desde una mirada histórico-social, debo destacar dos correspondencias más: ambas escritas en Berlín, una el 14 de enero de 1907 y la otra el 3 de noviembre de 1906. La primera describió someramente la labor de investigación antropológica minuciosa llevada a cabo por Alvarado; Gil Fortoul lo apoyó en la búsqueda de materiales bibliográfico y etnográfico:

En el Museo Etnográfico hay una bonita colección de cerámica venezolana; pero los cráneos enviados por Jahn están todavía encajonados. Conversé con el Dr. Von Luschan, Director, y con el Dr. Max Schmidt, Sub-director, y noté enseguida que ninguno de ellos los ha estudiado [...] De los

⁴² *Ibid.*, p. 219.

⁴³ *Ibid.*, p. 225.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 232.

estudios de Ernst (Goagiro y Aruaco) le mandaré copia, pues no me ha sido posible conseguir ejemplares impresos⁴⁵.

En la segunda, José Gil Fortoul destacó dos artículos redactados por Miguel de Unamuno acerca del primer tomo de su *Historia Constitucional de Venezuela*:

El crítico español D. Miguel de Unamuno, que es de los pocos, en su tierra, que estudia las cosas de nuestra América, ha escrito sobre mi primer tomo dos artículos titulados «Bolívar y D. Quijote» y «La ciudad y la patria» (aquí desarrolla una teoría suya: que la patria es siempre una expansión de la ciudad-madre). Se publicarán en *La Nación* de Buenos Aires, y los verá usted reproducidos en Caracas, en *El Cojo* o en *El Constitucional*, dentro de unos meses⁴⁶.

En suma, algunas misivas son reveladoras del trabajo metodológico innovador propuestos por ambos científicos. Por supuesto, apenas esbozados, trata de epistolario, no de textos acabados; sin embargo, significativos, ya que proporcionan elementos esenciales para la lectura sintomática de sus obras como resultados de ardua y larga investigación en el tiempo.

Otras cartas comprueban la consciencia social de los intelectuales en cuestión; interesados por temas históricos, pretendieron desvelar la memoria nacional a fin de reconstruirla desde cimientos firmes de orden científico social, cultural y jurídico, urgidos en tierras de caudillos.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 242.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 244.

Correspondencias sociofilosóficas

El 30 de abril de 1891, en la ciudad de Burdeos, José Gil Fortoul escribió a Lisandro Alvarado un interesante apunte socio-filosófico. A propósito de la participación de Alvarado en un Congreso de Antropología, llevado a cabo en París, este señaló, a grandes rasgos, las diferencias entre las escuelas italiana y francesa sobre filosofía, sociología y antropología penal. Recalcó la concepción sociológica predominante entre los adeptos de la escuela francesa, en detrimento de las interpretaciones antropológicas y biologicistas defendidas por Lombroso y su escuela. Mencionó la influencia sociológica de Gabriel Tarde en la conformación de las nuevas teorías criminológicas en Francia. Si bien Gil Fortoul reconoció las limitaciones de la racionalidad teórica propuesta por el penalista y filósofo italiano Cesare Lombroso, consideró equivocadas las divergencias entre ambas corrientes del pensamiento científico, ya que proponen en sus ópticas encontradas asuntos de interés para la materia. Como consecuencia, dijo a su amigo, que en sus estudios sobre filosofía penal intentó rescatar los aportes fundamentales tanto de la escuela antropológica italiana como de la escuela sociológica francesa, a pesar de las dificultades planteadas:

... Creo en la existencia del **delincuente natural** [...] pero, al propio tiempo, paréceme que el delincuente nato es menos frecuente de lo que Lombroso cree, y se me figura que las causas sociales [...] son más evidentes. Aun suponiendo predominantes los caracteres orgánicos queda siempre planteado este problema. Si las inclinaciones perversas del delincuente son consecuencias de su organización; cuáles son las causas de la organización anormal? Si el delincuente

lo es por haber nacido organizado anormalmente tendremos el delincuente nato de Lombroso; pero si es el medio social quien ha producido lesiones orgánicas, las cuales, a su vez, son causas de las inclinaciones criminales, resultará que no son los caracteres antropológicos los que dominan sino que es preciso buscar el origen del crimen en el medio social y no en el orgánico⁴⁷.

A su vez, Gil Fortoul mencionó a Alvarado la cercana relación que mantuvo con los miembros de la escuela fundada por Lombroso —incluyendo al propio Lombroso, también estrechó lazos amistosos con Garofalo, Ferri y Fioretti—, asimismo resaltó su colaboración en la publicación de la revista bimensual: *La Scuola Positiva nella giurisprudenza civile e penale e nella vita sociale*⁴⁸, solicitud que le fue hecha por Giulio Fioretti; luego, lo mismo recomendó Gil Fortoul a Alvarado: «Si usted desea publicar algo sobre medicina legal o sociología venezolana, puede escribir en francés o en italiano, y yo mandaré su trabajo a la revista»⁴⁹. Otras notas dirigidas a Lisandro Alvarado revelaron las influencias científicas recibidas y cultivadas por Gil Fortoul. Desde Burdeos, el 26 de septiembre de 1890, felicitó a Alvarado por haber aceptado el evolucionismo científico: «Me da usted una gran noticia; la de su conversión, o mejor, de su llegada a la doctrina evolucionista, única que puede explicar satisfactoriamente lo mismo las transformaciones del mundo inorgánico, que las sucesiones biológicas y los fenómenos psicológicos, sociales e históricos»⁵⁰. Otro punto digno de mención lo hallo en

⁴⁷ *Ibid.*, p. 140.

⁴⁸ *Idem.*

⁴⁹ *Idem.*

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 136-137.

esquela del 28 de agosto de 1891⁵¹; discutiendo vía epistolar con Alvarado algunas hipótesis sobre crímenes políticos, preguntó: «¿A qué se debe la escasez relativa de crímenes políticos en los tiempos modernos?». De inmediato, asumió como ejemplo el caso venezolano. Planteó que en Venezuela ha habido dos tipos de delitos políticos: los perpetrados por los gobernantes y los ejecutados por las turbas. Si bien afirmó que estas tendencias fueron disminuyendo, gradualmente, en el país, sorprende la explicación posiblemente *comtiana* del asunto; este dedujo que los crímenes políticos cada vez fueron menos frecuentes en Venezuela por dos causas: la implantación de tiranías y el progreso social. A decir de Gil Fortoul, las dictaduras promueven otros tipos de delitos, básicamente, corrupción administrativa y malversación de fondos, aunque regulan los delitos de sangre. Por otra parte, si estos regímenes dictatoriales son impulsados por planes de desarrollo social y material, el espíritu del pueblo respondería a la racionalidad de las leyes; en última instancia, el progreso material, así fuere bajo tiranías políticas, pacifican a las masas; si bien, rechazó las libertades políticas inherentes a las ideologías radicales, como, por ejemplo, las propuestas por las ideas socialistas. Según el autor, estas ideologías exaltan los ánimos de la población y motivan revueltas; en fin, este no abrazó la tesis sobre la socialización de los medios de producción; muy al contrario, a su decir: «... la práctica de la libertad política puede coincidir con una situación económica muy próspera con el aumento muy rápido de la población y con la fiebre de una vida industrial: entonces, el porvenir es nuestro!»⁵². En anexo de carta

⁵¹ *Ibid.*, pp. 151-152.

⁵² *Ibid.*, p. 152.

fechada el 22 de marzo⁵³, José Gil Fortoul reforzó su tesis sociológica a Lisandro Alvarado al negar la hipótesis sobre el aumento de la criminalidad en Venezuela: «Sin estadísticas es imposible aseverar categóricamente que la criminalidad aumenta en Venezuela de un modo constante»⁵⁴. Mas, a su vez, deslegitimó la tesis mencionada, bajo parámetros sociohistóricos: «Puede asegurarse sí que los delitos contra las personas aumentaron en 1893, pero esto es consecuencia de la guerra y del estado anárquico del país»⁵⁵. Además, sostuvo que la tasa de criminalidad no aumentó entonces en el país por su baja densidad demográfica, sugiriendo a Alvarado el aumento de la población «con otra raza superior y la importación de capitales extranjeros»⁵⁶. Aupó ideologías modernizadoras en las recomendaciones propuestas a Alvarado. Tanta fue su convicción teórica que expresó: «Sin eso, el porvenir será muy triste»⁵⁷. Inclusive, ante asuntos diplomáticos, también creo entrever apreciaciones del autor de corte evolucionista unilineal. En una conferencia en La Haya, borronea notas a Alvarado describiendo avances políticos y jurídicos a favor de Sudamérica y sus jurisprudencias. Entre otros puntos, destacó que discutieron una fórmula arbitral ante la suspensión de pagos correspondientes a deudas públicas, evitando en lo posible conflictos bélicos innecesarios entre naciones; al respecto, su enfoque del problema aspiró el estado positivo: «Algo es... mientras llega el tiempo en que nuestros países se

⁵³ *Ibid.*, p. 205.

⁵⁴ *Idem.*

⁵⁵ *Idem.*

⁵⁶ *Ibid.*, p. 226. Es de hacer notar que con el tiempo, al estudiar concepciones sociológicas y antropológicas antievolucionistas, José Gil Fortoul abandonó y criticó las nociones de raza superior y raza inferior.

⁵⁷ *Idem.*

pongan al nivel de la civilización europea, y en que esta civilización europea abandone los restos de barbarie que todavía la aquejan»⁵⁸.

Notas patrias, no chovinistas

El amor a la tierra natal profesado por José Gil Fortoul, lejos de todo fanatismo patriótico, correspondió más bien a preocupaciones históricas, sociales y políticas en beneficio de reconstruir el Estado nacional, según valores civilizatorios de la época. Alcanzar el ideal positivista, superando etapas de barbarie, fue durante esa etapa de su desarrollo intelectual el norte de este venezolano decimonónico. El logro de la meta significó entrega fecunda de su vida al conocimiento minucioso de la memoria social, política, cultural, jurídica, etnográfica, entre otros tópicos de la ideología, a lo largo de la dinámica histórica nacional, con la esperanza de fundar el Estado moderno, lejos de la racionalidad bélica característica de todo el siglo XIX. Apegado al sentir bolivariano, en sus justos términos, sin exaltaciones románticas, examinó el pasado histórico a fin de planificar el presente cónsono tanto con ideales eurocéntricos de desarrollo como con la propia identidad nacional. Algunas observaciones dirigidas por Gil Fortoul a Alvarado, en lugares y tiempos distintos, prueban la alta consciencia histórica y generacional que manifestó a lo largo de su vida productiva al servicio de Venezuela. Casi todas las composiciones epistolares de Gil Fortoul a Alvarado resaltaron lo expuesto. A continuación muestro algunos fragmentos seleccionados, a fin de subrayar la consciencia social y nacionalista de este intelectual. Por ejemplo, Gil Fortoul, orgulloso por la

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 247-248.

conversión a la «doctrina evolucionista» de Alvarado, halagó el hecho como beneficio seguro para el país: «Usted es una inteligencia escogida; y la patria se enorgullecerá de sus obras. Publíquelas pronto»⁵⁹.

Ante la reclamación de Fabiani⁶⁰, el gobierno de Joaquín Crespo nombró a José Gil Fortoul como representante de Venezuela; su postura ética denotó su ser social en detrimento de aquellos que honraron cargos consulares para beneficios propios: «El asunto es difícil y me causará jaquecas, pues gastaré toda la energía cerebral de que sea capaz para hacer que Venezuela salga bien»⁶¹. Inclusive la alta moral mostrada durante su carrera diplomática, dicen de su condición ciudadana y nacionalista: «Por mi parte, no fueron pocas las amarguras que encontré en la vida diplomática; amarguras que por ley del oficio tiene uno que sufrir en silencio, para no echarle encima más sombras a la patria»⁶².

Por otra parte, a pesar de sus cargos consulares, mostró vivo interés generacional por las investigaciones de Alvarado y otros compatriotas. Conociendo las necesidades intrínsecas del trabajo de campo de su amigo, señaló: «Iré en estos días al Museo Etnográfico, a informarme sobre la colección que mandó Jahn, y buscaré también las publicaciones de Ernst que usted me señala»⁶³.

Sobre Pedro Manuel Arcaya dijo: «Ya leí los estudios de Arcaya en “El Cojo” y en “El Águila”. Son muy interesantes»⁶⁴.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 137.

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 194-195.

⁶¹ *Idem.*

⁶² *Ibid.*, p. 249. Alude el final de la *Revolución Restauradora*.

⁶³ *Ibid.*, p. 240.

⁶⁴ *Idem.*

Inclusive, junto a Carlos Villanueva escribió el apéndice sobre el *Acta de Independencia*, a fin de incluirlo en el primer tomo de su libro *Historia Constitucional de Venezuela*. En su afán científico por probar datos y hechos históricos, informó a Alvarado los archivos donde solicitó documentos sobre este episodio: «Los archivos de Londres, Washington y Sevilla nos han dado documentos para aclarar definitivamente la cuestión»⁶⁵.

⁶⁵ *Idem.*



VII
ÓPTICA SOCIOLÓGICA Y SENTIR GENERACIONAL
EN LA NOVELÍSTICA DE JOSÉ GIL FORTOUL:
¿IDILIO? Y *PASIONES*

EN LAS NOVELAS, *¿Idilio?* y *Pasiones*, José Gil Fortoul describió el sentir político-ideológico y social de aquella juventud que él representó con creces. La práctica generacional de principios de los años ochenta, del siglo XIX, fue caracterizada por el autor desde la óptica del diletantismo escéptico. Esta particularidad generacional fue recreada por el personaje Enrique Aracil, joven protagonista de las tramas concebidas por la imaginación del sociólogo larense en *¿Idilio?*, escrita en 1887, y *Pasiones*, en 1895. En la primera obra relató las contradicciones filosófico-religiosas de Aracil, andino venezolano nacido en Baroa. En la segunda novela describió con maestría el pensamiento y el quehacer intelectual y político de este protagonista en conjunto con sus coetáneos y contemporáneos. Cabe destacar que en *Pasiones*, Gil Fortoul desarrolló —y puso a prueba— la hipótesis sostenida en el capítulo «El doctrinarismo y el progreso», de su libro *El hombre y la historia*. En suma, tanto para el autor como para su protagonista principal, Aracil, la sociedad es un órgano social independiente de la voluntad de los partidos políticos y sus doctrinas.

¿IDILIO?

Escrita en el año 1887, Fortoul relató en esta obra las contradicciones filosófico-religiosas de un joven andino venezolano, habitante de una pequeña aldea imaginaria bautizada con el nombre de Baroa. Entonces la nación venezolana cumplía cincuenta y siete años de fundada, después de tres siglos de dominación colonial hispánica. Enrique Aracil, el personaje principal, «un filósofo admirado ya por el radicalismo de sus pensamientos y casi odiado por la soberbia sinceridad con que confiesa sus ruidosas pasiones»¹, se debate entre las enseñanzas de don José Castaños, «maestro de escuela, que hablaba latín con el cura y francés con el comerciante de la plaza»², y las del Padre Roque, «... un montañés de cincuenta años coloradote, casi obeso...»³.

Otros dramas y protagonistas principales y secundarios integran la novela, mas el interés central de este punto pretende destacar la crisis filosófico-existencial sufrida por el joven Enrique. En el año 1887, en las postrimerías del guzmancismo, José Gil Fortoul, intelectual anticlerical, de veintiséis años, escribió esta novela corta. Tiempos convulsos aún para la República; si bien Antonio Guzmán Blanco modernizó el Estado, suprimió los conventos e hizo lo imposible por acabar con la cultura política instaurada por el caudillismo, durante catorce años en el poder, y otros tantos indirectamente, fortaleció el personalismo político, tal como lo hiciera en otro tiempo José Antonio Páez.

¹ J. Gil Fortoul, *Tres novelas: Julián - ¿Idilio? - Pasiones - La Infancia de mi Musa (Versos)*, en *Obras completas*, vol. VI, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Caracas, 1956, p. 95.

² *Ibid.*, p. 94.

³ *Idem.*

La generación representada por el autor, la mayoría discípulos de los doctores Rafael Villavicencio y Adolfo Ernst, catedráticos de la Universidad Central de Venezuela, aprendieron a entrever el mundo desde los prismas de la filosofía y de las ciencias sociales y naturales, por tanto aspiraron a:

... que la obra nacional del presente y del porvenir, lejos de consistir [...], en continuar una lucha fatalmente estéril entre partidos de contrapuestos ideales, consiste solo, y so pena de paralización o de retroceso, en plantear y resolver los problemas nacionales de la actualidad con un criterio exclusivamente sociológico, para establecer así la definitiva supremacía de la vida social, industrial y económica sobre las cábalas y aventuras del ideologismo político⁴.

Esa ambición generacional, modeló el carácter de Enrique Aracil, como se describió arriba, protagonista principal de la novela de Gil Fortoul. Baroa, pequeño pueblecito andino, escenario de las polémicas vividas por Enrique, representa con fidelidad aquella Venezuela rural, aún despoblada, supersticiosa y tradicional, distante de la capital, cuna de todas las vicisitudes e intrigas sociopolíticas:

Baroa es un pueblecito de los Andes. Su calle está bordeada de casuchas de un solo piso, cuyos techos de paja color de ceniza contrastan con el amarillento tejado de la iglesia. Un riachuelo claro y tranquilo, sombreado de sauces, riega a una y otra orilla los rosales de las huertas y los maizales de los conucos; y una prolongada sabana, donde se aprietan

⁴ J. Gil Fortoul, *El hombre y la historia...*, *ibid.*, p. 96.

de trecho en trecho pequeños bosques de javillos y guayabos, encaja el pueblo en marco de perpetua verdura⁵.

En aquel bucólico marco, un domingo por la tarde noche, Enrique Aracil comentó muy alterado a su novia Isabel el drama que vivía, después de haber escuchado el acostumbrado sermón del Padre Roque. Isabel, sobrina del párroco, y con once años recién cumplidos, sorprendida, escuchó con atención de niña provinciana la ansiedad que carcomía el alma de su enamorado:

Ayer explicó don José en la Escuela lo que es el sol: un globo de fuego que da vueltas sobre sí mismo; y luego agregó que la tierra, que es también redonda, está suelta en el espacio, y que el sol, que nosotros vemos salir por un lado y ocultarse por otro, no se mueve, sino que es la tierra la que gira alrededor, a una distancia de muchos miles de leguas.

Añadiendo a continuación a su angustioso comentario: «Esta mañana el Padre Roque ha repetido en su plática dominical la historia de un santo que detuvo el sol en la mitad del cielo. Pero si es la tierra la que se mueve alrededor del sol...»⁶.

Isabel, después de escuchar con angustia reprimida, recomendó a Enrique: «Mañana vuelves a preguntarle a don José si es verdad lo que te enseñó ayer, y después vienes a casa a preguntarle lo mismo a mi tío»⁷.

Al día siguiente, Enrique fue al encuentro de su maestro:

⁵ J. Gil Fortoul, *Tres novelas...*, *ibid.*, p. 92.

⁶ *Ibid.*, p. 97.

⁷ *Ibid.*, p. 98.

Esperaba que usted terminase, para acompañarle. Y sin más preámbulo fue diciéndole, por la calle, que todo el domingo había pensado en la lección del sábado, que le explicara aquello otra vez [...]. El bueno de don José, que presentía, no sin orgullosa satisfacción, que tal discípulo honraría más tarde al maestro, le repitió cuanto él sabía de los movimientos del sol y la tierra...⁸.

Enrique escuchó con mucha atención, luego asintió que «era lo mismo, sí: lo mismo del libro, lo mismo del sábado [...] pero faltaba lo demás, lo esencial, la conciliación entre las explicaciones del maestro y la plática del sacerdote»⁹.

Resuelto, visitó de inmediato al Padre Roque:

Enrique escuchó con la misma atención que a don José [...] le interrumpió de pronto indicándole que él había leído en un libro que el sol no se movía en el cielo, sino que era la tierra la que giraba alrededor del sol, por más que nuestros ojos nos revelasen lo contrario. ¿Cómo el santo pudo detener lo que estaba fijo?¹⁰.

El sacerdote, sorprendido, intentó por todos los medios persuadir a Enrique; mas el joven estaba seguro de que «una de aquellas cosas era falsa. Si el libro y don José tenían razón, el Padre Roque erraba. No había transacción posible»¹¹.

Después del arduo combate entre la fe y la razón, el cura logró inquietar el alma de su feligrés hereje: «El mundo fue creado por Dios, como lo enseña el Génesis: los astros se

⁸ *Ibid.*, p. 102.

⁹ *Ibid.*, p. 103.

¹⁰ *Ibid.*, p. 104.

¹¹ *Ibid.*, p. 105.

mueven en el espacio obedeciendo a la voluntad de la Omnipotencia, y Dios puede hacer de su obra cuanto le place»¹².

A pesar de sus confusiones, Enrique continuó investigando; a medida que descubría la verdad científica, cual revelación, sentía cada vez más animosidad por el Padre Roque: «El horizonte se le cubría con una nube muy negra, sobre la cual se proyectaba, más negra todavía, la silueta del sacerdote, agitando los brazos como para descargarle golpes coléricos»¹³.

Enrique, una tarde, en medio de libros, comprendió la explicación física del relámpago y el trueno. Desde entonces extendió el radio de su crítica más allá del horizonte teológico, criticando «los temores y supersticiones populares», «y los rezos de las mujeres ignorantes, para librarse de las tempestades, eran perfectamente inútiles»¹⁴.

Si bien Enrique estudiaba con entusiasmo, no dejó de padecer «las dolorosas contradicciones entre sus ideas y sus creencias».¹⁵

Un día, en su habitación, mientras cavilaba asuntos científicos, tropezó con la última parte de su libro de astronomía: «Armonía entre el Génesis y las doctrinas científicas»¹⁶. El autor había incluido un apéndice sobre las contradicciones entre los principios científicos de algunos sabios y el punto de vista de la religión judeocristiana. En relación con la formación del sistema planetario, el autor del libro escribió: «El gran Laplace declara no haber necesitado de la hipótesis de Dios para comprender el sistema del Universo; blasfemia de aquel

¹² *Idem.*

¹³ *Ibid.*, p. 111.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 119-120.

¹⁵ *Ibid.*, p. 121.

¹⁶ *Ibid.*, p. 133.

sabio inmortal en un momento de orgullo y soberbia...»¹⁷. De inmediato, Enrique sintió sobrecogimiento... «Y entonces, ¿qué significaba la creación de la que habla el Génesis?»¹⁸. Páginas más adelante, «pasaba a parangonar la doctrina de los seis días de la creación del mundo y la afirmación de la geología sobre los largos períodos evolutivos de la tierra»¹⁹.

Enrique leyó con avidez, hallando de nuevo desacuerdos entre las creencias religiosas y los principios de la ciencia; el Génesis refiere que el mundo fue creado en seis días; la geología explica que después de creada la tierra, pasaron millones de años para que aparecieran los reinos vegetal y animal. Al respecto, el escritor del libro arguyó que «al ser traducidos los libros santos, se cambió o interpretó mal el significado de muchas palabras. Debe entenderse que el Génesis no habla de días, sino de épocas, y así queda destruida aquella aparente contradicción²⁰».

Enrique pensó en el Padre Roque, y este siempre explicó la creación del mundo en seis días y no en seis épocas, entonces, «¿Por qué continúan predicando un disparate?... ¿O ignorará esto también el Padre Roque?». De tanto reflexionar, el joven filósofo arribó a la temida conclusión:

... Don José mismo, tan amigo del Padre Roque y tan religioso, como que no falta nunca a la misa del domingo y se confiesa todas las cuaresmas, nos dice que Laplace ha descubierto toda la verdad... Y si no necesitó de aquella hipótesis para comprender el sistema del mundo, tampoco se necesita

¹⁷ *Ibid.*, p. 134.

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ *Ibid.*, p. 135.

²⁰ *Idem.*

para comprender lo demás; y lo racional es creer en las épocas de la tierra y no en los días de que habla el Génesis²¹.

Luego, con el transcurrir de los años, el narrador, en primera persona, relató:

Una tarde del año pasado, en París, salíamos varios jóvenes de oír una conferencia sobre el darwinismo, y por la calle discutíamos acaloradamente sobre el origen del hombre. Insensiblemente fuimos enmudeciendo todos, dominados por la palabra ardiente y sonora de uno que defendía, con profundísima convicción, la pluralidad de la especie, acumulando citas, haciéndonos recordar los esqueletos estudiados, reconstruyendo genealogías, rehaciendo con maxilares sueltos y cráneos destrozados la historia de todas las razas, y describiendo con la mano líneas en el aire, como si tuviese por delante un mapamundi. Era Enrique Aracil²².

PASIONES

Desde Liverpool, el 11 de enero de 1892, José Gil Fortoul escribió a Lisandro Alvarado:

Un millón de gracias por su carta del 5. Lo que me dice respecto de *¿Idilio?* se lo agradezco tanto más cuanto que sus apreciaciones son en sí mismas muy sugestivas e interesantes. Ignoro qué suerte va a tener *¿Idilio?* entre los lectores venezolanos. Una de las circunstancias que me ha animado

²¹ *Ibid.*, p. 136.

²² *Ibid.*, pp. 150-151.

a publicarlo es la necesidad en que estamos de contrariar en cuanto sea posible la influencia que va tomando el clericalismo [...] Preparo, para publicarla dentro de dos meses bajo el título *Pasiones*, la continuación de *¿Idilio?*²³.

Pasiones, novela escrita en el año de 1895, cuya trama fue desarrollada en aquella Caracas todavía provinciana, de «eterna primavera», e iluminada por el saber de la Universidad Central. A su vez, fue un espacio deseado por los jóvenes del «interior» del país, ávidos de conocimientos como, su protagonista principal, de nuevo, Enrique Aracil.

La vieja Plaza Bolívar de Caracas, escenario recreacional para señoritas —y demás familiares—, al mismo tiempo, lugar de encuentro de aquellos jóvenes universitarios donde discutirían parte de su tiempo entre apasionados debates políticos y del quehacer nacional; todos se reunían, básicamente, los días jueves y domingos por las noches, convocados bajo el pretexto de la *retreta*. Al respecto, José Gil Fortoul había referido:

Muy jóvenes, muy amigos, unidos por la recíproca atracción de sus inteligencias, por más que se dedicaran a carreras y ocupaciones distintas [...] habían establecido una especie de círculo nocturno en la Plaza Bolívar, donde comentaban los sucesos del día, formaban proyectos literarios, hablaban del Gobierno y discutían los problemas políticos de la actualidad [...] Estos acudían en número notable las noches del domingo y el jueves, noches en que la Plaza estaba animadísima con motivo de la *retreta*²⁴.

²³ A. Lisandro Alvarado, *op. cit.*, p. 165.

²⁴ J. Gil Fortoul, *Tres novelas...*, *ibid.*, p. 157.

A propósito de *Pasiones*, en misiva fechada en París, el 20 de octubre de 1895, Gil Fortoul refirió a Lisandro Alvarado aspectos psicológicos fundamentales de sus personajes:

Tomé como tema de *Pasiones* aquellas frases de Keats porque me pareció que todos los personajes (Aracil, Lodi, Delsol, Castel) pasaban por aquel período de la vida en que no sabemos todavía cuál es la vía definitiva que vamos a seguir, porque de todos lados nos atraen pasiones o ideales contradictorios. El distintivo de esa edad, especialmente entre nosotros, es el diletantismo en todo. La imaginación tiene entonces más influjo que el razonamiento, y las pasiones, buenas y malas, estallan violentamente...²⁵.

De la cita precedente, el mencionado diletantismo de aquella generación, retratada por Gil Fortoul, puede evidenciarse en la irónica y pesimista descripción de las aspiraciones y actividades cotidianas de cada uno de ellos: estos muchachos se reunían en la Plaza Bolívar, «antes de marcharse cada cual al teatro, al Club del Ávila, a la Sociedad de Amigos de la Ciencia, a un baile, a hacer visitas o a dormir»²⁶.

Enrique Aracil en *¿Idilio?* descubrió con precocidad dolorosa la muerte de Dios; en *Pasiones*, joven entre dieciocho y veinte años, practicó el diletantismo escéptico:

Aracil era estudiante de Derecho y de Medicina [...] su propósito no era dedicarse preferentemente a ninguna especialidad científica, sino adquirir la mayor suma posible de conocimientos para que sirviesen de base filosófica a sus

²⁵ A. Lisandro Alvarado, *op. cit.*, p. 215.

²⁶ J. Gil Fortoul, *Tres novelas...*, *ibid.*, p. 157.

producciones literarias. En sus estudios procuraba emplear siempre el método cartesiano, sin respetar ningún postulado ni enrolarse en ninguna escuela ...²⁷.

Otra figura habitual en las reuniones nocturnas de la Plaza Bolívar fue Ernesto Arnauld, culto, refinado a la inglesa e hijo de rico banquero, transcurrió sus días entre lecturas de libros y periódicos, reuniones en la avenida occidental de la Plaza y los grandes salones de la capital: «Arnauld era un *clubman* a la inglesa, con ribetes de hombre de mundo parisiense. Hijo de un banquero muy rico [...] y perfecto caballero, así en el hablar como en el vestir, Arnauld triunfaba en los salones»²⁸. Guillermo Lodi, amigo de Aracil, y miembro del «cenáculo» improvisado, estudiante de medicina, poseedor de espíritu sereno, y de un «dilettantismo universal»: «Creía sinceramente que vivir es cosa muy dulce cuando se es joven, rico e ilustrado...»²⁹.

Raimundo Delsol fue el único miembro del «círculo» ajeno a todo escepticismo; estudiante de Derecho, periodista político y fervoroso revolucionario, creyó en la regeneración del país fundando partidos y órganos políticos independientes de las influencias del General Estrellas; es decir, del gobierno de Antonio Guzmán Blanco: «Delsol era cursante de Derecho, y revolucionario por temperamento, por estudios y por gustos»³⁰. Ese jueves 24 de febrero de 18..., hubiese podido ser, tal vez, los años 1880 o 1881, es decir, durante el Quinquenio guzmancista, estos jóvenes, reunidos en la Plaza, conversaban sobre las capturas y encarcelamientos de los

²⁷ *Idem.*

²⁸ *Ibid.*, pp. 159-160.

²⁹ *Ibid.*, p. 160.

³⁰ *Ibid.*, p. 164.

redactores de *La Esperanza*, prensa de oposición. Entre amigos, discutían las posibles causas de las detenciones; el debate terminó en ásperas escaramuzas ideológicas, hasta que al final Delsol acabó vociferando cual tribuno exasperado: «Por eso... por todo... o por nada [...] ¿Es preciso acaso un motivo para ir a la cárcel, cuando se escribe con otro objeto que el de quemar incienso a los pies del ídolo, del único ídolo?»³¹. Aracil espetó a Delsol: «Calma, chico, menos fuego [...] Diríase que es la primera vez que nuestro paternal Gobernador envía a la cárcel a un periodista»³². Pero con mayor furia gritó Delsol: «¡El Gobernador! [...] Si todos sabemos que no es él; que es un pobre diablo incapaz de hacer nada por su cuenta; que es un instrumento ciego, un perro fiel, el brazo, nada más que el brazo del General Estrellas»³³.

Tomando en consideración la discusión, ¿por qué el «único ídolo» llamado en la ficción General Estrellas, fue de seguro Antonio Guzmán Blanco? Entre otros indicios, la opinión de Lodi, y la respuesta de Delsol, resultan evidentes:

En ninguna parte debía ser Estrellas más popular que en Caracas. Caracas se lo debe todo a su tirano. En el 70, Caracas debía ser una ciudad horrible, con sus viejos conventos, sus calles intransitables, sus teatros al aire libre, sus plazas sin árboles. Sin la actividad creadora de Estrellas, no estaríamos aquí solazándonos [...] si yo fuese caraqueño, probablemente sería estrellista. Déspota y todo, Estrellas tiene inclinaciones al progreso³⁴.

³¹ *Ibid.*, p. 164-165.

³² *Ibid.*, p. 165.

³³ *Idem.*

³⁴ *Idem.*

Al respecto resonó la voz atronadora de Delsol:

¡Progreso a palos! [...] Un teatro de arquitectura semibárbara y un capitolio que ya empieza a bambolear no son moneda suficiente para pagarnos la libertad perdida y la dignidad pisoteada [...] Las estatuas que pretenden perpetuar su dominación vendrán abajo, y las placas de los puentes, y los retratos, y hasta el San Pablo de Santa Teresa³⁵.

Desde el año 1870 hasta 1877, Antonio Guzmán Blanco gobernó por siete años, período denominado el *Septenio*; a partir de 1880, gobernó por cinco años más, llamado el *Quinquenio*. Muy a pesar de los planes de infraestructuras y del fortalecimiento político-administrativo del Estado llevados a cabo por su Gobierno, la joven generación de la época lo consideró déspota por restringir ejercicios de ciudadanía, fundamentalmente, por limitar la participación político-partidista de oposición; en consecuencia, perpetuándose en el poder durante dieciséis años, más otro tiempo de mandato indirecto. Así, los principales personajes de *Pasiones* fueron coetáneos y contemporáneos del propio escritor de la novela; a finales del *Septenio* y partir del *Quinquenio*, estos jóvenes habrían cumplido entre dieciocho y veinte años de edad.

Al día siguiente, el 25 de febrero por la noche, en el salón de sesiones de la Sociedad de Amigos de la Ciencia no solo se reunieron los amigos habituales, sino también aquellos que despreciaban la sola y pura reflexión sin *praxis* revolucionaria: Raimundo Delsol y sus compañeros. Esa noche sucedió hecho singular —a propósito del confinamiento de los redactores de *La Esperanza*—, el debate cotidiano dio un

³⁵ *Ibid.*, p. 166.

giro de ciento ochenta grados, el tema fue de orden político-ideológico; sorprendidos todos, Delsol abrió el debate.

José Gil Fortoul, de ese hecho mencionó dos aspectos fundamentales: su confesión generacional, como viejo miembro de ese círculo («el autor de estas páginas tiene que circunscribirse a recoger algunos ecos ya debilitados por el tiempo»³⁶), y la importancia generacional de esos acontecimientos juveniles:

La arenga de Delsol reflejó una de las tendencias de la juventud de la época e inició el combate de las otras. Delsol quería y predicaba la revolución incesante y por todos los medios [...] Lo que faltaba era un impulso entusiasta, y este impulso correspondía a la generación que no se había manchado las manos en el tráfico de los caudales públicos ni había vendido la conciencia a los aventureros de las guerras civiles³⁷.

Algunos presentes desaprobaban la introducción de temas políticos en el programa de la asociación: «Esta Sociedad [...] no es un club político. Ella se llama “Amigos de la Ciencia”»³⁸. Mientras tanto, discursos escépticos dominaron el ambiente, si bien el de Lodi marcó la pauta; al cabo de un tiempo, después de este, Aracil tomó la palabra, su arenga determinó un punto de inflexión respecto de la posición política e ideológica de Delsol.

Nótese que no trato de simple invención literaria del autor la interpretación científico social de la vida nacional de aquel entonces por aquella generación; al contrario, siguiendo

³⁶ *Ibid.*, p. 177.

³⁷ *Idem.*

³⁸ *Ibid.*, p. 178.

pistas a través de una carta escrita en París, el 26 de junio de 1896, por Gil Fortoul a Alvarado, creo que el personaje Aracil sintetizó la visión del mundo del sociólogo larense y su grupo; mientras que la concepción del protagonista Delsol representó la cosmovisión del bando capitaneado por Nicomedes Zuloaga y Alejandro Urbaneja.

De la epístola referida subrayo:

En agosto le mandaré uno de los primeros ejemplares de mi libro [...] Titúlase el libro «El hombre y la historia (ensayo de sociología venezolana)» [...] Trato otro capítulo del «doctrinarismo y del progreso», y allí desarrollo, compruebo y **documento** cierta idea sobre los partidos expuesta ya incidentalmente en «Pasiones»...³⁹.

Siguiendo los discursos de Aracil y Delsol, en el capítulo II: «Incógnitas», de *Pasiones*, escogí párrafos clave que explican el porqué racional de sus propuestas, en relación con el capítulo V: «El doctrinarismo y el progreso», de su libro sobre sociología venezolana, *El hombre y la historia*.

José Gil Fortoul explicó que durante las etapas del *Septenio* y el *Quinquenio*, los que estuvieron en desacuerdo con el estilo personalista de ese Gobierno, esperaron la creación de un partido doctrinario de oposición que hubiese podido equilibrar el poder instaurado desde 1870. Luego añadió que el propio Antonio Guzmán Blanco aspiró la aparición de partidos doctrinarios de oposición, a fin de consolidar prácticas republicano-democráticas. Verbigracia, en la novela, Delsol envía misiva a Aracil donde le comenta:

³⁹ A. Lisandro Alvarado, *op. cit.*, p. 217.

Anteayer salió el primer número de *La Vida Política*, y el diario ministerial de anoche trae ... pásmate ... un artículo contra mí [...] como tú sabes, del déspota Estrellas [...] Pero lo curioso [...] no es eso, sino que el gran tuno finge alegrarse de que aparezca un periódico de oposición [...] declara que [...] llegará el día en que se forme un partido que le dispute el Poder al partido de él, haciéndose práctica la verdadera República...⁴⁰.

En última instancia, tanto el Ejecutivo nacional como el grupo político capitaneado por Delsol, más las aspiraciones de Aracil, a pesar de su diletantismo escéptico, pretendieron transformar las costumbres políticas y las prácticas gubernativas. Aracil sostuvo que «no es apelando en todo caso a la revolución armada como se acaba con un despotismo, ni es tampoco defendiendo dogmáticamente sistemas de partidos como se transforma la vida de los pueblos»⁴¹. Delsol no estuvo de acuerdo con esta postura, menos aún la compartía el Ejecutivo nacional. Por ello, Gil Fortoul, en su libro *El hombre y la historia*, comentó el fracaso de *Unión Democrática* y su órgano difusor, el *Partido Democrático*, fundados por jóvenes intelectuales y políticos de la época, que caracterizaron muy bien a Delsol y su grupo: «Tuvo al principio gran resonancia la propaganda “democrática”, por el entusiasmo juvenil, la vasta ilustración y el generoso patriotismo de sus escritores y tribunos»⁴². Entre sus fundadores encontramos a Nicomedes Zuloaga y a Alejandro Urbaneja, y a uno de sus redactores más brillantes, Luis López Méndez. A decir de Gil, al cabo de

⁴⁰ J. Gil Fortoul, *Tres novelas...*, *ibid.*, p. 209.

⁴¹ *Ibid.*, p. 187.

⁴² J. Gil Fortoul, *El hombre y la historia...*, *ibid.*, p. 99.

un año, se deshizo la asociación. Justamente, estos intelectuales pertenecieron a la generación de iniciación, representada por José Gil Fortoul. En este caso, Zuloaga nació en 1860, Urbaneja en 1859 y López Méndez en 1863. Aunque es necesario recalcar que estos jóvenes discutieron con Gil Fortoul, sin llegar a acuerdos sustanciales; es decir, continuaron líneas de pensamientos diversos, si bien sintieron profundo respeto el uno por el otro; por ejemplo, tal fue el caso entre López Méndez y Gil Fortoul.

Tanto Gil Fortoul como su personaje Aracil aspiraron el cambio sociopolítico desde las explicaciones y propuestas de las ciencias sociales. Desde concepciones evolucionistas, estos afirmaron que el pueblo es un órgano social independiente de la voluntad de los partidos políticos y sus doctrinas; por tanto, estudiando la estructura social del medio físico y sociocultural, sería posible diseñar planes de desarrollo; en *El hombre y la historia* el autor planteó:

Los males crónicos de la América Latina han sido hasta ahora el personalismo y las revoluciones. Ni estos males ni aquellas calamidades desaparecerán por obra y gracia de las viejas ilusiones doctrinarias. ¿Cómo se verificará la transformación deseada y esperada? [...] Y en la América Latina de los cambios sociales y políticos que originará infaliblemente la inmigración de otras razas y su mezcla con la población actual⁴³.

En el caso de *Pasiones*, Aracil propuso:

... los pueblos tienden a evolucionar sin jefe, sin dogma [...] Supongamos que una normalidad política cualquiera coincidiera con una situación económica muy próspera, con

⁴³ *Ibid.*, pp. 121-122.

el aumento muy rápido de la población y con una intensísima vida industrial; entonces todo cambiaría cualesquiera que fuesen los hombres que ejerciesen el Poder, cualesquiera que fuesen los programas de los partidos...⁴⁴.

En suma, creo que tanto José Gil Fortoul como Enrique Aracil fundamentaron sus análisis y propuestas tomando en cuenta la tesis evolucionista multilínea; ambos apostaron por la modificación del medio orgánico, físico y social por parte del hombre a objeto de lograr el progreso; consideraron el atraso del país, justamente, por la influencia del medio sobre el hombre. Para ambos, en la vida real y en la ficción, el papel de la sociología, entre otras ciencias sociales, consistía en ofrecer posibles soluciones estructurales a través de políticas públicas modernizadoras.

⁴⁴ J. Gil Fortoul, *Tres novelas...*, *ibid.*, p. 187.

FUENTES CONSULTADAS

HEMEROGRÁFICAS

- ALVARADO, Lisandro (1893, 15 de octubre). «Anacronismo lingüístico», en *El Cojo Ilustrado*, año II, n.º 44. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. II, Ediciones Emar, 1893, Caracas).
- _____ (1893, 1.º de noviembre). «Neurosis de hombres célebres de Venezuela», en *El Cojo Ilustrado*, año II, n.º 45. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. II, Ediciones Emar, Caracas, 1893).
- _____ (1893, 15 de noviembre). «Dos cartas de Lofling», en *El Cojo Ilustrado*, año II, n.º 46. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. II, Ediciones Emar, Caracas, 1893).
- _____ (1894, 1.º de enero). «Observaciones sobre la Revolución de 1810 en Venezuela», en *El Cojo Ilustrado*, año III, n.º 49. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. III, Ediciones Emar, Caracas, 1894).
- _____ (1894, 15 de enero). «Carta al Señor Gil. Diciembre 16 de 1893», en *El Cojo Ilustrado*, año III, n.º 50. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. III, Ediciones Emar, Caracas, 1894).

- _____ (1895, 15 de agosto). «El Hombre primitivo-Por Lucrecio», en *El Cojo Ilustrado*, año IV, n.º 88. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], vol. I, t. IV, Ediciones Emar, Caracas, 1895).
- _____ (1895, 15 de marzo). «Los delitos políticos en la Historia de Venezuela II», en *El Cojo Ilustrado*, año IV, n.º 78. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], vol. I, t. IV, Ediciones Emar, Caracas, 1895).
- _____ (1898, 15 de noviembre). «Los delitos políticos en la Historia de Venezuela», en *El Cojo Ilustrado*, año VII, n.º 166. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], vol. 2, t. VII, Ediciones Emar, Caracas, 1898).
- BELTRÁN G., Luis (1955). «Introducción al positivismo venezolano», en *Revista Nacional de la Cultura*, s/d.
- BRACAMONTE, Leonardo (2011). «La emergencia por conocer de otra forma. Crítica de algunas tradiciones epistemológicas en las ciencias sociales», en *Nuestro Sur*, año 2, n.º 3.
- DIRECCIÓN, La (1894, 15 de agosto). «Asociación Nacional de Literatura», en *El Cojo Ilustrado*, año III, n.º 64. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. III, Ediciones Emar, Caracas, 1894).
- ERNST, Adolfo (1892, 1.º de enero). «Flores y Jardines de Caracas», en *El Cojo Ilustrado*, año I, n.º 1. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. I, Ediciones Emar, Caracas, 1892).
- _____ (1892, 15 de junio). «Un autógrafo de Humboldt», en *El Cojo Ilustrado*, año I, n.º 12. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. I, Ediciones Emar, Caracas, 1892).
- _____ (1892, 1.º de agosto). «Una cabeza de Indio momificada», en *El Cojo Ilustrado*, año I, n.º 15. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. I., Ediciones Emar, Caracas, 1892).
- _____ (1892, 15 de octubre). «La controversia sobre la Guanahani de Colón», en *El Cojo Ilustrado*, año I,

n.º 20. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. I, Ediciones Emar, Caracas, 1892).

_____ (1892, 1.º de noviembre). «Cuándo murió Cristóbal Colón», en *El Cojo Ilustrado*, año I, n.º 21. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. I, Ediciones Emar, Caracas, 1892).

_____ (1892, 15 de noviembre). «La afinidad etnográfica de los Indios Guajiros», en *El Cojo Ilustrado*, año I, n.º 22. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. I, Ediciones Emar, Caracas, 1892).

_____ (1892, 10 de diciembre). «La afinidad etnográfica de los Indios Guajiros», en *El Cojo Ilustrado*, año I, n.º 23. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. I, Ediciones Emar, Caracas, 1892).

_____ (1892, 15 de diciembre). «La afinidad etnográfica de los Indios Guajiros» en *El Cojo Ilustrado*, año I, n.º 24. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. I, Ediciones Emar, Caracas, 1892).

_____ (1893, 1.º de enero). «La afinidad etnográfica de los Indios Guajiros», en *El Cojo Ilustrado*, año II, n.º 25. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. II, Ediciones Emar, Caracas, 1893).

_____ (1893, 1.º de febrero). «Para el cancionero popular de Venezuela. Al Doctor Aristides Rojas», en *El Cojo Ilustrado*, año II, n.º 27. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. II, Ediciones Emar, Caracas, 1893).

_____ (1893, 15 de febrero). «Observaciones sobre la historia del banano en América», en *El Cojo Ilustrado*, año II, n.º 28. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. II, Ediciones Emar, Caracas, 1893).

_____ (1893, 1.º de marzo). «Observaciones sobre la historia del banano en América», en *El Cojo Ilustrado*,

- año II, n.º 29. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. II, Ediciones Emar, Caracas, 1893).
- _____ (1894, 1.º de abril). «Hormigas agrícolas», en *El Cojo Ilustrado*, año III, n.º 55. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. III, Ediciones Emar, Caracas, 1894).
- _____ (1895, 15 de agosto). «El papiro de Egipto en los jardines de Caracas», en *El Cojo Ilustrado*, año IV, n.º 88. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], vol. I, t. IV, Ediciones Emar, Caracas, 1895).
- FERNANDO SEIJAS, Rafael (1894, 15 de noviembre). «*Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes* (Discurso preliminar)», en *El Cojo Ilustrado*, año III, n.º 70. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. III, Ediciones Emar, Caracas, 1894).
- GIL FORTOUL, José (1892, 15 de enero). «Literatura venezolana», en *El Cojo Ilustrado*, año I, n.º 2. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. I, Ediciones Emar, Caracas, 1892).
- _____ (1892, 1.º de febrero). «La Esgrima moderna», en *El Cojo Ilustrado*, año I, n.º 3. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. I, Ediciones Emar, Caracas, 1892).
- _____ (1892, 15 de marzo). «Libros venezolanos», en *El Cojo Ilustrado*, año I, n.º 6. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. I, Ediciones Emar, Caracas, 1892).
- _____ (1892, 15 de junio). «Notas perdidas», en *El Cojo Ilustrado*, año I, n.º 12. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. I, Ediciones Emar, Caracas, 1892).
- _____ (1892, 1.º de noviembre). «Dilettantismo», en *El Cojo Ilustrado*, año I, n.º 21. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. I, Ediciones Emar, Caracas, 1892).
- _____ (1892, 1.º de diciembre). «Sensaciones de un turista», en *El Cojo Ilustrado*, año I, n.º 23. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. I, Ediciones Emar, Caracas, 1892).

- _____ (1893, 1.º de febrero). «Dilettantismo», en *El Cojo Ilustrado*, año II, n.º 27. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. II, Ediciones Emar, Caracas, 1893).
- _____ (1893, 15 de febrero). «Almas inquietas», en *El Cojo Ilustrado*, año II, n.º 28. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. II, Ediciones Emar, Caracas, 1893).
- _____ (1893, 1.º de marzo). «Almas inquietas», en *El Cojo Ilustrado*, año II, n.º 29. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. II, Ediciones Emar, Caracas, 1893).
- _____ (1894, 1.º de noviembre). «Cartas a Pascual I», en *El Cojo Ilustrado*, año III, n.º 69. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. III, Ediciones Emar, Caracas, 1894).
- _____ (1895, 1.º de enero). «Cartas a Pascual II», en *El Cojo Ilustrado*, año IV, n.º 73. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], vol. I, t. IV, Ediciones Emar, Caracas, 1895).
- _____ (1895, 1.º de diciembre). «Cartas a Pascual III», en *El Cojo Ilustrado*, año IV, n.º 95. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], vol. I, t. IV, Ediciones Emar, Caracas, 1895).
- _____ (1895, 1.º de enero). «Movimiento Social-Venezuela», en *El Cojo Ilustrado*, año IV, n.º 73. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], vol. I, t. IV, Ediciones Emar, Caracas, 1895).
- _____ (1898, 15 de noviembre). «Cartas a Pascual», en *El Cojo Ilustrado*, año VII, n.º 166. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], vol. 2, t. VII, Ediciones Emar, Caracas, 1898).
- _____ (1898, 15 de diciembre). «Cartas a Pascual. II», en *El Cojo Ilustrado*, año VII, n.º 168. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], vol. 2, t. VII, Ediciones Emar, Caracas, 1898).
- MUÑOZ TÉBAR, Jesús (1906, 1.º y 15 de noviembre). «Sociedades humanas. Estudio etnológico», en *El Cojo Ilustrado*, n.ºs 349 y 350. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. I, Ediciones Emar, Caracas, 1892).

UNAMUNO, Miguel de (1907, 15 de mayo). «Don Quijote y Bolívar», en *El Cojo Ilustrado*, año XVI, n.º 370, Caracas.

VILLAVICENCIO, Rafael (1892, 15 de junio). «Omnipotencia de Eros I», en *El Cojo Ilustrado*, año I, n.º 12. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. I, Ediciones Emar, Caracas, 1892).

_____ (1892, 1.º de julio). «Omnipotencia de Eros II», en *El Cojo Ilustrado*, año I, n.º 13. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. I, Ediciones Emar, Caracas, 1892).

_____ (1892, 1.º de agosto). «Omnipotencia de Eros III», en *El Cojo Ilustrado*, año I, n.º 15. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. I, Ediciones Emar, Caracas, 1892).

_____ (1892, 15 de agosto). «Omnipotencia de Eros IV», en *El Cojo Ilustrado*, año I, n.º 16. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. I, Ediciones Emar, Caracas, 1892).

_____ (1892, 1.º de septiembre). «Omnipotencia de Eros V», en *El Cojo Ilustrado*, año I, n.º 17. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. I, Ediciones Emar, Caracas, 1892).

_____ (1893, 15 de junio). «Los juicios populares», en *El Cojo Ilustrado*, año II, n.º 36. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. II, Ediciones Emar, Caracas, 1893).

_____ (1893, 15 de julio). «Los juicios populares», en *El Cojo Ilustrado*, año II, n.º 38. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. II, Ediciones Emar, Caracas, 1893).

_____ (1893, 15 de julio). «Hechizos de Euterpe», en *El Cojo Ilustrado*, año II, n.º 38. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. II, Ediciones Emar, Caracas, 1893).

_____ (1893, 1.º de agosto). «Caricias de Eos», en *El Cojo Ilustrado*, año II, n.º 39. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. II, Ediciones Emar, Caracas, 1893).

- _____ (1893, 15 de agosto). «Bellezas de Flora», en *El Cojo Ilustrado*, año II, n.º 40. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. II, Ediciones Emar, Caracas, 1893).
- _____ (1893, 1.º de septiembre). «El Manto de Iris», en *El Cojo Ilustrado*, año II, n.º 41. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. II, Ediciones Emar, Caracas, 1893).
- _____ (1893, 15 de septiembre). «El concurso de la Charites», en *El Cojo Ilustrado*, año II, n.º 42. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. II, Ediciones Emar, Caracas, 1893).
- _____ (1894, 15 de enero). «Lo maravilloso», en *El Cojo Ilustrado*, año III, n.º 50. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. III, Ediciones Emar, Caracas, 1894).
- _____ (1894, 1.º de febrero). «Lo maravilloso», en *El Cojo Ilustrado*, año III, n.º 51. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. III, Ediciones Emar, Caracas, 1894).
- _____ (1894, 15 de febrero). «Lo maravilloso», en *El Cojo Ilustrado*, año III, n.º 52. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. III, Ediciones Emar, Caracas, 1894).
- _____ (1894, 1.º de marzo). «Lo maravilloso», en *El Cojo Ilustrado*, año III, n.º 53. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. III, Ediciones Emar, Caracas, 1894).
- _____ (1894, 15 de junio). «La materia y la fuerza», en *El Cojo Ilustrado*, año III, n.º 60. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. III, Ediciones Emar, Caracas, 1894).
- _____ (1894, 15 de septiembre). «Las ciencias naturales en Venezuela», en *El Cojo Ilustrado*, año III, n.º 66. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. III, Ediciones Emar, Caracas, 1894).
- _____ (1894, 1.º de octubre). «Las ciencias naturales en Venezuela», en *El Cojo Ilustrado*, año III, n.º 67. (*El Cojo Ilustrado* [reimp.], t. III, Ediciones Emar, Caracas, 1894).

_____ (s/f). *Expediente personal de Rafael Villavicencio*, n. ° 53, leg. 38, Archivo de la Guerra Civil, Salamanca, España.

EPISTOLARIO

ALVARADO, Aníbal Lisandro (comp.) (1956). *Epistolario de Gil Fortoul a Lisandro Alvarado*, Imprenta del Estado Lara, Barquisimeto.

NOVELÍSTICA

GIL FORTOUL, José (1956). *Tres novelas: Julián - ¿Idilio? - Pasiones - La infancia de mi Musa. (Versos)*, en *Obras completas*, vol. VI, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Caracas.

COMPILACIONES

ALVARADO, Lisandro (1984). *Obras completas*, t. I, col. Humanistas Venezolanos, Fundación de la Casa de Bello, Caracas.

_____ (1989). *Obras completas*, t. II, col. Humanistas Venezolanos, Fundación de la Casa de Bello, Caracas.

ERNST, Adolfo (1983). *Obras completas. Tomo III: La Exposición Nacional de Venezuela en 1883*, vol. 1, compilado por Blas Bruni Celli, Fundación Venezolana para la Salud y la Educación, Caracas.

GIL FORTOUL, José (1956). *El humo de mi pipa - Discursos y palabras - De hoy para mañana*, en *Obras completas*, vol. V, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Caracas.

_____ (1957). *La esgrima moderna - Sinfonía inacabada - Epistolario inédito*, en *Obras completas*, vol. VII, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Caracas.

_____ (1957). *Páginas de ayer (Obra póstuma)*, en *Obras completas*, vol. VIII, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Caracas.

_____ (1907). *Historia Constitucional de Venezuela: La Colonia - La Independencia - La Gran Colombia* [sic], t. primero, Carl Heymann, Editor, Berlín.

_____ (1930). *Historia Constitucional de Venezuela*, 2.^a ed. revisada, t. primero, Editorial Sur América, Caracas.

_____ (1977). *Historia Constitucional de Venezuela: La Colonia - La Independencia*, reimpresión, vol. I, t. IX, col. Biblioteca Simón Bolívar, Editorial Cumbre, México.

_____ (1979). *Historia Constitucional de Venezuela: La Colonia - La Independencia*, 4.^a ed., vol. I, t. IX, col. Biblioteca Simón Bolívar, Editorial Cumbre, México.

ORTEGA Y GASSET, José (2004). *Obras completas*, t. I (1902/1915), Taurus, ed. Fundación José Ortega y Gasset, Centro de Estudios Orteguianos, Madrid.

_____ (2004). *Obras completas*, t. III (1917/1925), Taurus, ed. Fundación José Ortega y Gasset, Centro de Estudios Orteguianos, Madrid.

_____ (2006). *Obras completas*, t. VI (1941/1955), Taurus, ed. Fundación José Ortega y Gasset, Centro de Estudios Orteguianos, Madrid.

BIBLIOGRÁFICAS

- ARCAÑA, Pedro Manuel (1983). *Memorias*, Ediciones Librería Historia, Caracas.
- (1977). *Personajes y hechos de la Historia de Venezuela*, 5.^a ed., Caracas.
- BAGEHOT, Walter (1903). *Leyes científicas del desarrollo de las naciones*, La España Moderna, Madrid.
- BERGSON, Henri (1963). *Obras escogidas*, Aguilar, México.
- BIGOTT, Luis Antonio (1995). *Ciencia, educación y positivismo en el siglo XIX venezolano*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas.
- BIRAN, Maine de (1960). *Autobiografía y otros escritos*, Aguilar, Buenos Aires.
- COUSIN, Victor (1969). *De lo verdadero*, Aguilar, Buenos Aires.
- FERNANDO SEIJAS, Rafael (1974). *Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes*, 2.^a ed., Concejo Municipal del Distrito Federal, Caracas.
- FORMENT, Eudaldo (1986). *El problema de Dios en la metafísica*, PPU, Biblioteca Universitaria de Filosofía/12, Barcelona (Esp.).
- FUNKE, Gerhard (1993). «Maine de Biran. 1776-1824», en Emerich Coreth (S. J.) et al. (eds.), *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX: Nuevos enfoques en el siglo XIX*, t. I, Encuentro Ediciones, Madrid.
- GIL FORTOUL, José (1941). *El hombre y la historia y otros ensayos*, 3.^a ed., Editorial Cecilio Acosta, Caracas.
- GOUHIER, Henri (1948). *Les conversions de Maine de Biran*, Librairie Philosophique J. Vrin, París.
- GRISON, Michel (1968). *Teología natural o Teodicea*, Curso de Filosofía Tomista, Herder, Barcelona (Esp.).

- HARRIS, Marvin (1978). *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*, Siglo XXI Editores, Madrid.
- LOMBROSO, Cesare (1886). *Lezioni di Medicina Legale*, Fratelli Bocca, Turín.
- y LASCHI, R. (1890). *Il delitto politico e le rivoluzioni*, Fratelli Bocca Editori, Turín.
- LOWIE, Robert H. (1974). *Historia de la etnología*, FCE, México.
- LUBBOCK, John (1987). *Los orígenes de la civilización*, Alta Fulla, Barcelona (Esp.).
- LLEDÓ, Joaquín (2001). *El Esoterismo*, Acento Editorial, Madrid.
- MARTÍNEZ, Janicce y MULINO, Alexandra (comps.) (2014). *Cuatro miradas. A propósito del Primer libro venezolano de literatura, ciencia y bellas artes de 1895*, Fondo Editorial de Humanidades, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- ORTEGA Y GASSET, José (1988). *El hombre y la gente*, col. Revista de Occidente en Alianza Editorial, Madrid.
- RASCHINI, Maria Adelaide (2000). *Studi sulla «Teosofia»*, 4.^a ed., Marsilio Editore, Venecia.
- SEQUERA, José Leonardo (2014). «El pensamiento pedagógico venezolano en el *Primer libro venezolano de literatura, ciencia y bellas artes de 1895*», en J. Martínez y A. Mulino, (comps.), *Cuatro miradas. A propósito del Primer libro venezolano de literatura, ciencia y bellas artes de 1895*, Fondo Editorial de Humanidades, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- VILLAVICENCIO, Rafael (1912). *La evolución*, Tipografía Vargas, Caracas.

VV. AA. (1961). *La doctrina positivista*, t. I (n.º 13) y II (n.º 14), col. Pensamiento Político Venezolano del Siglo XIX. Textos para su Estudio, Presidencia de la República, Caracas.

ELECTRÓNICAS

BESANT, Annie. *Teosofía*. Disponible en <www.tibetano.miarroba.com>.

BLANCO FOMBONA, Rufino. *Ensayos históricos*. Biblioteca Ayacucho Digital, n.º 36. Disponible en <www.bibliotecayacucho.gob.ve>.

BLAVATSKY, H. P. *La doctrina secreta. Síntesis de la ciencia, la religión y la filosofía: Cosmogénesis*, vol. I, 3.ª ed. argentina cotejada con la 4.ª ed. inglesa. Disponible en <www.tibetano.miarroba.com>.

_____. *La clave de la teosofía*. Disponible en <www.tibetano.miarroba.com>.

_____. *Glosario teosófico completo*. Disponible en <www.tibetano.miarroba.com>.

_____. *La voz del silencio*. Disponible en <www.tibetano.miarroba.com>.

CAMPOS LLEÓ, Arturo. «Ortega ante el paisaje, o la puesta en práctica de una estética fenomenológica», Universidad de Friburgo. Disponible en <www.ucm.es/fsl/15756866/articulos/ASEM9595110201A.PDF>.

CARMONA DE ALFONZO, María. «El pensamiento venezolano en los inicios del siglo XIX. Un encuentro entre ciencia, filosofía y religión», Cifra Nueva. Disponible en <www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/18853/2/articulo9/pdf>.

- FREITES, Yajaira (2000). «Un esbozo histórico de las matemáticas en Venezuela. I Parte: Desde la colonia hasta finales del siglo XIX», en *Boletín de la Asociación Matemática Venezolana*, vol. VII, n.^{os} 1 y 2, pp. 9-38. Disponible en <www.dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1019918>.
- HENRIQUE UREÑA, Pedro. *La utopía de América*, n.^o 37. Disponible en <www.bibliotecayacucho.gob.ve>.
- HOSTOS, Eugenio María de. *Moral social. Sociología*, n.^o 97. Disponible en <www.bibliotecayacucho.gob.ve>.
- MARTÍ, José. *Nuestra América*, n.^o 15. Disponible en <www.bibliotecaayacucho.gob.ve>.
- RODÓ, José Enrique. *Ariel. Motivos de proteo*, n.^o 3. Disponible en <www.bibliotecayacucho.gob.ve>.
- ROJAS, Aristides. *Orígenes venezolanos*, n.^o 244. Disponible en <www.bibliotecayacucho.gob.ve>.
- ROSO DE LUNA, Mario. *Conferencias teosóficas en América del Sur* (facsimil). Disponible en <www.upasika.com>.
- TEXERA ARNAL, Yolanda. «Adolfo Ernst y la sociedad de ciencias físicas y naturales de Caracas (1867-1878)», en *Llull*, vol. 18, 1995, pp. 653-665. Disponible en <www.dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo>.
- UNAMUNO, Miguel de. *Americanidad*, n.^o 24. Disponible en <www.bibliotecayacucho.gob.ve>.
- ZIONA HIRSHBEIN, Cesia (1996, diciembre). «Aproximación al nacimiento de una expresión americana», *Venezuela Analítica. Revista Electrónica Bilingüe*, n.^o 10. Disponible en <www.analitica.com/archivo/vam1996>.

REFERENCIALES

- ABBAGNANO, Nicola (1974). *Diccionario de filosofía*, FCE, México.
- Diccionario Rioduero. Pedagogía* (1980). Versión y adaptación de Purificación Murga, Madrid.
- Dizionario enciclopedico di pedagogia* (1972). 2.^a ed., vol. IV (Q-Z), Editrice S. A. I. E., Turín.
- FERRATER MORA, José (2009). *Diccionario de filosofía* (nueva ed. actualizada por la Cátedra Ferrater Mora bajo la dirección de Josep-Maria Terricabras), tt. I, (A-D), II (E-J), III (K-P) y IV (Q-Z), Ariel, Barcelona (Esp.).
- _____ (1958). *Diccionario de filosofía*, 4.^a ed., Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- RIVAS D., Rafael Ángel y García Riera, Gladys (2006). *Diccionario de escritores venezolanos (siglos XVIII a XXI)*, A-L, M-Z, Caracas.
- SCHAUB, Horst y Zenke, Karl G. (2001). *Diccionario Akal de pedagogía*, trad. de Agustín González Ruiz, Madrid.
- UÑA JUÁREZ, Octavio y Hernández Sánchez, Alfredo (2004). *Diccionario de sociología*, Universidad Rey Juan Carlos, ESIC, Madrid.

La Revolución Intelectual
se imprimió en junio de 2025
en los talleres de la Fundación Imprenta de la Cultura,
Guarenas, Edo. Miranda, Venezuela.
Son 1000 ejemplares

A través del estudio del pensamiento presente en la obra de José Gil Fortoul —como figura representativa de una generación—, Alexandra Mulino explora la profunda transformación intelectual y cultural que se fraguaba en la Venezuela de finales del siglo XIX. La autora examina las ideas y teorías que en el campo de las ciencias sociales buscaban una nueva manera de entender la política, la historia y la identidad venezolana.

ALEXANDRA MULINO

Licenciada en Educación, socióloga y doctora en Filosofía. Es profesora asociada en la Escuela de Educación de la UCV, jefa de la Cátedra de Sociología de la Educación y exdirectora de la revista de *Pedagogía*. Asimismo, es investigadora en el Celarg, y autora, entre otros, del libro *Coloquios con mis fantasmas. A propósito del intercambio epistolar entre Pedro Emilio Coll y Miguel de Unamuno* (Celarg, 2019).



Ministerio del Poder Popular
para la Cultura

